

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

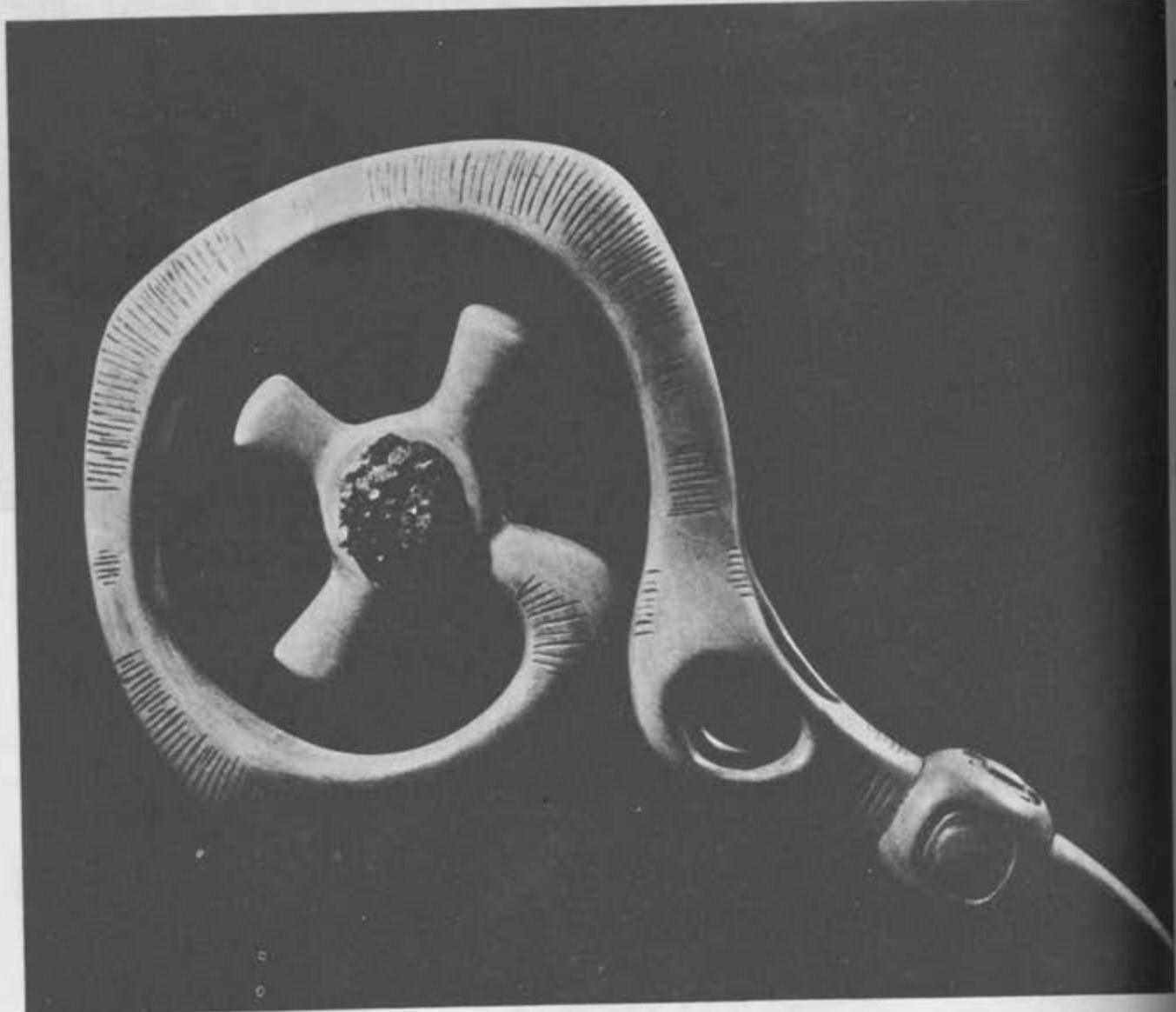
EL PROBLEMA DE LOS ESTIPENDIOS

SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE ESPIRITUS

SACRAMENTOS E HISTORIA

CUADERNO: PERSPECTIVAS TEOLOGICAS.

Año 39 No. 466 Septiembre de 1974



LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS

ESPECIALISTAS EN TODA CLASE DE DISEÑOS

Av. Madero 72
Apdo. 310
México 1, D.F.

Tels.: 512-19-88
510-33-86

- CASA FUNDADA EN 1894 -

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

- Un Documento Papal. El problema de los Estipendios. **Sebastián Mier, S.J.** 4
- Fe Coyuntura y Compromiso Político. Octava Reunión Interregional de Pequeñas Comunidades de Base. **Arnaldo Zenteno, S.J.** 6
- Un estudio Piloto con Campesinos Mexicanos. **J. Luis Brito.** 10
- Palabras Episcopales: **Alfonso Castillo, S.J.** 12

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

- Decadencia de una Religiosidad. (Un acercamiento a la religiosidad comunal). Parte Conclusiva. **Jorge Alonso, S.J.** 14

CUADERNO: PERSPECTIVAS TEOLOGICAS

- Sacramentos e Historia. Perspectivas desde la Teología de la Liberación **Raúl Vidales.** 20
- La Fe y la Felicidad. **Fco. Javier Ramírez Alvarado, S.J.** 28
- Sobre Discernimiento de Espíritus. Instructivo de un diablo mayor a uno novato. **Xavier Cuenca, S.J.** 36
- Dinámica de la Vida Religiosa. **Roberto González Santana, S.J.** 40

PREDICACION

- De los Domingos 27 al 30 Entre Año. Del 6 al 27 de Octubre. Comentario Exegético. **Rubén Cabello, S.J.** 50

DOCUMENTOS

- Motu Proprio de S.S. Paulo VI Acerca de las Facultades Referentes a los Estipendios 53
- A los Católicos que Participan en los Grupos de Reflexión en el Espíritu Santo. 55

COLABORACIONES

- Humanismo Sencillo y Profundo. Reflexiones sobre La Petit Prince. **Francisco Varela, S.J.** 58
- La Actitud Sacerdotal Frente a la Paternidad Responsable. **Luis Fernando Nieto, Sac.** 59

El presente número de CHRISTUS recoge diversas colaboraciones que sus autores nos han hecho llegar. No cuenta, por tanto, con el habitual cuaderno con su unidad temática. No podíamos ir dejando las colaboraciones hasta que hubiera un espacio. Esto nos movió a no retrasar más su publicación.

La redacción de CHRISTUS descubre que las inquietudes y los esfuerzos por responder a la problemática humana y cristiana de nuestro México van en aumento. No sólo esto. Se va ampliando el número de quienes se arriesgan a poner por escrito sus ideas, estudios, reflexiones y dudas. El paso de cultura oral o cultura escrita se va dando, lenta pero decididamente. La sección de opinión pública lo ha venido atestigüando. Y confiamos que esta comunicación escrita se siga incrementando. Pues expone los tentaleos y aproximaciones que muchos cristianos realizan por hacer del evangelio un motor vital en la transformación de nuestro contexto nacional y continental. CHRISTUS quiere continuar siendo plataforma y lugar de encuentro y diálogo.

La Redacción.

Intención General: Que los creyentes tengan sumo empeño en hacer a Dios presente allí donde la actual "Secularización" quiere injustamente que El sea ignorado. Intención Misional: La recta legislación en los pueblos.

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.
 Año 39 No. 466 1o. de Septiembre de 1974.
 Director: Xavier Cuenca, S.J.
 Subdirector: Alfonso Castillo, S.J.
 Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis M. Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Pedro de Velasco, S.J.
 Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Sara Hernández Corzo, Ana Santamaría.
 Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 - Dis. 5.00 Número suelto \$ 6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99—A. Apdo. M. 2181 México 1, D.F. Impresión: Offset Multicolor, S.A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana. En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis. La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa. La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa. La Redacción de Christus.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

Un Documento Papal

EL PROBLEMA DE LOS ESTIPENDIOS

Sebastián Mier, S.J.

Breve presentación del documento.

El Vaticano publicó, con fecha 13 de junio de 1974, un Motu Proprio del papa Paulo VI. (Cfr. Sección Documentos p.). Este documento tiene un objetivo práctico: aclarar las prescripciones de la Iglesia sobre lo referente al dinero recibido por la celebración de misas sea en forma de fundación o a manera de estipendios. La legislación al respecto no era suficientemente precisa y expedita. El documento recuerda brevemente cuál es el propósito de esas aportaciones económicas: "Proveer a las necesidades de la Iglesia y principalmente al sostenimiento de sus ministros", por una parte y por otra "participar más activamente en el sacrificio, añadiendo algún sacrificio de sí mismos". Y luego pasa a determinar cuáles son las autoridades encargadas de vigilar que todo ello se realice con el fruto pretendido. Dichas autoridades son algunas Congregaciones de la Curia Romana y los obispos de las diversas diócesis. Es de notar que las facultades de los obispos quedaron ampliadas, en un cierto movimiento de descentralización.

Las facultades otorgadas constan en otros documentos, éste sólo señala algunos detalles: a) se podrá percibir estipendio en casos de binación o trinación bajo determinadas condiciones b) y c) se refieren a ciertos problemas originados por misas fundadas.

El espíritu de la ley más allá de su letra.

Tal vez pueda parecer demasiado escueta la anterior presentación, pero eso nos permite centrarnos en el punto que deseo comentar. (Por lo demás el documento mismo es muy breve y puede verse íntegro en la sección documentos de este mismo número). Cuando recibimos una prescripción —y más si proviene del papa— tendemos a fijarnos

principalmente en qué es lo mandado y no tanto en por qué está mandado. De proceder así, corremos el peligro de no cumplir realmente en plenitud lo que se nos ordena. Conviene distinguir dos tipos de 'leyes':

—unas leyes nos señalan la dirección de nuestro crecimiento al presentarnos el ideal de lo que debemos ser y hacer. Por ejemplo: "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo". Estas leyes expresan un máximo, y nunca llegamos a cumplirlas cabalmente. Únicamente podemos aspirar a acercarnos más y más al ideal al que nos invitan, sin poder afirmar alguna vez que ya lo logramos y que ya no podemos avanzar.

—otras leyes, por lo contrario, expresan un mínimo. Por ejemplo: "confesarse a lo menos una vez al año . . ." Estas leyes, desde luego, no nos están señalando un ideal al que debemos tender como máximo. Constituyen más bien un mínimo punto de partida. Es muy importante caer en la cuenta de esto. De lo contrario, este tipo de leyes a veces de impulsarnos hacia una mayor perfección podrían hacer que nos contentáramos con 'no pecar'. En ese caso resultarían contraproducentes.

¿Qué tipo de prescripción es la que encierra el documento que ahora nos ocupa? Debemos fijarnos en dos aspectos: el propósito de las aportaciones económicas de los fieles, y la determinación más concreta.

El primer aspecto nos señala algo que siempre se ha de procurar: una participación activa en la celebración de la eucaristía, también en su dimensión de sacrificio; y la conveniente manutención de los ministros de la Iglesia. Para esto hemos de buscar continuamente los medios más adecuados.

El segundo se dirige claramente a evitar abusos, o sea, señala un mínimo, un límite inferior que impida que los fieles se descuiden de sus ministros y que éstos traten de lucrar con su ministerio. Es, pues, un mínimo con el que hemos de cumplir; pero con el cual no podemos quedarnos satisfechos.

Confrontación con nuestra realidad mexicana.

Entonces, hemos de examinar si los medios propuestos (pago de estipendios, etc.) son los más adecuados en nuestro ambiente para lograr el fin propuesto. ¿Cuál es la imagen que presenta a nuestro pueblo el sacerdote que 'cobra' por sus servicios? Los que pagan el estipendio ¿participan más activamente en el sacrificio? ¿En qué consiste esa participación y qué proyección tiene para el resto de su vida? Pagar el estipendio ¿se considera una contribución a alguien de la misma comunidad o un trato con un extraño?

Puede ayudar a entender este planteamiento una experiencia que cada vez se hace más frecuente. Algunas parroquias (y aun diócesis enteras) han puesto como requisito para bautizar a los niños que los papás y padrinos asistan antes a unas pláticas preparatorias. Son repetidos los casos de las personas que desean suplir este requisito mediante el 'pago' de una 'cuota adicional'. Según ellos, si pagan tienen derecho a lo que exigen.

Todo esto nos está indicando la necesidad de una educación más a fondo, más cristiana tanto de los ministros como de los fieles. No basta una repetición rutinaria de lo que se hace en la Iglesia para ser cristiano. Ni siquiera en el caso de que esa repetición esté normada por las prescripciones más recientes. Es indispensable redescubrir el sentido de lo que nos hemos acostumbrado a hacer.

Pero tal vez no baste reeducarnos, hemos de buscar los nuevos modos de proceder que robustezcan mejor nuestros propósitos.

Algunas experiencias de economía parroquial.

Frente a este problema, algunos sacerdotes han querido seguir la inspiración de san Pablo trabajando para cubrir sus gastos y poder ofrecer su ministerio en forma completamente gratuita. Podría ser un cierto camino de solución, pero le quita mucho tiempo al ministerio. Aunque el trabajo mismo podría reenfocarse. Además deja pendiente la necesidad de que los fieles vayan responsabilizándose de su parroquia y sintiéndose parte activa de ella.

Por eso varias parroquias han buscado una reestructuración más a fondo de la economía parroquial. Los intentos son diversos. Unos se contentan con no cobrar por lo pronto estipendios obligatorios, mientras encuentran una solución más satisfactoria. Otros, deseosos de desconectar completamente lo económico de lo sacramental, han pedido a los parroquianos una cuota anual. También se ha dejado la administración económica en manos de seglares. (Para algunos mayores detalles puede releerse Situación Económica Actual del Clero en México, por Alfonso Verduzco en *Christus* de octubre, 1973, p. 57).

Ciertamente no nos enfrentamos a un problema fácil y su resolución adecuada es importante para la pastoral de la Iglesia. El motu proprio del papa puede ayudar, pero no basta con limitarse a su ejecución material. Es indispensable ir más allá siguiendo su espíritu y aplicándolo a nuestras circunstancias. (Circunstancias que hemos de conocer y no sólo imaginar).

SEMINARIOS Y SEMINARISTAS DE MEXICO EN 1973

En nuestro número de junio ofrecimos a nuestros lectores el cuaderno "Los Seminarios hoy en México". En él aparecen los cuadros: "Datos cuantitativos de los seminarios en México" y "Así opinan los seminaristas mexicanos".

Queremos aclarar que estos dos cuadros fueron presentados por la redacción de CHRISTUS en base a algunos datos tomados del estudio "Seminarios y Seminaristas de México en 1973"; estudio que está siendo distribuido en forma privada por los autores del mismo.

La Redacción.

Septiembre 1974

FE COYUNTURA Y COMPROMISO

POLITICO

Octava Reunión Interregional de Pequeñas Comunidades de Base

Arnaldo Zenteno, S.J.

Del 27 al 31 de mayo tuvo lugar en la casa del Mundo Mejor (Edo. de México) la VIII reunión interregional de Comunidades de Base.

Participamos en la reunión 70 personas: 5 religiosas, 3 seminaristas, 31 seglares y 31 sacerdotes (a la anterior reunión habían asistido 57 personas).

Estuvieron representadas comunidades de 36 sitios diversos de la República. Los estados principalmente representados fueron Chihuahua, Nuevo León, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Edo de México, Tabasco, Morelos y además había representantes de Tepic, Tampico y Mexicali.

I) Relación con las reuniones anteriores

Como indicaba en otro artículo (Christus marzo 1974) las reuniones se han ido haciendo a partir de necesidades. En las primeras etapas la necesidad predominante fue la amistad y el intercambio de experiencias.

En la 2a. etapa las reuniones giraron en torno a la necesidad de conocer y analizar la realidad. La 3a. etapa, (Séptima y la Octava reuniones) ha querido responder a la necesidad de situarnos en el contexto político y profundizar en el compromiso de los cristianos en la política.

En la reunión de Enero del presente año (en Tepeaca, Puebla) además del intercambio de experiencias, procuramos reflexionar en el sentido de la fe como compromiso y además examinamos las diversas estrategias de trabajo: asistencialista, desarrollista, integracionista y de liberación. En esta reunión se inició la reflexión sobre Fe, Compromiso Político.

II) El Encuentro del Mundo Mejor. (Mayo 1974) Objetivo del Encuentro.

En la invitación que se nos hacía se explicita-

ban estos cuatro objetivos:

1o. Lograr una comprensión crítica del momento presente (comprensión de las coyunturas seculares y eclesiales de hoy).

2o. Evaluar nuestras acciones para ver de qué manera están respondiendo a los desafíos de la realidad en su dimensión política.

3o. Hacer una reflexión de fe sobre nuestra acción en la presente coyuntura.

4o. Ir encontrando un método para interpretar coyunturalmente los acontecimientos de la comunidad. Esos cuatro objetivos se suman a los objetivos permanentes de intercambio de experiencias e integración del grupo para un mejor servicio.

Desarrollo del Encuentro.

Al igual que en otros encuentros, tuvimos cada día diversos momentos de oración, de conferencias, de reflexión por regiones, y, dinámicas de grupo. Todos los días terminaban con la Eucaristía que integraba todo nuestro trabajo, inquietudes y compromisos.

1. LA COYUNTURA. El primer día, Manuel Velázquez (del Secretariado Social Mexicano) nos habló sobre los distintos enfoques del problema social. Después relacionó este encuentro con los anteriores, al volver a tratar brevemente las diferencias entre el análisis funcional y el análisis estructural. El centro de la exposición de Manuel Velázquez y lo que sería lo más propio de este encuentro, fue la exposición sobre el análisis coyuntural. Nos explicó en primer lugar, qué cosa era la coyuntura (combinación de fuerzas que configuran una situación social crítica, en un momento dado), nos explicó también cómo se determina la coyuntura en función de la Praxis y de las perspectivas teóricas e hipótesis.

A continuación en una segunda charla analizamos la coyuntura actual de México, particularmente en lo político: el populismo de LEA, la incipiente movilización del pueblo y la represión. Allí vimos cómo el populismo es una respuesta en la línea del movimiento de masas dentro de un contexto de crisis, particularmente, acentuada desde 1968. Ante la crisis el régimen trata de responder con un líder, con la apertura democrática y en general con un lenguaje de preocupación social. Al analizar la incipiente movilización del pueblo en casos como el de Saltillo y el de Tula, se trató de clarificar la diferencia entre una movilización popular auténtica y del populismo. El populismo, en el fondo, lleva a la manipulación del pueblo y no a la auténtica concientización y organización de la base como en el caso de la movilización popular.

Para asimilar estas ideas se trabajó por grupos y se procuró ver cómo captamos la coyuntura actual en nuestras regiones o pueblos.

2. EVALUACION DE ACCIONES. En un siguiente momento Eusebio Hernández (de San Bartolo) trató de ayudarnos a evaluar nuestras acciones.

El primer paso fue escoger la acción que consideramos más valiosa en cada región luego se evaluó esa acción según este esquema:

- (a) De lo que realizas en tu comunidad ¿qué acción consideras más valiosa y en base a qué criterio?
- (b) Método con que se realiza la acción: ¿cuál es el punto de partida? ¿Cómo se reflexiona en la actualidad? ¿Hay claridad de objetivos?
- (c) Objetivo a largo plazo. ¿Qué es lo que se quiere a largo plazo con esta acción?
- (d) ¿A qué necesidad que siente el pueblo responde la acción? y ¿cómo sabemos que el pueblo siente esa necesidad?
- (e) ¿Cuáles son las dificultades y las raíces de las dificultades experimentadas en el trabajo?
- (f) ¿Qué futuro se le ve a la acción? y ¿por qué?

A la luz de ese cuestionario nos dividimos por regiones y de cada región se analizó una acción. Las principales acciones evaluadas fueron: la colaboración en el trabajo de Pastoral de Conjunto en Chihuahua; la creación de grupos rurales en Parral y Coyame, Chih.; la revisión Parroquial en Nueva Italia, Mich.; la asamblea de representantes (o unión de colonos) de Santa Cecilia, Guadalajara, Jal.; la Unión de 7 colonias proletarias en Guadalajara; el trabajo con jóvenes en Jerécuaro, Gto.; el trabajo con Ejidatarios en el Salto, Gto.; el trabajo de evangelización en Santo Domingo, D.F.; el trabajo de concientización con los indígenas Mazahuas en el Edo. de Méx., y el trabajo de Jiutepec, Morelos.

Después se hizo un breve balance para ver ciertas constantes en las actividades evaluadas. Estas constantes fueron:

la conciencia como base para el cambio, el diálogo para llegar a la toma de conciencia, la incipiente organización del pueblo, y la relación de los grupos entre sí.

También se vieron (en diversas acciones) estos riesgos: el inmediatismo y el desarrollismo. Se planteó la pregunta si hemos o no llegado a el inmediatismo y el desarrollismo. Se planteó la pregunta si hemos o no llegado a descubrir las raíces de los problemas y si hemos captado lo piramidal de nuestra sociedad. Parece que no hemos visto claro qué distintas clases hay en nuestra sociedad y qué significa la división de clases en nuestra sociedad.

3. CLASES SOCIALES. A continuación el mismo Eusebio Hernández, nos dio una charla sobre las clases sociales: origen de las clases sociales, conciencia de clase y la opción de clase. Por desgracia no hubo tiempo de discutir y analizar por grupos esta exposición.

4. UN PARENTESIS. El segundo día por la tarde, Jesús García (del Secretariado Social) trató de explicarnos lo que es la Pastoral y la diferencia entre religiosidad y fe, y la relación entre salvación y humanismo. La fe se vio en su dimensión crítica profunda y se vio también como un anuncio misionero que lleva a una praxis concreta de liberación.

En esta charla las preguntas se centraron en qué significa el pecado en su dimensión social (por la culpabilidad directa, por la complicidad y por la responsabilidad ante los hechos sociales). También se discutió mucho el sentido y alcance del trabajo con los ricos y poderosos.

A continuación nos habló un estudiante de MIEC y nos explicó su visión sobre el momento actual de América Latina en cuanto a proceso.

Este estudiante sudamericano resaltó cómo se vive la fe en el interior de ese proceso, y cómo hay que considerar la teología, como una reflexión hecha por los cristianos comprometidos dentro de este proceso.

Tanto la conferencia de Jesús García, como la del estudiante del MIEC en parte fueron como un islote dentro de la secuencia de nuestro encuentro, aunque tocaron puntos de interés general, muy relacionados con nuestra inquietud de liberación.

5. REFLEXION DE FE. El tercer día nos centramos en la Reflexión de Fe sobre las acciones que habíamos antes presentado. El P. Rogelio Segundo nos expuso algunos criterios para la reflexión de fe. Estos criterios eran:

- (a) La reflexión de fe hay que hacerla en el interior del acontecimiento (experiencia, hecho o situación vivida).
- (b) Esta Reflexión de fe, cuestiona e interroga el orden actual y la manera como los cristianos viven allí su fe (se trata de descubrir los valores que nos hablan de una presencia de Dios y los condicionamientos que nos impiden vivir según el plan de Dios).
- (c) La Reflexión de fe nos ayuda a entrar en el mundo de otro, especialmente en el mundo del pobre y del oprimido.
- (d) La Reflexión de fe es un quehacer que abarca

la totalidad del hombre con su dimensión social, económica y política. Se trata de descubrir el plan de Dios (de Amor a El y entre nosotros) en las circunstancias muy concretas sociales, económicas y políticas de la vida.

- (e) La Reflexión de Fe en un proceso continuo de conversión, debe llevarnos a una respuesta libre a la iniciativa de Dios.
- (f) Esta reflexión de fe se hace en el interior de una comunidad.

El método para este tipo de reflexión de fe tiene los siguientes momentos:

Primer momento: Se trata de una **Reflexión crítica de los Acontecimientos** o experiencias desde la perspectiva del Hecho Crítico. Se trata de descubrir cómo el Verbo que se sembró en la Historia, está aquí en crecimiento o cómo se trata de impedir ese crecimiento. O sea se procura abrir el acontecimiento para descubrir en los hechos, valores y experiencias, cómo crece el hombre en Cristo o cómo debiera crecer. La realidad del pecado que encontramos nos habla de la necesidad de ser salvados por Cristo.

Segundo Momento: Se trata de confrontar este acontecimiento (que ya es Palabra de Dios) con la Palabra Escrita revelada, para reinterpretar y profundizar en el Acontecimiento. Así veremos con más claridad la presencia de Cristo o la necesidad de ser salvados por él, en este aquí y ahora. Esta reinterpretación no se hace a la luz de un texto aislado, sino del plan de Dios como lo vemos en las líneas fundamentales de la Biblia.

Tercer Momento: Es la aceptación y respuesta al Amor del Padre que nos lleva a la conversión y compromiso en nuestra situación concreta.

Cuarto Momento: Se trata de una evaluación de la acción que hacemos y que brotó de ese compromiso, o sea es una reflexión sobre nuestra respuesta.

Así a través de esta reflexión sobre nuestra acción-compromiso, volvemos al primer momento de la reflexión de fe (en una dinámica de continua alimentación).

Después de esta exposición de Rogelio Segundo, se hizo una reflexión de fe en torno a la toma de conciencia (que fue uno de los comunes denominadores de las acciones de los diversos grupos).

Se practicó el método en sus tres momentos:

En el primer momento se analizó la relación entre esa captación de la realidad más profunda y crítica y la anterior conciencia mágica. Se vio también cómo la toma de conciencia ayuda a que crezca el hombre y se descubrieron los condicionamientos que impiden el crecimiento del hombre y que expresan una situación de pecado.

El segundo momento iluminó ese acontecimiento a la luz de la situación del pueblo de Israel en el Siglo VIII antes de Cristo y el papel que tomaron entonces los profetas Amós e Isaías para la toma de conciencia.

Por ejemplo, en Amós se vio su vocación, como ayudó a descubrir la situación del pueblo, la

denuncia de las injusticias y la descripción de la grandeza de Dios en esas circunstancias. (Amós 3, 9-12; 5, 10-13; 4, 1-5; 7, 14-16)

En el tercer momento fue una interpelación a la conversión. Después de esa reflexión de fe nos dividimos por pequeños grupos y cada grupo escogió algún acontecimiento sobre el cual hacer la reflexión de fe. Algunos tomaron el hecho del nacimiento de la pastoral de conjunto, otros el problema de la contaminación del agua en los pueblos cercanos, otros la encarnación en la cultura mazahua.

5. FE Y POLITICA El final del tercer día lo dedicamos a reflexionar sobre la **situación política** de las diversas poblaciones donde estamos y sobre la acción de los cristianos en este contexto concreto. Más adelante, a mí me tocó exponer una síntesis y un juicio sobre el documento de nuestros obispos acerca del compromiso cristiano ante las opciones sociales y políticas. Como puntos principales para discutir por grupos (o después de las comunidades) nos fijamos en estos seis:

- (1) Las actitudes anti-evangélicas en lo social y cómo se concretan en nuestra vida.
- (2) El cristiano ante la lucha de clase y los enfrentamientos.
- (3) El cristiano ante los socialismos y en concreto ante el movimiento cristiano por el socialismo.
- (4) Juicio sobre el papel asignado a los laicos en la política.
- (5) Juicio crítico sobre el papel asignado a los sacerdotes en la política.
- (6) Que otros compromisos más concretos (que los señalados en el Documento) tenemos que tomar en la línea política.

7. ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACION El 4o. día tuvimos una reflexión sobre la espiritualidad de la liberación. Este tema lo expuso el P. Heriberto Camarillo del Mundo Mejor. El nos explicó en qué consiste el proceso de liberación y luego centró la liberación a la luz de la fe y mostró sus exigencias en la línea de encarnación, profetismo, fraternidad y escatología.

Se terminó el curso con una evaluación de mismo hecha por todos en un breve escrito y en una asamblea general, y se hicieron diversas sugerencias (a la luz de la evaluación) para el siguiente encuentro.

III. EVALUACION DEL ENCUENTRO

¿Qué te gustó más del encuentro?

Según todos los participantes lo que más gustó en el encuentro fue el ambiente de sencillez y comunicación y el modo como se recibió a los nuevos participantes. También se notó que había mucha libertad para hablar. Para muchos lo principal fue el intercambio de experiencias y el progreso en la toma de conciencia de nuestro compromiso en la

política.

Entre lo muy positivo se señaló la liturgia matinal y las Eucaristías.

(2) **¿Qué te disgustó más?** Las cosas que no gustaron fueron: la falta de formalidad en los horarios, el no haber recibido antes el material para prepararse mejor, el haber dado demasiada materia y no haber podido profundizar más.

(3) **¿Qué ideas quedaron más claras?** : Las ideas que quedaron más claras iban en la línea de la necesidad de conocer la realidad y de ser agentes de cambio y la necesidad de una continua reflexión de fe sobre nuestras acciones y nuestro compromiso con los demás.

(4) **¿Qué puntos quedaron oscuros?** : Los puntos más oscuros y que piden ulterior reflexión fueron:

- El análisis coyuntural,
- Concepto de pecado en su dimensión social,
- Lo que significa la lucha de clases y la relación entre salvación y liberación. Además hubo dos conferencias muy elevadas por su lenguaje para el común del auditorio.

(4) **En qué creemos y qué inquietudes se despertaron.**

Se creció en espíritu de fe y en querer ser agentes de cambio según el evangelio. Se creció también en la actitud de mayor compromiso con el pueblo pobre y oprimido. Las inquietudes que se despertaron van en la línea de renovación en el trabajo parroquial, de mayor y mejor diálogo con el pueblo, de prepararnos mejor para ayudar mejor a los oprimidos.

(5) **SUGERENCIAS** Las principales sugerencias iban en línea de profundizar en los varios temas que habían quedado oscuros y se proponía en especial el integrar lo visto hasta ahora dentro de la teología de la liberación. También se sugirió que hubiera más ayuda en cuanto a explicación de métodos de trabajo apostólico y que se enviara el material para el siguiente encuentro con bastante anticipación para prepararse mejor.

IV. El próximo encuentro.

Quizá la principal sugerencia para la organización del próximo encuentro, consistió en proponer que hubiera coordinadores y reuniones previas por regiones. Así se puede incrementar este movimiento en las distintas regiones y los que vengán se encontrará mejor preparados y vendrán como representantes de sus regiones. No se hizo una división de regiones teórica, sino a partir de las gentes que han estado asistiendo a los encuentros. Por ahora esta regionalización quedó así:

Nuevo León, y Tampico, P. José Gamacho.
Chihuahua, Hermana Virginia Baena.
Torreón, P. José Luis Gómez, S.J.

Nueva Italia, Mich. P. Ignacio Rodríguez.
Querétaro, P. Enrique Ugalde.
Tepic, P. Alfredo Inda.

Edo. de México, P. Juan Morán.
Veracruz, P. Samuel Candelas.
Morelos, P. Jesús Hernández.
Cd. Altamirano, P. Andrés Osorio.
Puebla, P. Ricardo Hernández
D.F. y Guadalajara, P. Arnaldo Zenteno, S.J.
Tabasco, P. Xavier Sarabia, S.J.

La próxima reunión tendrá lugar en Celaya del 23 de septiembre por la tarde al 27 de septiembre al medio día. Las inscripciones se podrán hacer con los coordinadores de región o con el P. Rogelio Segundo, Notaría Parroquial, San Bartolo, Gto.

El tema de la próxima reunión será por una Pastoral Integral Liberadora. En este encuentro se tratará de seguir ahondando en el intercambio y evaluación de experiencias (se mandará un cuestionario común previamente). Se procurará profundizar más en el análisis estructural coyuntural. La reflexión de fe irá en la línea de la teología de la liberación. En especial se verá la relación entre la liberación y la salvación, creación y pecado. La acción de la Iglesia se situará en este marco.

Por último se tratará de implementar o ayudar con algunos métodos concretos de trabajo que estén en consonancia con las ideas liberadoras.

La incompreensión del auditorio, su oposición a la predicación del profeta de Yahvé resultan tan constantes en la historia del profetismo bíblico que ya se ha terminado por considerarlas como un criterio de verdad del auténtico profeta. Por el contrario, el oráculo tranquilizador y sereno con propósito de no comprometerse, muy apto para dejar en calma las conciencias, que hace imposible toda conversión, puede considerarse como el atributo principal de la falsedad de la profecía.

Louis Monloubou

UN ESTUDIO PILOTO CON CAMPESINOS

MEXICANOS

J. Luis Brito.

Para poder explicar cómo ha nacido el proyecto que se desarrolló en Los Galvanes debemos retroceder a 1969, año en que se inició.

En primer término debemos saber qué son Los Galvanes. Los Galvanes es un ranchito de 550 habitantes pertenecientes al Ejido La Petaca, que se encuentra situado en el Municipio de San Miguel de Allende, Gto.

En septiembre de 1969 llegamos por primera vez a Los Galvanes. Nuestros objetivos eran fundamentalmente encontrar un método que en un máximo de cinco años pudiera desarrollar al campesino no sólo en el aspecto económico; sino en su totalidad como hombres. Es decir que el campesino a través de la reflexión llegase a descubrir: quién es, qué quiere y lo hiciera, todo esto para lograr la educación de su libertad.

Al campesino con frecuencia se le mira bajo la perspectiva económica; sin embargo pensamos que no es únicamente aumentando su producción como se resuelven sus problemas, sino que estos deben ser atacados en una forma global; es decir: abarcando su sistema educativo, social, político, religioso, etc.

Sabemos que el campesino posee una cultura diferente a la urbana, sin embargo se le trata de injertar a esta cultura urbana que no responde a sus necesidades. Pongamos por ejemplo el sistema educativo: la escuela sólo se limita a transmitir la misma enseñanza, que en la ciudad, a través del texto único, negando con esto los conocimientos que el campesino requiere para la explotación de la tierra y contribuyendo así a la migración.

Teniendo en cuenta estas bases, nuestro propósito era encontrar un método por medio del cual se dinamizara la cultura del campesino. Sabemos que el campesino tiene valores propios, así como intereses y pensamientos propios, y que estos deben ser reconocidos y desarrollados mediante la reflexión en grupo lo cual pide el diálogo.

Nuestro trabajo en este rancho está por concluirse puesto que en septiembre se cumplen los cinco años determinados. Para principios de 1975 nuestro propósito es iniciar una nueva investigación -con base en este estudio de cinco años- que nos permita descubrir un método escolar que responda a las necesidades del campesino.

Ahora nos limitaremos a exponer las experiencias de nuestro proyecto realizado durante los cinco años: Antes de seguir adelante mencionaremos que nuestro equipo de base consta de seis profesionistas: dos economistas domésticas, una socióloga, un ingeniero agrónomo doctorado en antropología, un pasante de psicología, un licenciado en filosofía; también contamos con un equipo auxiliar, o sea aquel que nos acompaña cuando su presencia es necesaria; se compone de un sacerdote, un contador público y un licenciado en leyes. Hace cerca de dos años que nos constituimos asociación civil, la razón social es ANEPAR, A.C. (Asociación Nacional en Equipo de Promoción y Ayuda Rural, A.C.).

Durante este período de cinco años, lo que hemos realizado y los resultados que hemos obtenido han sido los siguientes: Durante el primer año se realizaron algunas investigaciones necesarias para conocer su realidad como fueron: acerca de sus costumbres, significado de sus palabras, problemática consciente e inconsciente etc. De este primer contacto se iniciaron las siguientes investigaciones: conocimiento de su captación del mundo, Relaciones interfamiliares e intrafamiliares. De estos estudios se llegó a las siguientes conclusiones:

a) La concepción que tenían del mundo era estática, es un mundo en el que todo ya está determinado por Dios, en el que se encuentra de paso y su comportamiento debe ser pasivo (sujeto a lo preestablecido por la divinidad) para lograr la salvación de su alma y así la felicidad eterna en la otra vida. Su concepción religiosa es de una relación directa entre Dios y el individuo. Además no deben

comprometerse con este mundo porque es pecado y vanidad. La concepción de la divinidad es la de un ser poderoso al cual hay que pedirle (directamente o a través de los santos) y EL hace todo.

b) La estructura familiar se encaja dentro de un marco de autoridad en el que el padre es la suma autoridad y su obligación es mantener económicamente a la familia así como velar por el orden y cuidar de la salvación de todos sus miembros. La función de la esposa es de sumisión al marido y su actividad está circunscrita al hogar (alimentación, cuidado de los niños, arreglo de la casa etc.). Las hijas están hasta el momento del matrimonio sujetas a la madre. Los hijos alrededor de los 12 años pasan al dominio absoluto del padre; sin embargo éste no puede obligarlos a trabajar fuera de las labores del campo para colaborar en la economía de la casa; por el contrario su obligación es mantenerlos hasta cuando ellos decidan casarse. Por su parte el hijo le debe respeto y obediencia a su padre y logrando únicamente su independencia del padre, cuando se casa y logra mantenerse económicamente.

Mientras se obtenían los resultados de estas investigaciones se trabajó con la comunidad a través de la alfabetización y cuentas, no con el fin de que aprendieran a leer y hacer cuentas; sino principalmente para que reflexionaran sobre un problema que les afectaba: la falta de unidad.

Como resultado de estas reflexiones volvieron a resurgir sus fiestas religiosas que hacía unos diez años habían desaparecido.

Debemos añadir que la reflexión debe partir de actividades concretas (a la comunidad) las cuales deben responder a sus intereses culturales: éstas no se reducen sólo al trabajo como en ocasiones se ha querido enfocar; sino también a sus diversiones, relaciones sociales, manifestaciones religiosas, vida política, etc. Todo esto en su conjunto constituye la vida del campesino y sobre este conjunto debe girar la acción reflexiva.

Una vez que se obtuvieron los resultados de las investigaciones ya antes mencionadas, se tuvieron las bases para aplicar una política de acción. Conociendo su concepción del mundo, que es fundamentalmente religiosa se reflexionó sobre sus principios religiosos: su misión en la vida, acerca de la inteligencia, libertad y voluntad que Dios nos ha dado, sobre su salvación, etc. Como resultado de estas reflexiones se organizó un grupo de 14 personas interesadas en hacer producir sus tierras. (Ac-

tualmente están tramitando un crédito para la perforación de un pozo).

A su vez, conociendo el papel de la mujer, las actividades se dirigieron al tejido, a hacer pan de levadura, pasteles, chiles en vinagre, etc. acompañado todo esto de la reflexión, en este caso sobre la educación de los hijos.

Con los jóvenes, dada la falta de responsabilidad que sobre ellos pesa, se decidió reflexionar con ellos a través del teatro. Las obras de teatro son escritas por el equipo en colaboración con ellos. Con esto también se han obtenido buenos resultados como han sido: la pérdida de miedo para hablar o actuar en público, cierta facilidad para expresarse, interés por los problemas de la comunidad, estas obras de teatro han planteado nuevas alternativas a la comunidad y han contribuido a fortalecer las relaciones entre las personas del rancho.

En general, pensamos que como resultado de todo el trabajo, existe una nueva actitud de la comunidad ante su mundo. La comunidad puede escuchar ahora las propuestas que se les presentan para su bienestar y rechazar o admitir aquellas que están a su alcance realizar y que les beneficia. Es decir, creemos que en estos momentos está por iniciarse una actitud de reflexión en la comunidad.

Para finalizar mencionaremos algunos factores a nivel metodológico hemos llegado a través de este estudio piloto, para llegar a la educación de la libertad del individuo:

1) Es necesario investigar, hasta donde sea posible, la realidad cultural de la comunidad, a fin de planear la acción.

2) Es indudable que el Diálogo, es medio necesario para que el hombre se descubra en cuanto persona (ya que es un ser social) y encuentre su misión en esta vida.

3) Para lograr el diálogo el individuo necesita una preparación a través de la cual se le desarrolle:

a) La creatividad.

b) El ejercicio de hablar en público para aprender a expresarse. Y también recibir información concreta y existencial que le que le dé materia de reflexión y no se encierre en sus conocimientos culturales.

No es fácil describir en unas cuantas hojas las experiencias captadas durante cinco años. Si alguno desea tener mayor información sobre el estudio puede comunicarse con nosotros al Tel.: 5-54-67-39.

El mundo produce crisis de fe del mismo modo que la fe produce crisis en el mundo . . .

Avery Dulles.

PALABRAS EPISCOPALES

Alfonso Castillo, S.J.

A lo largo del año, en cada diócesis el pastor intenta mantener una comunicación con su grey. Comunicación que se desarrolla de múltiples formas. Visitas pastorales, presencia con motivo de una festividad, predicaciones, cartas pastorales y otros documentos escritos, etc. Un análisis de estos últimos documentos escritos, podría ofrecernos la dinámica fundamental, las preocupaciones sobresalientes, las necesidades percibidas por parte del obispo. Por ejemplo, en una diócesis, una buena parte de las cartas pastorales de los dos últimos años tienen referencia directa o indirecta al dinero y a colectas. Este índice acusa una realidad de fondo que no toca en este momento analizar.

Generalmente, uno supondría que el meollo de la comunicación entre el obispo y su iglesia local sería la vida misma de la comunidad. Sus dudas sobre cómo actuar evangélicamente, sus problemas ante el mundo que ignora la fe, los cuestionamientos que los cristianos padecen, la forma de comprender y de vivir el mensaje. Si la comunicación no gira alrededor de la problemática concreta de los cristianos, uno duda de que el pastor esté 'pastoreando' auténticamente a su iglesia. Los discursos semanales de Paulo VI son un testimonio de este pronunciar actualizado.

Al hablar San Pablo, en sus cartas pastorales, del deber de los obispos (aunque esta figura de la iglesia primitiva no se identifica totalmente con la actual), menciona con claridad que deben ser capaces de guiar a la familia de Dios (1 Tim. 3, 5), y en otra parte, que "tienen que ser capaces de guiar en la sana doctrina y de rebatir a la vez, a los que la atacan" (Tit. 1, 9).

Dos documentos episcopales recientes.

Nos han llegado dos documentos, emitidos por dos obispos mexicanos. No los analizaremos en detalle. Únicamente haremos una breve presentación con un juicio crítico.

1er. Documento: a los católicos que participan en los grupos de reflexión en el Espíritu Santo, por Mons. Manuel Talamás, obispo de Ciudad Juárez, Chih. (publicado en este número, en la sección documentos, pág.)

Con claro sentido paternal, escribe el obispo una orientación sencilla, directa, afectuosa, a un grupo de cristianos. Se trata de los grupos llamados 'pentecostales católicos'. Cree el pastor que la comunidad diocesana requiere de una guía, de un esclarecimiento, de una palabra. No sólo en esa diócesis existe esa necesidad. En todo el país brotan inquietudes, dudas, juicios sobre el movimiento. Y no sabemos de ningún otro obispo mexicano que haya enfrentado directamente la cuestión.

Resumen.

La orientación consta de cuatro palabras. 1a. una invitación a la confianza. 2a. una exigencia de valoración de los carismas del Espíritu. 3a. Los riesgos por evitar, que ocupan el cuerpo de la orientación. El riesgo único es el subjetivismo que aflora bajo cuatro aspectos: interpretación particular de la palabra de Dios, sin tomar en cuenta el magisterio; aprovechar la experiencia para conveniencias personales; entablar relación con Cristo independientemente de la Iglesia, que conduce a la liberación de la Iglesia como institución; y finalmente, la absolutización de esta experiencia. Concluye la comunicación, la 4a. palabra, con algunos elementos de juicio que fundamentalmente sintetizan lo anterior.

Juicio crítico.

De indiscutible valor es el haber afrontado con valentía un asunto que urgía una valoración. El mismo documento revela, en el trasfondo, que el problema no podía dejarse a su libre curso. Se trata de un ejemplo clarísimo de 'solicitud pastoral' por el

bien de la comunidad. No hay condena. Tampoco simple aprobación.

Como los lectores podrán leerla en este mismo ejemplar, queremos añadir algunas reflexiones a nivel personal. La orientación de Mons. Talamás se centra fundamentalmente en el conflicto de la adhesión a la Iglesia institucional de los participantes en el movimiento pentecostal. Su preocupación por el subjetivismo encuentra ahí su explicación. Nos parece muy legítimo. Sin embargo, en otros sitios no es éste el riesgo más importante entre los pentecostales. El riesgo es la confirmación de una religión individualista, centrada en mi relación autónoma con Dios. (La orientación que comentamos insinúa esto, pero lo restringe demasiado). Hace de mí fe una experiencia 'espiritual', desencarnada, no humana, no vinculada con la historia de nuestros días. Pone en el trampolín para el angelismo, para la conversión 'interna', la 'paz' del alma Riesgos quizá más serios. Porque convierten al cristianismo en una religión enclaustrada, purificatoria, espiritualizante, en la que lo que importa es 'una buena voluntad'.

Es decir, caen en aquello que el Vaticano II llamó como uno de los peores males del cristianismo actual, el divorcio entre fe y vida, entre mi existencia y la existencia de los demás. La oración es indispensable en la vida cristiana, pero ella no va a hacer, de por sí, que este mundo sea una imagen más auténtica del Dios de nuestro Señor Jesucristo. Los dones del Espíritu son para la edificación de la Iglesia, y la Iglesia está puesta como luz entre las naciones.

En una palabra, la veracidad y autenticidad del movimiento le vendrá por actitudes y acciones concretas en favor de un mundo nuevo, renovado, más justo, más humano. Las consolaciones 'espirituales' que adormecen la fe no tienen como origen el Espíritu de Dios.

2o. Documento: carta pastoral con motivo de la elevación del templo de Nuestra Señora del Roble a la dignidad de basílica menor, por Mons. Alfonso

Espino, arzobispo de Monterrey, N.L.

Este documento es, por su hechura y tono, una clásica carta pastoral dirigida por el pastor a todos los fieles de la arquidiócesis. Comunica que el Papa ha tenido a bien elevar, a petición suya, a la dignidad de basílica menor el Santuario de Nuestra Señora del Roble.

Resumen.

Explica el arzobispo que se trata de un título honorífico con el que se condecora este templo, no sólo por su grandeza y arte, sino porque en él se venera a la Santísima Virgen. Ofrece en seguida, una reflexión sobre lo que es una basílica menor, acerca de las condiciones para conceder el título, acerca de las obligaciones que siguen a este título 'obligaciones que deberemos tener muy presentes y convertirlas en leyes para nuestra conciencia', acerca de las concesiones y gracias. Finalmente, anuncia la celebración de un triduo de misas pontificales e invita a los fieles a que acudan.

Juicio crítico.

El contenido de la carta no es material para ser juzgado. La carta, como tal, creemos que no llena las condiciones que al inicio de estas líneas mencionamos, y que creemos válidas. No se ilustra la fe del pueblo, no se guía a la familia de Dios, no se atiende a problemas que los cristianos de la arquidiócesis están enfrentando.

Nos parece una promoción especial, con motivo del X aniversario de la consagración del santuario y de la coronación pontificia. Para muchos cristianos, desdice de las exigencias y esperanzas de los hombres de nuestra época.

Una letra de agradecimiento al obispo de Ciudad Juárez porque está cerca del peregrinar de los creyentes.

Todo comportamiento de Jesús y sus preceptos morales tenían que producir un efecto de selección. Las frecuentes invitaciones de Jesús a ir en seguimiento suyo, significaban, por encima del sentido literal de las palabras, una adhesión íntima al Señor.

Max Meinertz

DECADENCIA DE UNA RELIGIOSIDAD

(Un acercamiento a la religiosidad comunal)

PARTE CONCLUSIVA

Jorge Alonso, S.J.

Una vez visto en el número anterior lo referente a la estructura económica y a las instituciones que organizan al pueblo estudiado, entra de lleno el tema de la religiosidad, cuyo contexto vital quedó descrito en los capítulos I, II.

III. LAS FIESTAS: EJE DE LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

1. La fiesta del Divino Rostro.

En el siglo pasado hubo una enfermedad llamada cólera. Casi todos los días moría gente en el lugar. Para hacer constar las defunciones se daba parte a San Angel. El párroco, alarmado, les dijo que se debían encomendar a Dios. Les ofreció una imagen del Divino Rostro que tenía fama de ser milagrosa. Esta se la había recogido a unos peregrinos que venían de Guerrero y andaban recogiendo dinero. Les pidió que trajeran de su párroco un papel donde constara que tenían permiso para hacer aquello. Los peregrinos traían una mula cargada de dinero. Se llevaron el dinero y dejaron la imagen. Nunca volvieron. El señor cura les prestó la imagen a los de Santa Rosa y les pidió que hicieran una novena. A los nueve días aconteció el milagro. Por eso se venera desde entonces la fiesta. Fue un jueves de Ascensión. Dado que los muertos comenzaron a aminorar, todo el pueblo cooperó para hacerle su primera función a la imagen. Desde entonces se acostumbra que haya una misa rezada en la mañana, una de tres ministros a medio día y una procesión. Al ver el cura que la imagen era muy venerada, se las dejó unos días más. Pero los del pueblo se interesaban en comprarla. El cura no quería. Hubo un aguacero que impidió el que se llevaran la imagen: se interpretó como muestra de que quería quedarse. Después de varias idas y venidas con el

cura, éste les dijo que se las iba a dejar por la veneración que le tenían. Desde entonces la fiesta más grande del pueblo se le hace al Divino Rostro. Como es el tiempo que no llueve, se le pueden hacer los festejos sin que estos sean interrumpidos por el temporal.

Los años en que la lluvia tarda en llegar para las labores, se saca la imagen en procesión. Los del pueblo dicen que apenas se hace esto y se nubla. "Tanta es la veneración, que Dios hace el milagro". Los del pueblo quedaron acostumbrados a que, apenas había una enfermedad que atacaba a todo el pueblo, se sacaba la imagen en procesión. Así recuerdan que sucedió a principios de siglo cuando pegó el tifo. Hasta fue a pueblos cercanos como Cuajimalpa y San Bartolo. Ahí también hizo milagros. La imagen tenía muchos exvotos pero éstos se extraviaron en tiempos de la revolución. En ese tiempo se la llevaron a San José Mixco. Ahí estuvo dos años. Se regresó al pueblo con una fiesta grandísima. En 1922 se robaron la imagen. Era una imagen bastante fina. Los del lugar recuerdan que aunque pequeña, al entrar al templo parecía de tamaño natural. En marzo de 1922 los que tenían el rondín se fueron a dormir (los del mismo pueblo hacían la vigilancia. Había doce grupos que se turnaban). En la mañana siguiente vieron los del pueblo que las puertas del templo estaban abiertas, se llamó a campana para reunión. Todo el mundo registró. Lo único que faltaba era la imagen del Divino Rostro. Todos estaban asustados, espantados, echándose la culpa unos a otros: los que vivían lejos a los que vivían cerca del templo y viceversa. S

nombraron comisiones para distintos lugares y pueblos a ver si se encontraba. Ya se venía la fiesta y no querían dejarla de hacer. Todas las noches se reunían en la escuela las comisiones para dar cuenta. Había huellas de parafina y vela en una cueva de un cerro cercano a San Bernabé. Pero fue imposible encontrar la imagen. Ya muy cercana la fiesta fue al pueblo un hombre que había sido de ahí y que entonces vivía en una rancharía —El Rincón, que pertenece a Huixquiluca. Les notificó que en esa rancharía había una imagen del Divino Rostro que estaba arrumbada. Se nombró una comisión para que fuera y se cerciorara si era un Divino Rostro. De regreso confirmaron que sí era y que la prestaban para que el pueblo celebrara la función que se acercaba.

El señor cura los conformó de que cualquier imagen, figura o rostro de Cristo se podía venerar. Lo pidieron. Cuando fueron por él, dicen los ancianos, el rostro estaba descolorido; pero cuando entró a la Iglesia, la imagen comenzó a resplandecer. Apuntan que tal vez se debió al alumbrado. Pero en lo que sí están ciertos es en que de nuevo los unió. Y le atribuyen esto como el primer milagro de esa nueva imagen. Desde ese milagro comenzó a hacer nuevos milagros como la imagen anterior. Todos quedaron unificados y conformes: veneraban otro rostro igual que el anterior. Cuando estaba la imagen anterior venían de los pueblos cercanos, pero sin ningún compromiso. Desde 1922, comenzaron a venir organizados. El primero en venir en correspondencia fue Chimalpa, después Santiaguito. Estos traían cohetes. Se organizaron porque la imagen curaba las enfermedades de los pueblos. Diez años después empezaron a venir también La Magdalena Contreras y de Zocopilco. Los demás pueblos fueron viniendo después. Se traía mucha "quema": hasta 65 gruesas de cohetón. Ultimamente sólo queda la correspondencia con Chimalpa Acopilco y San Mateo. Desde que estaba la otra imagen se quemaban tres o cuatro castillos de fuegos artificiales. Esto le daba mucha atracción a la fiesta, y venía mucha gente de fuera. Se va a encontrar con música a los que vienen en correspondencia. Ellos exhiben los regalos que traen a los del pueblo visitado. Antes trían cera y cohetes; ahora bandas de música y regalos para el templo. Las danzas vienen voluntariamente. Dependé de la invitación también que haga el mayordomo en turno. En la fiesta de mayo es cuando se reúnen más danzas: la de los vaqueros, apaches, pastoras, morros. La fiesta del Divino rostro no se hace ya el jueves de Ascensión sino el domingo siguiente, porque ese jueves la gente trabaja en la ciudad. El día de la fiesta hay mole en todas las casas del pueblo. En la casa del Mayordomo primero hay comida para todos los danzantes y bandas de música e invitados principales. El año pasado se mataron dos vacas. A la misa invitan al obispo. La gente va al templo, visita la imagen del Divino Rostro que se pone en el pasillo central enfrente del altar. Dejan una limosna y salen al atrio a ver las danzas. La entrada del templo se adorna con un arco de flores. Ultimamente va saliendo más lucida la fiesta del ojo de agua. Sin embargo la gente sigue insistiendo que la principal es la del Divino Rostro. Explican que la de fin de año sale mejor, porque la gente tiene más dinero ya que obtuvo sus aguinaldos de Navidad. En el templo hay dos imágenes del Divino Rostro. Una en el altar mayor al lado derecho de la imagen de la patrona del lugar, Santa Rosa. (A la izquierda está la Virgen de Guadalupe). El Divino Rostro es un relieve de pasta sobre un lienzo blanco rodeado de exvotos en un cuadro, dentro de una urna incrustada en el retablo del

altar. Hay otra imagen semejante, más pequeña, que es la peregrina (es la que colocan al centro de la iglesia el día de la fiesta). Hace mucho tiempo la imagen del Divino Rostro estaba en el centro del altar; pero hubo una discusión y se puso a la patrona en el centro. Sin embargo, como quedó dicho, el pueblo considera la fiesta del Divino Rostro como la más importante.

2. La fiesta del ojo de agua.

Un vecino del lugar, Juan Lira Nava, nacido en 1898 hizo un folleto titulado: Unas rosas para mi Madre en sus Bodas de Plata. Ahí narra el origen de la fiesta de la Virgen de Guadalupe de la capilla del ojo de agua. En 1897 ocurrió un hecho "lamentable": "La desaparición del elemento indispensable para la subsistencia, no solamente del hombre, sino también del reino vegetal. Los manantiales que surtían el preciado líquido al pueblo se secaron por causas que se ignoraban en aquel entonces. Como consecuencia todos los moradores de este lugar tuvieron que acudir a los pueblos circunvecinos para adquirir el agua que les era necesaria, constituyendo esto pérdida de tiempo y de trabajo para la transporación de este elemento". (1) "Reunidos los vecinos de esa época en el atrio de la iglesia del lugar acordaron pedir consejo al señor cura Fray Rafael del Niño Jesús, párroco del curato de la iglesia de Tenanitla, hoy San Angel, para que intercediera ante el Creador del Universo y así se remediara la situación de tan preciado líquido, aconsejándoles tiempo después el señor cura antes mencionado, que se colocara en el lugar más alto de los manantiales llamado 'el ojo de agua' una imagen de la Virgen de Guadalupe, y se hiciera un hoyo para que ahí se reunieran los escurridores, bendiciendo el lugar, y después del tiempo los veneros brotaron bastante agua" (2). Los pobladores celebran este acontecimiento con una fiesta anual. Se construyó un cuartito de adobe con techo de tejamanil donde se colocó la imagen de la Virgen. Como los manantiales tenían mucha agua en 1906 se decidió dar los remanentes a los vecinos de San Mateo y a la Hacienda de Buena Vista. Hubo tiempo después un pleito entre San Mateo y Santa Rosa por los manantiales. Los pobladores de Santa Rosa lo ganaron. Como en tiempo de la revolución, los carrancistas quemaron el pueblo, la imagen fue llevada al pueblo de la Piedad. Tiempo después se logró recuperar la imagen: "Al llegar a un lugar denominado Sacamulpa, todo el pueblo acudió a recibirla para ser llevada a la iglesia del pueblo, llevándose en peregrinación, sucediendo un hecho extraño; que cayendo un aguacero, ninguno de los peregrinos abandonó dicha peregrinación. Cosa rara porque en ese mes ya no es época de lluvias, considerándolo algunos vecinos como milagro" (3). "Por el mes de enero de 1939, el que habla, tuvo un sueño en donde se me revelaba las apariciones de la Virgen de Guadalupe, en el mismo lugar, ahora está edificada la capilla. Así fue como organicé un grupo de vecinos que se denominó Mayordomos de la Virgen de Guadalupe" (4). La Virgen se colocó en la nueva capilla en 1940. La virgen permanece en la capilla prácticamente todo el año. El 11 de diciembre se traslada al templo principal del lugar. La imagen de la Virgen de Guadalupe que está en el templo sale a recibir a la visitante. Las dos juntas vuelven al templo. El 31 de diciembre vuelve en solemnidad la Virgen de la capilla a su sitio. Ese día se celebra con gran fiesta (cohetes, misas, cantantes de radio y T.V. que vienen contratados por los mayordo-

mos para diversión del pueblo, danzantes, comida para todos, etc.) Esta fiesta ha cobrado auge.

3. Otras celebraciones religiosas del pueblo.

Además de la fiesta de Santa Rosa y de la Virgen de Guadalupe en el templo, se celebra también la fiesta de Cristo Rey. Los mayordomos del Divino Rostro se encargan de que haya una misa solemne de tres ministros. Hay también una procesión con la imagen de Cristo Rey (una estatua de Cristo Rey sentado en un trono). Esta imagen suele estar en el año en una repisa en una de las paredes laterales. La procesión va hasta la capilla de la Virgen de Guadalupe (qué está a un kilómetro). Se cantan los himnos populares de Cristo Rey (según algunos esta fiesta data de tiempos de la persecución religiosa). En la tarde hay un rosario. Hay cohetes. Los mayordomos del Divino Rostro invitan a los demás mayordomos de las mayordomías del templo a una comida.

El penúltimo domingo de noviembre se tiene la misa de la Cruz de Coloxtitla (en un cerro que está en los límites de Contreras, Santa Rosa y el Desierto). Va gente de los pueblos cercanos. Antes había una cruz de piedra; ahora es de fierro. Hay una familia del pueblo que se va a pasar ahí el viernes santo. Parece que es una penitencia, porque en tiempo de la escuela socialista el papá mandó a sus hijos a la escuela y esto fue visto mal por el pueblo. Los que van a misa cada año a esta cruz piensan que esto los dispensa de ir a misa durante el año.

Hay dos organizaciones dedicadas al Sr. de Chalma. Cada una cuenta con 6 o 7 miembros. Estas organizaciones tienen respectivamente una pieza con puerta a la calle con altar para el Sr. de Chalma. Recogen limosna y la llevan en peregrinación a pie a dicho santuario. Hacen día y medio de caminata. La fecha de salida es el miércoles después del Jueves de Ascensión.

Los del pueblo van el 25 de noviembre junto con los de los pueblos vecinos a la Villa de Guadalupe a la misa que le dicen de los naturales.

4. Celebraciones religiosas familiares.

Cada familia tiene su altar familiar. Si en una casa viven varias familias (la del padre y las de los hijos casados) cada una tendrá en sus respectivos cuartos sus altares familiares. Suelen tener una imagen grande que es la patrona, y muchas chicas, las más de las veces repetidas. Prenden veladoras y ponen flores. Las imágenes chicas las tienen porque las consiguen cuando van a los santuarios famosos. Por eso también tienen varias imágenes de la misma advocación. (San Juan de los Lagos, Chalma, etc.) Los fiscales suelen pasar por las casas para pedir "santitos": queman las imágenes que les dan para el miércoles de ceniza. No todas las casas hacen fiesta familiar al patrono de su altar familiar. Algunas familias tienen novenas de rosarios. El último día dan tamales y atole a los que asisten. No hay mandas al divino Rostro. Las mandas individuales por enfermedad de alguien de la familia suelen hacerlas o a San Juan o a Chalma.

Cuando alguien muere la familia manda celebrarle misas. A la misa invitan a familiares y amigos. A los que asisten a esa misa le dan de comer o cenar según la hora de la celebración. Cada ocho días llevan flores al cementerio. El

día de los muertos se pone una mesa con ofrenda para los muertos de la familia. Del día primero al dos de noviembre se están tocando continuamente las campanas en el templo. Los fiscales cumplen con ese oficio. Dice la gente del pueblo que los muertos tienen ese día libre y vienen a visitar a sus familiares. En las ofrendas ponen pan, frutas, platillos de los que les gustaban a sus difuntos. En las familias hay intercambios de ceras (se llevan velas a las familias de familiares y amigos, y a la casa que recientemente haya tenido un difunto) Reciben a los que traen las ceras con algo de comer (generalmente tamales). Si no se hace esto se ve por el poco respeto a los muertos. Corren leyendas donde narran las conversaciones que alguno del pueblo que se quedó en el monte logro oír entre los muertos, donde éstos se quejan de lo mal que los trataron. Ese día se adornan las tumbas con pepes y flores. También adornan el atrio del templo porque hace mucho ahí estuvo el cementerio. También tienen la costumbre de tener un novenario doble de rosarios cuando alguien muere: uno por la mañana en el panteón, en la casa por la noche. La fosa la cavan familiares o amigos cercanos. A los deudos se les ayuda con dinero o maíz. A los que cavan se les da de comer. Las campanas del templo doblan desde que alguien muere hasta que es sepultado.

IV LA RELIGIOSIDAD DE UNA COMUNIDAD EN TRANSICION.

El fenómeno religioso se ha considerado como se presenta en los hechos tratando de prescindir de la autointerpretación de los actores sociales. Dado que la religión se ha visto como un producto social, la base material ha sido también base de interpretación. Ese comportamiento humano religioso se ve como el intento de dar respuesta a una situación particular en busca de un equilibrio del conjunto social. El sujeto prácticamente será la colectividad, entendida como la red de interrelaciones sociales. La respuesta que intenta dar en estas relaciones, sobre todo con la naturaleza, es parte de la interpretación de su mundo. El análisis de esta comunidad implicará el distinguir tres momentos claves: su nacimiento, su contacto masivo con la ciudad y las consecuencias previsibles de dicho contacto. Estas tres etapas serán consideradas dentro de una abstracción analítica que permita presentar la estructura fundamental y las tendencias de dicho núcleo de población hacia un futuro determinado por la modificación de su estructura.

1. Una comunidad campesina cerrada corporada (5)

El nacimiento de Santa Rosa nos presenta una comunidad campesina, por lo tanto donde el agricultor le imprimió el desarrollo a una casa y no a una empresa. Se trata de subsistir y no de acumular (6). La situación ecológica obligó al campesino de Santa Rosa a combinar el cultivo de subsistencia con la explotación del monte. Tratará de extenderse por compras cuando la población en su crecimiento lo obligue a dicha extensión. La base de las relaciones internas es de relaciones de parentesco. Hacia afuera tuvo relaciones con la Hacienda limítrofe a donde algunos iban a trabajar y con las que tenían relaciones comerciales en las que perdían tierras la comunidad. Las demás relaciones con la sociedad mayor, fuera de las comerciales de lo que extraían del monte, se reducían a las que este tipo de comunidades tenían en

todo México (La autoridad nativa recolectaba el tributo y organizaba las cargas laborales). Dada su manera de producir en terreno limitado y a base de relaciones sociales, impedía la entrada a extraños. Los privilegiados de los pobladores quedaban limitados al prestigio de servicio a la comunidad en los cargos de mayordomías y fiscalías. Gran base de la vida comunitaria estaba basada en la propiedad comunal, que en Santa Rosa se reducía al monte. La participación en las fiestas religiosas daba la membrecía para la pertenencia a la comunidad y para poder usar de los servicios que la comunidad podía ofrecer (agua, monte, servicios religiosos, etc.) La redistribución de excedentes, si así se le puede llamar, consistía en imponer las cargas costosas de los gastos ceremoniales a los que de alguna manera habían acumulado. Si estas comunidades fueron muchas en México, últimamente quedan pocas: "El Siglo XIX se caracterizó por su liberalismo económico, lo cual significó que los bienes de manos muertas y las tierras comunales de los indios, pasaran al mercado libre de tierra" (7). De esta manera el objetivo ceremonial era de orden social. "Los fondos ceremoniales de los pueblos indios de México y Perú son muy grandes en comparación con sus presupuestos de calorías y sus fondos de reemplazo, por tratarse de gentes que dedican gran parte de sus esfuerzos y bienes a la celebración de ceremoniales que sirven para subrayar y ejemplarizar la solidaridad de la comunidad a que pertenecen". (8)

En este tipo de comunidades propiamente no se puede hablar de clases. Este fenómeno es una interrelación étnica: se da entre colonizados y colonizadores (9), entre las comunidades indígenas y el mundo exterior que las explota. Al interior de la comunidad, dada la falta de acumulación sólo se logran statu a base de prestigio. Los que han prestado bien los servicios al pueblo pueden influir en la marcha de la vida de la comunidad. Esta comunidad tiende a aislarse del mundo exterior, fuera de las relaciones estrictamente necesarias (tributos, mercado, etc.) Con los pueblos vecinos se mantiene la interrelación de correspondencias en un intercambio ceremonial. La relación importante en ese gasto suntuario es el canal por el que van los excedentes de la comunidad al exterior por la compra de cohetes, castillos, etc. La administración interior del pueblo es llevado por las mayordomías y fiscalías.

Las prácticas religiosas comunitarias dentro de este marco funcionan como parte integradora de dicha comunidad en vistas a mantener los valores de la comunidad. La

correspondencia ideológica respecto de la base material de subsistencia no presenta ningún desfaseamiento en esta época. Tratando de aplicar el modelo actancial aplicado al mito etiológico que da lugar a una de las fiestas principales, la del Divino Rostro, obtenemos los siguientes resultados: Como existe su mundo de relaciones reales existen al exterior. Dado su mundo cerrado no pueden ver los fenómenos sociales a nivel global. Por lo tanto sus representaciones encubren los conflictos con el mundo exterior.

El sujeto viene a ser la comunidad de campesinos, que necesita de su vida como comunidad para perpetuarse en el tiempo más allá de sus individuos. Necesita su vida para poderla reproducir al contacto con la tierra. Por tanto también necesita de lo que hace producir a la tierra y está más allá de su propio trabajo: el buen temporal. Para a esto necesita de poderes de fuera. Lo que se opone a que viva son las calamidades como epidemias, y sequías (las dos no afectan precisamente al individuo sino a la comunidad). El ayudante también es alguien de fuera: el sacerdote que pertenece a esa sociedad mayor. El les dará la imagen y les indicará cómo conseguir el remedio (Como en el caso de quererse extender para vivir no tan limitados necesitarán del contacto con el vendedor de fuera). Ese contacto con el exterior (heteronomía), dado el carácter cerrado de la comunidad, sólo se verá como ayuda y no se verán las relaciones de explotación que sufren. (Factor ideológico de encubrimiento). El dador será el Divino Rostro. El objeto: esa vida, salud, agua necesarias para que la comunidad siga viviendo. El destinatario será de nuevo la comunidad: los campesinos corporados. Las calificaciones del Divino Rostro son muy simples: tiene un carácter protector taumatúrgico para curar enfermedades de tipo colectivo, y para atraer el agua para el cultivo de la comunidad. Es un personaje talismán, que puede ser hurtado para que cumpla las mismas funciones donde se encuentre. No aparecen para nada referencias bíblicas ni aspectos morales. Casi este mismo esquema se podría aplicar a la imagen de la Virgen de Guadalupe del Ojo de Agua, aunque ahí la especialidad es el agua potable para la población.

Siguiendo un análisis sintagmático de los dos relatos míticos podemos encontrar una estructura muy semejante:

Divino Rostro.	Virgen del Ojo de Agua.
La situación inicial es de desgracia: epidemia.	La situación inicial es de desgracia: carencia de agua.
Aparece la intervención de un sujeto de fuera que otorga el talismán (Sacerdote que da la imagen).	Idem. (Sacerdote da la solución por medio de una imagen).
Contrato con el héroe (Se hace la novena)	Contrato con el héroe. (Colocación de la imagen y bendición).

Prueba calificante. (Se sabe que es milagrosa la imagen).	Prueba calificante. (Está implícita por la devoción que se tiene a la Virgen de Guadalupe en México).
Prueba Final (Cesan las muertes).	Prueba final. (Sale de nuevo agua en abundancia).
Prueba glorificante. (Restituido el orden comunitario se instituye una fiesta).	Prueba glorificante. (Restituido el orden, se instituye una fiesta).
Nuevo conflicto (Pérdida de la imagen).	Nuevo conflicto (La imagen en otro pueblo).
Nueva prueba. (Unión del pueblo, resplandor de la nueva imagen).	Nueva prueba. (Agua y unión del pueblo).
Prosiguen las fiestas.	Prosiguen las fiestas.

El conjunto de lo expuesto puede comprobar la hipótesis propuesta en el seminario de Gilberto Giménez: Acontece el rito (la fiesta). Este hace referencia a creencias (la protección de las imágenes); éstas se fundamentan en un relato mítico (los relatos expuestos que concuerdan con la estructura mítica). Este supone representaciones colectivas (la referencia heterónoma propia de su manera de producir como campesinos). Todo esto va a apoyar el sustrato social (la comunidad corporada campesina cerrada), que a su vez es el condicionante de todo el conjunto. La comunidad campesina necesita este tipo de ideología. Y este tipo de ideologías cohesionan a la comunidad campesina.

2. Santa Rosa, una comunidad en transición.

Una vez que creció la población y que la presión sobre una tierra limitada ya no daba terrenos suficientes para lograr de ellos la subsistencia (los terrenos se fueron repartiendo en herencia conforme iban creciendo las familias), y una vez que se destruyó la combinación de cultivo y monte dado que este fue cerrado por la tala inmoderada en la que la población había hecho recaer el peso que ya no podía sostener la tierra de cultivo, los habitantes de Santa Rosa tuvieron que acudir a la ciudad de México en busca de trabajo. De esta manera se proletarizaron. Dada la cercanía del poblado respecto de la ciudad de México, los que van a trabajar pueden volver a sus casas diariamente. Esto presentó un fenómeno extraño. Sacaban su sustento de su salario y completaban algo con el cultivo de sus pequeñas parcelas. Eran proletarios que seguían siendo campesinos. Además seguían tanto las estructuras de la comunidad como sus costumbres y fiestas. Esto plantea grandes interrogantes: ¿Se había convertido en lugar de consumo? No se podía aceptar tal hipótesis dado que también producían maíz, aunque en pequeña escala, aparte de la extracción del aguamiel. Otra pregunta no menos inquietante se podía formular de la siguiente manera: ¿Los que eran proletarios y por lo tanto explotados en la ciudad de México, al volver al pueblo adquirirían tal status de poder conferido por la confi-

guración de la sociedad que representarían un fenómeno de cruzamiento de clases sociales? Tampoco se podía aceptar tal planteo dado que esos status de privilegio no se obtenían en relación directa con los medios de producción. Ciertamente no se daba el fenómeno común de los campesinos que se proletarizan: que caen en colonias suburbanas sin ninguna identidad. Cuando tienen relación con fiestas religiosas vuelven a la fiesta del pueblo de donde salieron donde subsiste la base campesina. En Santa Rosa la identidad sigue dando la vida ceremonial. Sin embargo en el poblado ya se dan casos de gente que ha y va acumulando, son todo comerciantes, o gente que por contacto con el exterior y acaparamiento de algunos recursos del pueblo y estrategias de cohesión familiar para los negocios se van haciendo ricos. Resquebrajado lo cerrado de la comunidad, algunos hacen ricos aunque no adquieren necesariamente prestigio dentro del pueblo. La base campesina es casi simbólica. Se empiezan a dar conflictos por el poder en el pueblo de los grandes con referencia a estructuras tradicionales de la comunidad, los jóvenes buscando apoyo político de fuera. El resquebrajamiento de la comunidad campesina cerrada corporada es un hecho. Y aunque las fiestas sean lugar de conflictos entre las tendencias indicadas, éstas persisten porque son indispensables que los que hayan acumulado ofrezcan a hacer gastos fuertes para sacar las fiestas. Y esto sigue siendo una condición indispensable para la buena relación con el pueblo (algo necesario para comerciantes, etc.). La descomposición de la comunidad no sólo da lugar a status sino a clases: hay gente que acapara el trabajo y otros: los tlachiqueros prácticamente tienen que vender. Los grupos que se han hecho fuertes en este producto. El hecho de que el poblado pertenezca al D.F. le da cierta flexibilidad todavía en su estructuración interna del poblado pueden elegir al subdelegado comunitariamente. Si el poblado hubiera quedado en un municipio se habrían roto con el tiempo muchas manifestaciones de autonomía, por la maquinaria política que impera en éstos. Sin embargo, Santa Rosa, aunque va perdiendo su base campesina, mantiene una ideología campesina reforzada por su religiosidad. Es

demuestra que no se puede hacer depender mecánicamente la sobreestructura de la base, y el carácter "correoso" de la ideología. (9).

3. Mirando hacia el futuro.

Me había resistido mucho a una interpretación de la transición, dada la persistencia de cierta base campesina y la persistencia de las fiestas. Sin embargo el análisis se impuso. La cercanía y extensión acelerada del D.F. indican que pronto estará sobre terrenos de Santa Rosa. La población de Santa Rosa también crece. Muchos ya prevén esto e indican que los cultivos de sus parcelas los hacen por no perder los terrenos y poderlos dejar en herencia a sus hijos para que hagan sus casas. Aunque los pobladores se habían resistido a vender terrenos a gente de fuera, los alrededores del poblado muestran ya las casas de fuereños ricos. La proletarianización de los habitantes del lugar va a ser a la larga su única salida. Una vez perdida toda la base campesina y una vez introducida cierta secularización en los jóvenes por la educación, y una vez que el prestigio se adquiera por cauces políticos y que mucha gente de fuera llene el lugar, las manifestaciones propias de una religiosidad propia de una comunidad campesina corporada, cerrada, desaparecerán, para dejar paso a otra clase de manifestaciones. Se habrá perdido una estructura de plausibilidad de un núcleo desaparecido.

Los interrogantes prácticos que surgen de este análisis son múltiples. Quiero terminar apuntando uno: Tal vez se piense que se debe mantener la celebración de las fiestas por los valores comunales que en dicha celebración aparecen. Sin embargo, dada su base mítica, mistificadora de la realidad y encubridora de los conflictos sociales ¿no habrá que buscar nuevas manifestaciones religiosas inducidas que transformen cualitativamente esa función ideológica? Como se pudo apreciar los dos relatos se referían a mantener el orden de la comunidad según su base material y su organización de tipo comunal. (10).

Estos relatos ocultaban las relaciones interétnicas de explotación, puesto que todo el conflicto lo ponían entre un poder casi de talismán y un poder de destino. Algo divino contra poderes mortales (11). Su importancia apuntaba a restablecer el orden comunal como estaba dado sin cuestionar las relaciones explotadoras, sino sólo lo que atentaba contra la existencia de la comunidad en un nivel de límite. La lucha del héroe como la ayuda vienen de fuera. Lo de adentro se restablece y ya no hay nada que poner en

cuestión. Ciertamente el que termine y desaparezca totalmente este tipo de manifestaciones que tuvieron una base comunal tardará. Pero, ¿no habría que propiciar por medio de una concientización la ruptura de la conciencia heterónoma? Este tipo de concientización haría desaparecer el relato mítico, influiría en las creencias que actúan en el sustrato social y abrirían necesariamente a lo político. "Estas conclusiones nos enfrentan a un tabajo urgente que está por hacerse: cómo llevar adelante una auténtica concientización que conduzca necesariamente a la praxis". (12)

Habrà que insistir que no se trata de luchar contra una religiosidad, que si tiene función ideológica, es también la expresión de la vida de un pueblo en un grado de conciencia concreta. Luchar directamente contra ella sería luchar contra el pueblo. Este se defendería duramente. Se trata más bien de, que en base a una imaginación liberadora se vayan creando junto con el pueblo las nuevas prácticas de una religiosidad que libere.

NOTAS

- (1) El folleto no lleva el nombre del autor. Está impreso en México, D.F. Imp. Bermar, 1965. La cita corresponde a la pág. 2.
- (2) Ib. pág. 3.
- (3) Anónimo Unas Rosas para mi Madre en sus Bodas de Plata. Imp. Bermar, México 1965, pág. 7.
- (4) Ib. pág. 8.
- (5) Eric. Wolf, Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java, Social Sciences, N. Mex, 1957.
- (6) Arturo Warman, Los campesinos, hijos predilectos del régimen, ed. Nuestro Tiempo, México 1972.
- (7) R. Stavenhagen, Clases, Colonialismo y transculturación, SAENAH, Mex. 1, de Julio de 1965, pág. 6
- (8) Eric. Wolf. Los Campesinos, ed. Labor, Barcelona 1971, págs. 16-17.
- (9) "La sociedad indígena, que había sido sociedad de clases antes de la conquista, dejó de serlo durante el período colonial, si bien se haya manifestado en su seno diferentes estratificaciones". Stavenhagen, op. cit. pág. 6
- (10) Por los datos aducidos en la parte empírica se puede apreciar que también se da una religiosidad popular de tipo individual. Pero ésta lleva un cauce independiente de la comunal. Puede desaparecer totalmente la comunal sin que aquélla desaparezca en nada.
- (11) "Ciertamente no puede dejar de existir una relación entre los mitos y la vida de quienes los cuentan" Jean Pillon, El Análisis de los Mitos, pág. 185, en G. Lanteri-Laura, Estructuralismo, Ed. Nueva Visión, B. Aires, 1972.
- (12) "El poder de la religión depende, en última instancia, del crédito que se otorgue a los emblemas que coloca en manos de los hombres situados frente a la muerte, o más exactamente, en marcha inevitable hacia ella". P. Berger, El Dósel Sagrado, Amorrortu ed., B. Aires, 1971, pág. 70).
- (13) Roberto Garza Evia. Conversación.

La teología latinoamericana, como la europea, no lo será por 'aplicar' a América Latina la teología hecha en Europa, a la manera con que una sucursal se limita a tratar una cierta temática más concreta que la casa central. No será más auténtica la teología aquí por dejar a los teólogos europeos el cuidado de estudiar la gracia o la Trinidad.

Juan Luis Segundo

CUADERNO: PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Septiembre 1974

SACRAMENTOS E HISTORIA

Perspectivas desde la Teología de la Liberación

Raúl Vidales

INTRODUCCION

El avance teológico actual en torno a la Teología Sacramentaria está íntimamente ligado al desarrollo de la Cristología y de la Eclesiología. De una parte, la categoría central del "encuentro con Cristo" vuelve a quedar como el contenido más profundo de la realidad sacramental cristiana; de otra, este encuentro queda ubicado necesariamente hacia el interior de "la iglesia".

Los fundamentos antropológicos de esta perspectiva también han sido profundizados. El hombre, para abrirse al "otro", sólo puede hacerlo mediante su "corporeidad histórica" y contextualizada; aquí radica la validez y el límite del encuentro humano. La corporeidad, al mismo tiempo que vehicula el misterio de la interioridad personal, la oculta; y, al mismo tiempo que posibilita "el encuentro" (en ritos, símbolos, etc.), la solidaridad, el compromiso hasta la entrega total, marca las fronteras del encuentro y la donación entre los hombres. Con esto, sin embargo, queda asentado un hecho fundamental: que, en definitiva, el encuentro humano se realiza más plenamente en el ejercicio de la libertad.

Dios, al mismo tiempo que nos ha revelado sacramentalmente el misterio de su interioridad en la persona de Jesucristo, lo ha mantenido oculto también; y con esto el hombre queda permanentemente provocado. Es precisamente hacia el interior de la categoría del "encuentro con Dios en Cristo" donde se localiza la base de toda consideración teológica en torno a los Sacramentos.

Nuestro encuentro con Dios es ahora creíble para nosotros, por Jesucristo; el misterio de la comunicación humana, culmina en el hombre Jesús,

llega a su cúspide en su misterio pascual y permanece entre nosotros por la efusión de su Espíritu.

Además, la manifestación histórica de esta continua posibilidad de encuentro con Dios en Cristo, es la Iglesia. En virtud de la encarnación de Jesucristo y de su prolongación en la Iglesia, esta forma visible y concreta de manifestarse pertenece a la misma esencia de la gracia cristiana. La perspectiva de la Iglesia peregrinante como "sacramento original" de Cristo, permite ubicar la consideración teológica de los Sacramentos desde una óptica más histórica y comprometida.

Por tanto, al presentar las siguientes consideraciones, no se quiere olvidar el avance y la bloqueda actual dentro de la Teología Sacramentaria global; todo lo contrario, pero al ubicarse dentro de este quehacer, se quiere recuperar por vía de integración algunos aspectos y dimensiones que, dada la especificidad de la vivencia cristiana en América Latina, resultan de importancia prioritaria. Explícitamente tratamos de asumir la invisible esencia de los Sacramentos desde la perspectiva de la Teología de la liberación.

UBICACION METODOLOGICA

La reflexión la iniciamos no sólo desde la Palabra de Dios interpretada por la teología (en relación con los Sacramentos), sino también desde la experiencia concreta de los cristianos comprometidos en el proceso de la liberación en relación dialéctica con la Palabra del Señor.

Es decir, tomamos como punto de arranque no sólo el contenido teológico-bíblico de los Sacramentos, sino también su verificación concreta como experiencia espiritual específica y el con-

to global histórico donde esta experiencia se verifica. De esta manera, la reflexión teológica presentará necesariamente elementos hasta ahora desplazados a niveles implícitos o secundarios.

Desde nuestra perspectiva, una re—lectura de los Sacramentos no puede hacerse sino en estrecha relación con el proceso histórico conflictivo de América Latina, con las exigencias que presenta a los cristianos, y desde la respuesta de fe que estos mismos ofrecen como experiencia concreta de su fidelidad a Cristo y a los hermanos.

Frecuentemente el problema en este terreno ha sido enfatizado en el Jesucristo y de su prolongación en la Iglesia, esta forma visible y concreta de manifestarse pertenece a la misma esencia de la gracia cristiana. La perspectiva de la Iglesia peregrinante como "sacramento Original" de Cristo, permite ubicar la consideración teológica de los Sacramentos desde una óptica más histórica y comprometida.

Por tanto, al presentar las siguientes consideraciones, no se quiere olvidar el avance y la búsqueda actual dentro de la Teología Sacramentaria global; todo lo contrario, pero al ubicarse dentro de este quehacer, se quiere recuperar por vía de integración algunos aspectos y dimensiones que, dada la especificidad de la vivencia cristiana en América Latina, resultan de importancia prioritaria. Explícitamente tratamos de asumir la invariable esencia de los Sacramentos desde la perspectiva de la Teología de la liberación.

UBICACION METODOLOGICA

La reflexión la iniciamos no sólo desde la Palabra de Dios interpretada por la teología (en relación con los Sacramentos), sino también desde la experiencia concreta de los cristianos comprometidos en el proceso de la liberación en relación dialéctica con la Palabra del Señor.

Es decir, tomamos como punto de arranque no sólo el contenido teológico—bíblico de los Sacramentos, sino también su verificación concreta como experiencia espiritual específica y el contexto global histórico donde esta experiencia se verifica. De esta manera, la reflexión teológica presentará necesariamente elementos hasta ahora desplazados a niveles implícitos o secundarios.

Desde nuestra perspectiva, una re—lectura de los Sacramentos no puede hacerse sino en estrecha relación con el proceso histórico conflictivo de América Latina, con las exigencias que presenta a los cristianos, y desde la respuesta de fe que éstos mismos ofrecen como experiencia concreta de su fidelidad a Cristo y a los hermanos.

Frecuentemente el problema en este terreno ha sido enfatizado en el "cómo". Así, dando por acabada una determinada concepción teológica de

los Sacramentos, la preocupación se concentra en el cómo "actualizarlos". El problema, desde el principio, queda desplazado hacia lo que podríamos denominar como "problemática pastoral". Con todo, la cuestión encierra además de una determinada praxis eclesial deteriorada, un problema teológico de fondo. En el primer caso se llega rápidamente a una "renovación" de la exterioridad ritual; en el segundo, se impone el replanteamiento radical de una inteligencia de los Sacramentos a partir de una manera nueva de vivirlos. Se impone una re—lectura a partir de una praxis concreta de los mismos (la de los grupos comprometidos) y en vistas a un compromiso dinámico.

Por tanto, el "cómo" llegar a realizar los Sacramentos en tanto "signos de encuentro con Cristo", no es sólo problema de estrategia o táctica pastoral, sino que detrás de esta problemática inmediata, está la tarea de una teología sacramentaria que incluya y privilegie aquellos elementos que los grupos cristianos en situaciones límite de compromiso, viven en su experiencia sacramental.

De frente a la actual crisis en torno a los Sacramentos, no basta afirmar que nos encontramos ante una situación de creciente irreligiosidad. Tampoco sería legítimo recurrir demasiado rápidamente a la secularización y modernización para explicar este fenómeno religioso. Ya que por otro lado, los análisis sociales en América Latina, muestran con suficiente claridad la chocante realidad de un proceso de modernización que tiene como contrapartida el empobrecimiento y la explotación de las mayorías desfavorecidas de nuestro continente.

Dentro de esta realidad compleja tenemos que interrogarnos: ¿qué vivencia y qué servicio prestan los Sacramentos a los cristianos comprometidos en el proceso revolucionario? En cuanto ritos cristianos, ¿cuál es la vida de fe que celebran y qué compromiso provocan? ¿No será que una concepción y una práctica tal como la mantenemos en la casi totalidad de los casos se está quedando corta para asumir la vivencia de los cristianos que juegan, en el interior de los desafíos y prioridades históricas, los procesos cada vez más complejos, los análisis, opciones y compromisos cada vez más críticos y finalmente, se han ido quedando impotentes para celebrar esta vivencia y provocar hacia el compromiso?

El problema se vuelve más complejo si atendemos a la concepción tradicional popularizada de los Sacramentos. Por mucho tiempo los hemos entendido y predicado como algo que produce un efecto maravilloso, ritos para transmitir la gracia, canales de la misma que, como en depósito, se encuentra en la Iglesia; medios para aumentar la fe y purificar de los pecados, señales de ser cristianos, ámbito de un encuentro misterioso entre Dios y el alma.

I. DESDE EL "SACRAMENTALISMO" HACIA UNA NUEVA PRAXIS SACRAMENTAL

Es un hecho que grupos cristianos cada vez más lúcidos abandonan una cierta práctica y frecuencia de los Sacramentos. Podría parecernos agresiva la acusación respecto de los templos como "mercados de consumo de ritos y sacramentos", pero en numerosos casos esta recriminación es una razón de fondo que provoca rupturas. Sabemos que la problemática es compleja, pero el aspecto que desde nuestra óptica más preocupa es, de un lado, la vivencia de los Sacramentos por parte de los grupos comprometidos y de otro, la práctica sacramentalista en que está sumergido el pueblo oprimido.

No podemos olvidar que muchas reformas que se han venido realizando en este terreno, se han hecho bajo el influjo de una teología dualista. La concepción teológica que divide tajantemente "Iglesia—mundo", lleva tarde o temprano a realizar la experiencia cristiana dentro de un ámbito autónomo y separado, aun cuando se hagan continuamente referencias de inserción en "el mundo". Esto mismo ha afectado a experiencias nacidas bajo la concepción teológica dualista que no ha sido superada en la práctica pastoral. Así las pequeñas comunidades de base, que potencialmente representan una novedad significativa, se han visto continuamente amenazadas por el viejo fantasma del "ghetto". Grupos cristianos que comenzaron reuniéndose en torno a la Palabra y a la Eucaristía, pero que explícita o implícitamente prescindieron de la dimensión histórica y de las necesarias implicaciones políticas del Mensaje, se han visto empujadas dentro de sus propias fronteras y, al final, han caído en un nuevo tipo de práctica cerrada.

Respecto de los Sacramentos, podemos afirmar que, más allá de las previsiones y de las reformas planificadas, se está verificando una nueva experiencia de ellos. Dentro de la experiencia de los grupos cristianos que viven y celebran su fe en la solidaridad y compromiso efectivo con los intereses y las luchas de los oprimidos, la experiencia sacramentaria está revelando una profundidad evangélica que en sí misma constituye un signo de fidelidad a Jesucristo, de amor a la Iglesia y de compromiso con los hermanos.

Tal vez, todavía estemos en los principios para poder presentar una tipología compleja y más o menos exhaustiva de esta experiencia cristiana, pero se puede decir que su tendencia radical es hacia la dimensión y sentido histórico de la salvación, el encuentro con Cristo en el hermano, sobre todo los más pequeños y, en definitiva, hacia el compromiso real con sus intereses y luchas. La vida de fe de estos grupos hacia el interior de este proceso histó-

rico, es la que se hace liturgia y culto de maneras muy específicas. Es un culto que celebra la lucha permanente, incluso hasta la muerte, por la justicia y la fraternidad. Los Sacramentos son recuperados en su irrenunciable dimensión histórica y desde aquí recobran su fuerza profética para convocar hacia el compromiso concreto (1). Dentro de estos momentos densos de fe, se vive de manera especial la "gratuidad" de Dios y su paternidad—filiación. El pobre vuelve a ser el parámetro de juicio del culto cristiano y exige continua y permanente conversión a Dios en las clases explotadas.

Por esto, más que de un deterioro en la praxis sacramentaria de los cristianos comprometidos, tendríamos que hablar explícitamente de una nueva vivencia de los Sacramentos.

II. INTUICIONES TEOLÓGICAS.

El terreno se presenta para ser roturado y ya ha empezado la tarea. Pero hay que decir que la tarea de una inteligencia de los Sacramentos desde la perspectiva que nos ocupa, tiene todavía mucho camino por recorrer. En parte, esto mismo explica el por qué otro tipo de elaboración teológica, por madura y actualizada que sea, resulta muchas veces impotente para dar respuesta a la problemática nacida desde otro contexto y vivida hacia el interior de otra realidad histórica donde la construcción del Reino presenta exigencias muy concretas y específicas. No basta, por tanto, enunciar una "doctrina universal" de los Sacramentos; el problema radica en poder recuperar su verificación histórica y partir desde esta matriz, hacia una inteligencia teológica de los mismos.

1. El encuentro con Cristo en el pobre.

Es a partir de la Encarnación que la Iglesia y los Sacramentos tienen razón de ser: y es a partir de Cristo que nuestro encuentro con Dios se vuelve creíble. Este encuentro con Cristo, nos dice la teología, se realiza de manera especial en los Sacramentos.

El pueblo de Dios nace precisamente porque Jesucristo se ha hecho miembro de nuestra humanidad concreta. Porque él ha venido como la revelación del Padre para hacerse hermano de todos los hombres. Como tal ha venido a constituir una raza junto con nosotros. Así, la humanidad concreta es —gracias a la presencia del Logos en la carne, en la raza y en la historia humanas— una humanidad consagrada en la filiación y el fraternidad. Por eso, es una dimensión más profunda, la Encarnación se realiza como la atracción fundamental y definitiva de los hombres hacia la misericordia de Dios. En la Palabra, que es Cristo, Dios ha dicho su palabra última y definitiva en la historia de la humanidad.

palabra de gracia, de reconciliación y de vida llamada permanentemente a la plenitud. Desde este acontecimiento, la gracia ya no puede ser entendida como proveniente de un Dios lejano y absolutamente trascendente, como si ella fuera un ente meta-histórico o puramente "espiritual", sino que se interna y dura junto con los procesos históricos inserta en la humanidad de Cristo, y con ella, en la historia de los hombres.

Jesús es personalmente "diálogo" con el Padre y, por este motivo, fuente de norma de todo encuentro con el Padre. Este encuentro con Dios en Cristo es lo que da al hombre su plena estatura y dimensión. Pero, "ser" hombre según Cristo, es "crecer" en la libertad permanentemente. Ser hombre es "hacerse" hombre continuamente. Como la Encarnación sólo llegó a su plenitud en la Pascua. Por esto mismo, Cristo, al ser modelo del culto cristiano, coloca al cristiano en esencial relación con la humanización histórica. (2)

Con todo, si es a partir de la humanidad de Cristo que nuestro encuentro con Dios se hace creíble, es a partir de nuestro encuentro con los hermanos, sobre todo los más pequeños, que se hace creíble nuestro encuentro con Cristo. Por eso una perspectiva de liberación acerca de los Sacramentos, no puede menos que colocar en el centro de su reflexión, el encuentro con Cristo en el "otro", el pobre, el oprimido como clase social en conflicto. Incluso, antes de poder propugnar un encuentro con Dios en el culto, es preciso haber dado cuenta de Él hacia el interior de la lucha concreta. A Dios se le encuentra tanto en el hermano y en la historia como en la celebración cúllica; en la relación dialéctica de ambos polos se encuentra la coyuntura de la originalidad cristiana. Son precisamente los "momentos de gracia" y los "tiempos de salvación" los que se hacen expresión cúllica, rito y gesto, alabanza y adoración.

Por tanto, el encuentro con Cristo y la permanente conversión evangélica pasan necesariamente por la conversión real y efectiva hacia el pobre. En otras palabras, el encuentro con Dios en los Sacramentos en tanto será auténticamente cristiano, en cuanto diga esencial referencia al otro encuentro sacramental: el encuentro con Cristo en la persona de los pobres.

2. La Iglesia como "sacramento" de liberación.

La Iglesia es la continuación y la permanencia en el presente de la voluntad salvadora de Dios que, por medio de Cristo, fue definitiva y gratuitamente introducida en el mundo. Como tal, la Iglesia es realmente el "sacramento original" (protosacramento, sacramento radical) de Cristo. La Iglesia es la presencia oficial de la gracia en la historia de los hombres. Y esto significa una presencia encarna-

toria de la verdad, la voluntad y la gracia de Jesucristo.

Por ser la Iglesia el sacramento original de la misericordia de Dios en Cristo, a cada hombre le queda ofrecida la salvación en la medida en que, abierto a toda verdad, permanezca en actitud de disponibilidad y compromiso con los hombres. En realidad, todo hecho de gracia tiene una estructura cuasi-sacramental, que adquiere su plenitud en Cristo. Pero sólo cuando la Iglesia en su explicitación oficial y societaria, como medio salvífico de la gracia, entra en contacto explícito con el hombre en la actualización más profunda de su esencia, entonces nos encontramos con un sacramento en sentido propio (3). Los Sacramentos, al mismo tiempo que tienen como fuente a la Iglesia, son en sí mismos realizaciones fundamentales de ella.

Sabemos precisamente que a raíz de la renovación de la eclesiología, la Iglesia ya no se considera a sí misma como el centro en cuyo alrededor se sitúa la totalidad de la historia humana, aunque sabe que tiene una función especial e importante para la plenitud de la historia. Quiere ser, en la fidelidad al Evangelio, una referencia viviente hacia el verdadero centro de toda la historia: Cristo, y en Cristo, la fraternidad para todos los hombres a lo ancho de toda la creación. Intenta ser el instrumento (sacramento) de que se sirve el Señor, la encarnación dinámica de su reino de salvación, justicia y paz. Por este motivo se considera a sí misma, en virtud de la relación que la une a Cristo, como una especie de "sacramento o signo de íntima unión con Dios y de unidad entre los hombres".

Pero precisamente, no basta explicar en forma abstracta los términos de "sacramento" o "signo e instrumento" si realmente se quiere dar a estos enunciados toda su verdad.

Su sentido radical está expresado por la palabra "misterio", que dice referencia a la salvación que viene de Dios, en cuanto que actúa en forma reconciliable, humana, social e históricamente. De esta manera, en los procesos concretos, no sólo se revela la acción de Dios, sino también el sentido más hondo y pleno de la historia y de la acción transformadora del hombre. Como "sacramento de salvación" la Iglesia debe ser consecuentemente, un indicativo explícito de la liberación que ya ha sido inaugurada en Cristo, que está aconteciendo a través de ella y que será plenificada en el futuro hasta que la humanidad misma se convierta en una expresión sacramental de la salvación total de Dios.

De esta manera, la Iglesia como sacramento permanente de la "Unidad" entre los hombres, es el pueblo de Dios que encarna la salvación de toda la humanidad en la historia. Esto implica que ella no puede ser un testigo estático, neutro e indiferente de las luchas históricas. Su condición de "signo levantado entre las naciones" queda radicalmente

condicionada por su compromiso real y efectivo por la paz y la fraternidad; es decir, por la justicia de Dios entre los hombres. El problema está precisamente en cómo llenar de contenido histórico estos enunciados de salvación. Cómo hacer para que la Iglesia se realice concretamente como "sacramento de salvación y unidad" en medio de un continente atravesado por los signos del pecado estructural. Esto significa que ella tiene que dar razón de la gracia de libertad que la habita; pero esto puede hacerlo en la medida en que siendo fiel al Mensaje y a los hombres, es capaz de insertarse en el proceso global de liberación, ámbito válido de su misión y ministerio.

Por eso, encontrarse con Cristo en la Iglesia significa poder verificar históricamente el pueblo de Dios como una comunidad comprometida con los intereses y la lucha de los explotados y, desde allí luchar por la construcción de una sociedad más justa y fraternal. Significa que la Iglesia, como Jesús, ha tomado el partido de los pequeños, renunciando ella a todo poder. Así se coloca proféticamente frente a los poderosos de este mundo. Significa que la Iglesia nace continuamente desde el pueblo mismo y, en este sentido, se realiza como Iglesia popular. Significa que ella ha tomado profunda conciencia de que, para poder levantarse entre las naciones y frente a los poderosos como signo profético de gracia y salvación (sacramento original), se empeña continuamente (vocación permanente hacia la conversión evangélica) por eliminar en su interior y en sus relaciones frente a los sistemas socio-económicos y políticos, todo lo que impida, destruya o deforme la realización de la fraternidad universal como signo de la presencia de la salvación de Dios.

Para que la Iglesia pueda ser entendida como "sacramento original" de la misericordia de Dios en Jesucristo, debe manifestarse sensible y comprometida en la construcción de un "pueblo de Dios" en el que ya no haya "señores" y "esclavos", un orden social en el que no haya explotadores y explotados. De esta manera, los Sacramentos como momentos de salvación, se originan, no sólo cuando el hombre se acerca a la Iglesia, sino especialmente cuando es la Iglesia la que sale en busca de los hombres; cuando se aventura por los caminos del "otro", de los pobres que están tirados en los caminos, cuando entra en el mundo del "prójimo". Es decir, cuando ella "se hace" prójimo de todos los hombres. La actitud samaritana de quien "se hace" prójimo de los más pequeños, es el argumento de credibilidad para poder entender a la Iglesia como "sacramento del amor misericordioso de Dios en Cristo", en favor de todos los hombres, especialmente los más postergados.

3. Sacramentos y Pascua.

La estructuración interna de los Sacramentos, como la de la Iglesia, es esencialmente "pascual". El misterio de la Redención se actualiza en ellos. Este aspecto cristológico conduce necesariamente hacia la dimensión trinitaria. En los Sacramentos, efectivamente, somos asumidos en el eterno misterio de la Pascua y Pentecostés del Kyrios.

Ahora bien, sólo bajo la perspectiva histórica de la Pascua de Jesús se puede recuperar el sentido profundo y pleno de los Sacramentos como servidores precisamente de este misterio; ya que sólo en el plano histórico la Pascua puede mantener su "ejemplaridad" para los hombres y la posibilidad de conservar su dinamismo para la "reflexión" y "la acción".

La Pascua no es una 'exterioridad'. Es innatamente en el devenir histórico de Jesús. El es el resultado que, en virtud de sus palabras, sus acciones y su lucha por la justicia (el Reino), fue condenado oficialmente y muerto. Separar la Pascua de su dimensión histórica es convertirla en una categoría conceptual, abstracta, más allá de la historia de los hombres; con esto, queda impotente para inspirar y promover su conducta. El misterio pascual sólo es ejemplar, en virtud del profetismo histórico de Jesús. Por tanto, si los Sacramentos tienen una estructura pascual, ésta no puede entenderse ni realizarse sino en la perspectiva histórica concreta. (4).

Celebrar la Pascua en los Sacramentos, significa fundamentalmente dar testimonio de la fidelidad real a Jesús. Sin esta dimensión de concreción actual los Sacramentos quedan situados a un paso de la "magización". No existe el sacramento cristiano destinado exclusivamente a la interioridad, ni a la sola exterioridad. Tampoco existe el sacramento cristiano destinado a la sola individualidad. Es precisamente en la relación dialéctica de estos polos donde la Pascua ejerce su función profético-histórica.

De hecho, los valores de la cruz están ocupando un lugar central en las liturgias de los grupos cristianos comprometidos. Se celebra el misterio pascual en su plena realidad y toda la vida es expresada y vivida escatológicamente como camino hacia la liberación total. Y ciertamente que este proceso implica un vía crucis, que en cada caso, adquiere itinerarios concretos, nombres y fechas, torturas y muerte. Ver la cruz de Cristo como el resultado de una subversión política, y por tanto, como la ejecución pública de un líder de esclavos, no es de por sí heterodoxa, por chocante que parezca. A partir del misterio pascual de Jesús, el mensaje del fin de toda potestad opresora y de toda violencia, de la radical liberación del hombre de toda esclavitud, la quiebra del "destino" para dar paso a la esperanza

ha puesto en marcha los movimientos realmente liberadores y revolucionarios de la historia. Por la Pascua, la política del poder y del dominio esclavizador, debe convertirse en una "diakonía política". Por voluntad de Dios, el cristiano no puede retirarse de esta lucha, porque el camino de la cruz y de la resurrección no flota sobre las realidades históricas, sino que las atravisa con todas sus consecuencias.

Los cristianos que están comprometidos en la liberación, mantienen en todo momento una aguda conciencia de que se están muriendo todos los días bajo formas muy concretas y palpables. Mientras más hondo es el compromiso y más conflictivas las condiciones históricas concretas, la represión está más cerca. La inseguridad, la soledad, el abandono y la misma muerte, han entrado a formar parte constitutiva de la experiencia pascual cristiana. Pero, al mismo tiempo, se vive profundamente la esperanza y se tiene la certidumbre de que este proceso de anonadamiento es ya en su entraña, un aporte eficaz en el paulatino y procesual parto del hombre nuevo según Jesucristo. Más aún, las mismas contradicciones, las luchas, los fracasos y los logros parciales, representan en sí la garantía y el "signo" de este "tránsito" hacia la libertad pascual.

En esta perspectiva, los Sacramentos se constituyen en los momentos cúltricos, en las congregaciones litúrgicas donde se celebra la Pascua de Jesús que se vive, se sufre y se goza todos los días hacia el interior del proceso. Ahí se lucha por realizar el tránsito desde una totalidad de violencia hacia un orden de libertad.

4. Sacramento y Palabra.

La renovación teológica ha reivindicado un lugar privilegiado de la Palabra en los Sacramentos. (5)

La Palabra cristiana tiene una doble dimensión: una "praxeológica", otra, "doxológica". Es decir, al mismo tiempo que impulsa hacia el compromiso, remite hacia la celebración litúrgica. Por tanto, un lenguaje de la fe que proyecte parcialmente sólo un sentido intimista, o que se vuelva impotente para manifestar la dimensión profética de la misma, pierde por lo mismo, tanto su contenido profético como su vigor crítico frente a las tendencias privatizantes de nuestra cultura y frente a una sociedad injusta basada en la explotación por el lucro y la ganancia.

Por tanto, así como, sin la posibilidad de experimentar humanamente la libertad concretamente liberada, cualquier mensaje de salvación se convierte en "ideología", así, un culto (que no asuma y relance hacia una praxis concreta de compromiso, queda situado al borde de la magia y la

idolatría.

Proclamar la Palabra como "promesa" equivale a subrayar su eficacia en el orden real de la historia. La Palabra proclamada no se refiere sólo a los hechos pasados, ni tiene en cuenta únicamente la situación presente, sino que anuncia la consumación definitiva de la historia. No como algo aparte, desligado del presente y del futuro, sino como una dimensión que subyace en todas las realizaciones pretéritas y actuales. La "promesa" escatológica del mensaje evangélico no se refiere a un futuro inalcanzable: se refiere a la tarea que ya podemos realizar ahora y que de hecho se está realizando, pero que siempre nos resulta inacabada; de aquí la dimensión profundamente utópica del mensaje cristiano. La liberación total está presente en la esperanza, y es esta esperanza la que libera en profundidad al hombre, al destruir todo lo que podría atarlo a la ilusión de haber alcanzado el fin cuando todavía se está en camino.

El dar cabida a la Palabra en la liturgia sacramental, es volver a colocarla en esta dimensión de utopía cristiana: crítica y transformadora. Precisamente la crisis del lenguaje religioso y del culto indican de alguna manera la crisis de la conciencia cristiana respecto al "testimonio" comprometido. Toda teología, supone la fe, y la fe sólo existe "expresándose".

Los fundamentos antropológicos de la comunicación han influido también para señalar a los Sacramentos como "palabra" que vehicula la comunión entre los hombres y de éstos con Dios. Los Sacramentos son "palabra visible" (S. Agustín), "palabra en drama" (Cerfaux); es decir son una palabra ritual, doxológica. De esta manera los Sacramentos, bajo su forma simbólica, confieren verdadero sentido a la existencia cristiana.

Finalmente digamos que la experiencia cristiana, como tal es la interpretación primordial en acto del Mensaje. Y a la inversa, la celebración litúrgica de los mismos, no es más que la expresión ritual de la forma concreta de vida como se realiza la fe.

5. Sacramentos y culto.

Dentro de esta óptica, los Sacramentos como culto y liturgia recobran su esencial dimensión política. No se trata ciertamente de propugnar una fácil manipulación de las celebraciones, sino de darles toda su dimensión de subversión y protesta que les es inherente como congregaciones de hombres que creen en Jesús como el Señor único de la historia y se congregan en torno a su Palabra de libertad. Vivir sacramentalmente la fraternidad, es rechazar al mismo tiempo todo tipo de violencia, de explotación de ruptura entre los hombres. Creer en Dios como Padre en el culto, es lanzar un juicio sobre una sociedad edificada en base a un sistema eco-

nómico—político que genera la lucha de clases, antítesis radical de la fraternidad universal. Pero si se debe rehuir toda vulgarización politizante de la liturgia, no hay que olvidar que la Pascua que celebran, es un acontecimiento esencialmente político. Jesús no murió de muerte natural. Su muerte es consecuencia de un juicio injusto por parte de los poderes públicos. Celebrar en el culto la Pascua es asumir toda la profundidad humana e histórica que implica la lucha por el "hombre nuevo".

También es cierto que, cada celebración no apunta únicamente a un combate político concreto, a la liberación en un lugar del mundo y en un momento de la historia, sino que está dirigida a la transformación total de las relaciones entre los hombres y, por tanto, con Dios.

Si la celebración pierde su sentido de totalidad, se vuelve inútil. Un grupo reunido en estas circunstancias se sobrepasa a sí mismo, y la Palabra que escucha es el "recuerdo peligroso" de los sufrimientos de toda la humanidad, la contestación permanente de las potencias opresoras, la interpelación a la conversión personal y social, el Kerygma de la liberación total. Los Sacramentos como culto, en tanto permanecen válidos, en cuanto implican un sentido concreto en la historia de los hombres—partir el pan—, nada significa si no hay el compromiso verdadero de luchar contra un sistema que hace posibles las muchedumbres hambrientas.

Esta perspectiva de globalidad histórica, es la que hace posible que entre el mundo político y la acción litúrgica exista ciertamente una continuidad, puesto que son los mismos hombres que viven una única historia y la quieren vivir de acuerdo con los valores evangélicos que creen. Pero al mismo tiempo se efectúa una ruptura, puesto que la liturgia como tal no es productora de efectos socio—políticos inmediatos. Pero en esta dialéctica de continuidad—ruptura—comunidad, es donde se fundamenta la dinámica del culto cristiano. (6). Por tanto, el culto no debe ser considerado sólo como una celebración de un "pasado—presente", sino también como una anámnesis viva de un "futuro—presente".

En el culto se expresa y se vive en todos los tonos posibles el contrapunto dialéctico de la política y la fe. La liturgia bíblica, en su dimensión política, se realiza como una "reserva escatológica".

Pero si es ésta la dimensión política que se quiere recuperar, hay otra presencia política que condiciona negativamente. Sabemos que la llamada "política eclesial" históricamente ha y sigue influyendo en la liturgia sacramentaria. La consagración de ministros dentro de la Iglesia ha estado profundamente marcada por un procedimiento "político."

Basta repasar rápidamente la historia para

recordar que existen de hecho muchas estructuras en los ministerios en las que las circunstancias históricas, socio—económicas y políticas han influido decisivamente. Por otro lado, la utilización del culto a nivel de la "oficialidad" política es también un hecho. No es este el lugar de abordar tan espinoso problema, pero debe tenerse en cuenta cuando se habla de la "no politización" del culto cristiano. Finalmente, tenemos que decir que los grupos de cristianos comprometidos, viven de manera especial en el culto sacramental: la alegría, la esperanza, la gratitud y el amor fraterno. Se espera el futuro contra toda esperanza y se permanece en el gozo y la gratitud.

6. Sacramentos y eficacia.

En los Sacramentos no sólo se realiza la donación gratuita de Dios, sino que también se hace presente la verificación de la gracia por la eficacia de la acción histórica del hombre.

De esta manera, cuando se habla de "eficacia de los Sacramentos", no basta referirla a "efectos interiores", sino también a la profesión de fe que se realiza en palabras, acciones, gestos y luchas que son los signos del amor eficaz. En su dimensión más profunda, los Sacramentos están llamados a ser "signos prácticos" de la gracia de Dios que ha dado al hombre la capacidad de transformar el mundo.

Según la tradición teológica, la dignidad de los Sacramentos radica precisamente en ser signos reales de la gracia y de "producir" lo que significan; pero esta "dignidad" sólo pueden conservarla en la medida que celebren la salvación eficazmente incoada. Ahora bien, los Sacramentos pueden celebrar este contenido, en la medida en que los cristianos asuman el compromiso de dar razón, por las obras, de la gracia de salvación.

Por esto mismo, los Sacramentos no pueden ser vistos como signos testimoniales "estáticos", ni como momentos densos que tienen sus raíces permanentes en la praxis de fe y por él, están inmersos en el proceso total de la historia. (7).

CONCLUSION

La vivencia sacramental de los grupos cristianos comprometidos es, a no dudar, profundamente eclesial; y como tal está dentro del "signo" que ha sido levantado entre las naciones como esperanza de liberación. El aporte de estos cristianos contribuye específicamente a que la Iglesia se manifieste como realizadora del don de libertad que le viene de Dios. Y este aporte en sí mismo, conlleva una significación sacramental para la Iglesia y para todos los hombres de la acción del Espíritu que sigue actuando la salvación en el corazón de la historia.

Se revive la fe en la Iglesia de Jesucristo tal como existe: presencia de gracia redentora, per-

también necesitada de redención. Se cree en la Iglesia de la permanente conversión y que crece y se realiza, no precisamente a causa de su poder sino por su solidaridad y presencia en la transformación de la historia. Esta vivencia de los Sacramentos viene a constituir un argumento de credibilidad en la salvación de Jesucristo.

Y, en definitiva, el encuentro con los hombres, desde la opción fundamental por los oprimidos, se levanta como signo del encuentro con Dios.

NOTAS

- (1) Cfr. DIDIER, R. Le Sacrament comme institution prophétique. En L'EUCARISTIE—le sens des sacraments. Un dossier theologique 1971. Faculté de Theologie de Lyon. pp. 196—202. (PROFAC). DIDIER, PERROT, JOURJON, ... Prophétie et institution. Ib. pp. 2-3—234.
- (2) SCHILLEBEECKX E.H. Cristo, Sacramento del encuentro con Dios. Dinor, San Sebastián, 1964. RAHNER, K. La Iglesia y los Sacramentos. Herder, Barcelona, 1964. pp. 11—25. Cfr. ALBERTI, J. Le Christ fondateur ou fondament? PROFAC, ut supra, pp. 248 ss.
- (3) Además de algunas obras generales como, BARAUNA, G.A. Igreja do Concilio Vaticano II (Trad. española de J. Fios, Barcelona, 1965), los estudios: GROOT, La Iglesia como sacramento del mundo, Concilium, 31 (1968) 58ss. O'DEA, Th. La Iglesia como "sacramentum mundi", Concilium, 58 (1971) 176.

- McBRIEN, R. La Iglesia, signo e instrumento de unidad, Concilium, 58 (1971) 186.
- ALBERTI, J. L'Eglise fait les sacraments, les sacraments font l'Eglise. PROFAC, ut supra, pp. 234ss.
- SMULDERS, P. Sacramenta et Ecclesia, en Periodica de moralis, canonica liturgica, 48 (1959) 3—53.
- HARING, B. L'importance communautaire des sacraments dans l'Eglise, en Lumen Vitae, 13 (1968) 446—459.
- (4) Cfr. GELINEAU, Celebrar la liberación pascual, Concilium, 92 (1974) 273
 - (5) LLOPIS, J. El anuncio de la liberación en la liturgia, Concilium, 92 (1974) 227s. SCHILLEBEECKX, Ed. Prole et Sacrament, Lumen Vitae, 46 (1960) 25. DIDIER, R. Le Sacrament comme Parole, en PROFAC, et supra, p. 166ss. RAHNER, K. Palabra y Eucaristía, Escritos de Teología, tomo IV, pp. 323—365, Taurus, Madrid (1962).
 - (6) MOLTSMANN, J. La fiesta liberadora, Concilium, 92 (1974) 237. SCHMIDT, H. Las líneas de conducta política de la liturgia actual, Concilium, 92 (1974) 171ss.
 - (7) Al situarnos en la perspectiva latinoamericana de la Teología de la Liberación tomamos en cuenta los aportes fundamentales de este trabajo teológico, sobre todo: GUTIERREZ G. Teología de la Liberación, perspectivas. Sígame, Salamanca, 1973. GALILEA, S. ¿A los pobres se les anuncia el Evangelio? Indo American Press, Bogotá, 1972. BOFF, L. O Destino do homem e do mundo. Vozes, Petrópolis, R.J. 1973. MUÑOS R. Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina. Ed. Universidad, Santiago de Chile, 1973.

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

cuenta bancaria.

"La felicidad es tener siempre la comida lista, la ropa limpia y elegante, el lecho dispuesto, y los oídos de mucha gente prontos a escuchar todos los sinsabores que esta mala vida nos da.

"Felicidad es ver llover y no mojarse. Es tener buena salud, no tener desgracias, ni ser recogido por la Cruz Roja, ni vivir detrás de los barrotes, ni juntarte con lo peor de la sociedad.

"Felices, en fin, los que todo lo saben; los que jamás ignoran las respuestas; a quienes todo mundo lee, escucha, pregunta, porque siempre saben el por qué de las cosas.

"Infeliz, en cambio, quien siempre ve frustrados sus deseos; quien siempre pierde en todo.

"Infeliz el pobre, para quien todo deseo debe ser suprimido, porque no hay con qué pagarlo.

"Infeliz quien ve que otros destacan por su sabiduría, dinero, poder; por su fuerza o habilidad, por su belleza. Y él mismo no puede tener todas esas cosas.

"Infeliz quien no puede mejorar su imagen social, por más esfuerzos que hace.

"Infeliz quien nunca ha salido del terruño, cuya casa es un cuarto redondo, y sus conocidos son los mismos aburridos rostros cotidianos".

El hombre de esta categoría será capaz de grandes esfuerzos para llegar a conquistar "su" felicidad. Será un amargado si no la logra a la medida de sus deseos. Y toda su vida girará en torno a estos valores siempre externos a su verdadera intimidad, nunca atendida, siempre descuidada. Si se le habla de otros valores, no los entiende. Su marco de referencia u horizonte no los abarca, y por eso no tienen cabida ahí. Todo intento exterior de convencimiento será inútil, a menos que él mismo, en un doloroso esfuerzo, quebrante y eche abajo las tapas de su empequeñecido horizonte. En otras palabras, no podrá cambiar a menos que se convierta:

1.12) La felicidad como un fin a buscar dentro del hombre.

Hay quienes buscan ser dichosos, plenos, como algo para lo que han sido hechos. Pero con la particularidad de que esa dicha está puesta en la perfección de ellos mismos, de su ser más íntimo y propio.

¿Cómo expresaría un hombre de esta clase sus deseos de ser feliz? Intentaré poner por escrito sus palabras:

"Feliz el que vive su momento. El que disfruta su presente.

"Feliz el que realiza sus ilusiones. El que se esfuerza y ve coronado de éxito sus esfuerzos.

"Feliz el que vive como piensa, el que es consecuente consigo mismo.

"Feliz el que no le teme a la vida, ni a la

muerte; ni a los trabajos, ni a los desengaños, ni a los fracasos; ni a la soledad; ni a engendrar, ni a herir, ni a ser herido; ni a decir la propia palabra, ni a escuchar las ajenas; ni a crear; ni a amenazar, ni a expresar los propios gustos; ni a desnudarse, ni a vestirse con las mejores galas; ni a lucir públicamente, ni al ridículo público; ni a las balas, ni a los gases; ni al qué dirán, ni al pasar inadvertido; ni a las represalias, ni a la crítica, ni a la burla; ni a Dios, ni al demonio, . . . con tal de ser sí mismo.

"Felicidad es encontrar la propia sabiduría, la única que puede darnos la razón de existir. Es rechazar el morboso impulso de repetir las razones de otros, cuando no se está convencido de ellas.

"Felicidad es vivir el propio mundo satisfecho de vivirlo.

"Infeliz es el insatisfecho. El que vive de sueños. El que sólo sabe regañarse.

"Infeliz el hastiado de la vida. El que ya está muerto vivo.

"Infeliz quien nunca llega a confiar en sí mismo, ni siente que los demás confían en él.

"Infeliz quien vive en eterno conflicto consigo mismo, por las cosas que hace, siente o piensa, quien nunca llega a hacer las paces con su propio yo, ni les concede amnistía a todos los sentimientos más íntimos que en su vientre se gestan".

Este hombre busca ser feliz en la plenitud de su interioridad, aunque quizá nos parezca que esta interioridad está poco desarrollada en todas sus dimensiones. Por ejemplo, en las consecuencias que el amor trae consigo de renuncia y sufrimiento. Pero la diferencia es radicalmente clara respecto al tipo de hombre del apartado anterior.

¿Hay aún otros modos de ser feliz? Tratemos de investigarlo.

1.2) La felicidad como consecuencia.

Hay quien es feliz y quiere serlo cada vez más. Pero su dicha es la consecuencia de otras actitudes. Creo que esta categoría de hombres hablarían así:

"Felices son los que aman y se sienten amados, y aceptan el amor que se les ofrece. Felices los que no le temen al amor.

"Felices los que trabajan y sienten que su trabajo vale y permanece.

"Felices los de conciencia tranquila. Felices los sinceros, los que son ellos mismos a pesar de las invitaciones o amenazas de otros para alinearlos.

"Felices son los que aman su vida y la aceptan como un don.

"La felicidad consiste en saber que la vida vale la pena y que hay algo que se puede hacer, que se puede mejorar.

"Felicidad es amar la vida, vivirla a gusto, ensanchadamente. Es estar enamorado de alguien y hacer todo pensando en el amado. Es tener ánimos

de todo: de estar alegres, de vivir la tristeza presente; de hacer el propio oficio, de entregar cuerpo y alma a las causas en las que se cree; de creer en una causa; de creer que Dios nos ama y de ver los signos de su amor presentes en el propio camino recorrido. Felicidad es amar eternamente, más allá de todo sufrimiento, de todo hastío, de todo dolor; es tener fuerzas para construir y para compartir; para trabajar y para descansar; para orar y para luchar. Felicidad es decirse con la mayor veracidad y decencia a sí mismo: este soy esto quiero ser. Felicidad es abrir cada vez más el corazón.

"Infeliz en cambio, quien nunca llega a comprometerse con nada; quien vive en la indefinición de ser sí mismo.

"Infeliz quien no puede poner punto final a sus cavilaciones con un simple sí o un más redondo no, sino que se mueve en la mar inestable del "quizá", del "probablemente", del "quisiera", del "podría", del "ojalá", del "quién sabe".

"No será feliz el que desea lo imposible, porque comerá día con noche la amargura de su frus-

tración.

"No es feliz quien tiene que recurrir a la comida o a la bebida para sepultar su angustia o insatisfacción. Ni el que, a fuerza de no amar, tiene que venderse por dinero. Ni el que desprecia al otro. Ni el que desespera. Ni el que encuentra escondites en los cines, ni en la poltrona, cara a la T.V., ni en los libros, ni . . .

"Ay del que no cree en nada. Pobre del que se abraza de su perro a falta de mujer. Pobre del que actúa por miedo, y del que siempre tiene algo suyo que ocultar.

"Infeliz quien acepta conscientemente la injusticia. O el que tiene que gritarla simplemente por inercia.

"Infeliz el egoísta y el que estérilmente se alía de sus semejantes".

Para este tipo de hombres, la felicidad se consigue trascendiéndose a sí mismos, hacia los otros y hacia valores más grandes. A lo que se tiende es a esos valores; por consecuencia se es feliz.

PARTE SEGUNDA TEILHARD DE CHARDIN: SOBRE LA FELICIDAD Y LA FE

2.1) La felicidad según Teilhard de Chardin. (1)

Tres actitudes ante la vida. Teilhard afirma que en el origen de la felicidad nos encontramos con una actitud ante la vida, que fundamentalmente puede ser de tres tipos. La primera es la de los "fatigados", para quienes es mejor ser menos que más, o simplemente, es mejor ser nada que ser. De ahí que la vida se considere pesimistamente, y se trate siempre de volver al pasado. Esta actitud es atribuida a la religión hinduista, que predica la huida del mundo. La segunda actitud es la de aquellos que buscan "el buen vivir", para quienes es mejor ser que no ser. Pero el ser para éstos no se identifica con el actuar, sino con el llenarse del momento presente, gozándolo intensamente. Es la posición del hedonismo. Por último, la tercera actitud ante la vida es la de los "ardientes", para quienes es mejor ser que no ser; ser más que ser menos. Para éstos, ser más es siempre posible, porque el ser es inagotable. Se caracterizan por un constante esfuerzo hacia el porvenir.

Tres tipos de felicidad. A estas diversas actitudes ante la vida corresponden también sendas formas de felicidad, opuestas entre sí. La primera consiste en no enojarse, no tener riesgos ni hacer esfuerzos. Es una felicidad de tranquilidad. El hombre feliz será, pues, el que piense, sienta y desee lo menos. El segundo tipo de felicidad consiste en el placer inmóvil o incesantemente renovado. El fin

de la vida no consistirá en obrar y crear, sino en aprovecharse de lo que ya hay. El hombre feliz será el que sepa saborear más plenamente el instante que tiene entre manos. Es una felicidad del placer. La tercera forma de felicidad no existe ni vale por sí misma, como un objeto que pudiésemos perseguir y atrapar en sí misma, sino que sólo es el signo, el efecto y como la recompensa de la acción convenientemente dirigida. "Es un subproducto del esfuerzo", dice A. Huxley. Sólo lo que es ascendente es beatificante. El hombre feliz es aquel que sin buscar directamente la felicidad, encuentra inevitablemente el gozo en el crecer, en el acto de llegar a la plenitud y al fin de sí mismo. Es la felicidad de crecimiento.

Criterio para discernir la verdadera felicidad. Ante la cuestión de si hay o no un criterio para saber cuál de las tres es la felicidad auténtica, Teilhard nos responde afirmativamente: ese criterio es la marcha de la vida misma, que en su conjunto progresa metódica, irreversiblemente hacia estados de conciencia más y más elevados: más libertad, más sensibilidad, más visión interior. Científica y objetivamente la única respuesta posible a los llamados de la Vida es la marcha del progreso. Por tanto, científica y objetivamente también la única verdadera felicidad es la que llamamos la felicidad de crecimiento o de movimiento.

Los tres pasos hacia la felicidad de crecimiento. Una vez discernida la mejor de las felicidades, y

puesto que es una felicidad de ascensión, ¿cuál es el mejor camino para subir y llegar a la cima? Se dan tres pasos, o fases o movimientos sucesivos y conjugados en el proceso de nuestra unificación interior, de nuestra personalización: 1) el centrarse sobre sí mismo; 2) el descentrarse en el otro; 3) el sobrecentrarse en uno más grande que sí mismo. Así, a cada paso corresponde una forma de beatificación. Veamos cada uno de los pasos.

La Centración:

No sólo física, sino intelectual y moralmente el Hombre sólo es hombre a condición de cultivarse. Debemos trabajar toda nuestra vida en organizarnos, en poner siempre más orden, más unidad en nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestra conducta. Todo el programa, todo el interés de la vida interior, con su deriva inevitable hacia los objetos más y más espirituales, más y más elevados. Cada uno de nosotros, en el curso de esta primera fase, tenemos que retomar y repetir, por nuestra cuenta, la labor general de la Vida. Ser, al principio, es hacerse y encontrarse. (2)

La Descentración: La tentación del paso anterior es aislarse sobre sí mismos. Pero el hombre no está solo. Física, biológicamente, el Hombre es plural. Esto quiere decir, en una primera aproximación, que no podemos progresar hasta el fin de nosotros mismos, sin salir de nosotros mismos, uniéndonos a los otros, de modo de desarrollar por esta unión un aumento de conciencia —conforme a la gran ley de Complejidad. De ahí las urgencias, de ahí el sentido profundo del amor que, bajo todas sus formas, nos empuja a asociar nuestro centro individual con otros centros elegidos y privilegiados,— el amor, cuya función y encanto esenciales son completarnos.

La Sobrecentración. Una vez comenzado el movimiento de expansión no se detiene más. El Hombre entiende que forma un solo cuerpo y todos los hombres funcionan como las partes conscientes de ese cuerpo. Conclusión: la Vida nos pide a fin de cuentas trabajar por ser, incorporarnos y subordinarnos a una Totalidad organizada de la cual sólo somos cósmicamente las partículas conscientes. Un centro de orden superior nos espera adelante y por encima de nosotros mismos. Hay que someterse y encaminar nuestra vida a uno más grande que yo.

Así quedan descritas las tres etapas de la verdadera y genuina felicidad: "felicidad de crecer en el fondo de sí, en fuerzas, en sensibilidad, en pose-

sión de sí mismo; felicidad de unirse unos a otros, entre cuerpos y almas hechos para completarse y para unirse" (3); en fin, "el gozo, un gozo superior y profundo, —un gozo potente: el gozo explosivo de una vida que ha encontrado al fin para expandirse un espacio interminable". (4) La dialéctica va del ser al amar, y del amar al adorar.

Conclusión previa. Comparando los grados de felicidad descritos en la primera parte (1.1 y 1.2) con los desarrollados en esta segunda parte, (2.1) me hacen llegar a las siguientes conclusiones previas:

a) Los dos primeros grados de felicidad del primer esquema se asemejan mucho a los dos tipos de felicidad no auténticos de que habla Teilhard, aunque no se hallen totalmente idénticos entre sí.

b) El tercer grado de ambos esquemas coincide básicamente en que la felicidad no es buscada como un fin en sí misma, sino que es la consecuencia del trascenderse hacia algo mayor y más valioso.

c) La felicidad, como conclusión de ambos esquemas, no es sino el fruto de una actitud ante la vida. Esta opción vital no es el resultado cognoscitivo de una búsqueda intelectual, sino que implica a todo el hombre en ella, y por eso, cualquier cambio de un grado a otro requiere necesariamente de una conversión.

2.2) La fe y la felicidad para Teilhard de Chardin.

Necesidad de la fe. Teilhard nos habla de que el Mundo, en su estado actual de desarrollo (autoconciencia y automovimiento), lo que más necesita es una gran Fe.

Saber que no nos hallamos prisioneros.
Saber que hay una salida, y aire, y luz, y amor,
en alguna parte, más allá de cualquier Muerte.
Saberlo, sin ilusión ni ficción . . .
De esto es lo que tenemos absoluta necesidad, so
pena de perecer asfixiados por la materia misma de
nuestro ser. (5)

Superación del sufrimiento y del mal por la fe. Querer seguir a la cima, y contar con que el sufrimiento y el mal del mundo se arraigan cada vez en el corazón del hombre, cuando se hace más Hombre. ¿Qué hacer? ¿Cómo superar esta dificultad enorme?

De nuevo, la fe será necesaria para ello:

Y más que nunca, creo que la vida es bella,

aun en las peores circunstancias —con tal de ver a Dios en ella, donde siempre se halla. (6)

Te lo ruego, cuando te sientas triste, paralizada, adora y confíate. Adora, ofreciendo a Dios esa existencia tuya que te parece estropeada por las circunstancias: no hay homenaje más bello que el renunciamiento amoroso a lo que se habría podido ser . . . Confíate, déjate perderte ciegamente en la confianza en Nuestro Señor, que quiere hacerte digna de sí, y acabará por llegar aun cuando sigas permaneciendo en la oscuridad hasta el final, puesto que conservas en tu mano la suya, siempre, tanto más apretada cuanto más decepcionada, más entristecida, te halles tú. (7)

Valor del sufrimiento en la fe. Pero el sufrimiento no es sólo superado, sino que es al mismo tiempo el camino necesario para llegar a la plenitud de sí mismo y del Universo; para transformarse, en fin, en Cristo.

En lo sucesivo, sobre una base natural sólida, sobre una vigorosa actitud natural para crecer y olvidarse, Cristo va a actuar (preferentemente mediante el sufrimiento) sustituyéndose al alma ("extasiándola"). Para la criatura dominada por Jesús, ha llegado el momento en que "Oportet illum crescere, me autem minui". Es la hora de la operación específicamente cristiana, en que Cristo, conservándole al hombre los tesoros de su naturaleza, le vacía de su egoísmo, y le toma su corazón —hora dolorosa para la naturaleza inferior, entregada a las fuerzas disminuidoras de este Mundo, pero hora deliciosa para el hombre iluminado por la Fe, que se siente desposeer de sí mismo y morir, por la fuerza de una Comunión. (8)

Es el mismo camino de obediencia que Cristo ha seguido: "Se humilló obedeciendo hasta la muerte, y muerte en una cruz". (9)

Evidentemente, ahí radica el sentido preciso y profundo de la cruz: la obediencia, la sumisión a la ley de la vida. Trabajar pacientemente hasta la muerte —y aceptarlo todo, amorosamente, incluso la misma muerte: he aquí la esencia del cristianismo. Más que nunca, deja caer en el olvido, créeme, cualquier inútil lamentación por el pasado, y cualquier vaga inquietud por el porvenir. Preocúpate so-

lamente de ser obediente a Dios, en la medida en que, día tras día, se te vaya manifestando su voluntad. (10)

Valor transformador de la fe. ¿A qué se debe ese poder del sufrimiento y de la fe, para llevarnos hasta la plenitud? Podemos destacar tres respuestas en el pensamiento de Teilhard: la fe nos libra de las falsas solideces; la fe nos hace crecer; la fe es el máximo agente transformador. Veamos cada uno de estos elementos.

a) La fe nos libra de las falsas solideces:

Siento una especie de paz y de plenitud al verme avanzar dentro de lo desconocido, o, con más exactitud, en el seno de lo que resulta indeterminable en virtud de nuestros propios medios. Mientras vivimos en la zona de los elementos que dependen de nuestra libertad o de la de los otros hombres, tenemos la ilusión de que nos bastamos, y me parece que es entonces cuando nos estamos moviendo dentro de una enorme pobreza. En cambio, en cuanto nos sentimos dominados y zarandeados por un poder que nada humano sería capaz de controlar, experimento, casi físicamente que Dios me coge y me abraza más estrechamente —como si delante de mí desapareciera el camino— y a mi lado se desvanecieran los hombres en su impotencia para una ayuda eficaz, y sólo Dios se hallará delante y en torno—, espesándose a medida que uno avanza, me atrevería a decir. (11)

Esto me parece la afirmación del valor absoluto de Dios, tal como se nos deja sentir en nuestra finitud.

b) La fe nos hace crecer:

El Mundo, la sujeción al Mundo, el deber de servirle, son pesados de soportar, como una cruz; y ha sido precisamente para forzarnos a creer en él, por lo que Jesús ha querido, dominando todos los caminos de la Tierra, ser erigido en forma de Crucifijo, símbolo en el que cada hombre tiene que reconocer su propia y verdadera imagen.

Nosotros queríamos poder dudar de ello, esperar que el dolor y la desventura sean condiciones transitorias de la Vida que la Ciencia y la Civilización habrán de eliminar un día . . . Seamos sinceros y tengamos el valor de mirar la existencia

cara a cara. Cuanto más la Humanidad se refina y se complica, más se multiplican y se acentúan en su gravedad las probabilidades de desorden; porque no hay cumbre sin abismos y cualquier energía es igualmente capaz para el bien y para el mal. Todo cuanto se hace sufre o peca. La verdad con respecto a nuestra actitud en este mundo es que estamos allí crucificados. (12).

La fe, al mismo tiempo que nos enseña la verdad de nuestra condición, nos da el impulso necesario para asumirla en Cristo.

c) Por último, la fe es el máximo agente transformador:

En verdad, la Fe cristiana es el agente transformador por excelencia, la fuerza

organizadora suprema del Universo. Ella es, en última instancia, quien regula todos los azares y libera todos los poderes de la Tierra.

Ahora es cuando conocemos el secreto, presentido por los hombres, de poder actuar espiritualmente sobre nuestros destinos. Consiste, sobre el medio movedizo en el que pensábamos que íbamos a hundirnos, en hacer que se tienda hacia nosotros la mano de Jesús. (13)

Conclusión. Brevemente diré que para Teilhard, la fe está estrechamente ligada al tercer grado de felicidad (sobrecentración), lo cual no impide la presencia del sufrimiento y aun del Mal. Y es precisamente mediante una actitud de fe como se superan estas dificultades, más aún, se llega a la plena felicidad.

PARTE TERCERA

LA ESCRITURA, LA FELICIDAD, Y LA FE

¿Quién es dichoso? Son dichosos "los que temen a Yahvéh, los que van por sus caminos" (14). "Feliz el hombre a quien corrige Dios!" (15). "Bienaventurados los pobres de espíritu . . . , los mansos . . . , los que lloran . . . , los que tienen hambre y sed de justicia . . . , los misericordiosos . . . , los limpios de corazón . . . , los que buscan la paz . . . , los perseguidos por causa de la justicia . . . , cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa . . ." (16). "Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el tiempo está cerca" (17). "¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Supera la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman" (18).

¿Qué es la felicidad? Es una consecuencia: de temer a Yahvéh, de ser corregido por Dios, de ser pobre, manso, de llorar, de tener hambre y sed de justicia, de ser misericordioso, de ser limpio de corazón, de buscar la paz, de ser perseguido por causa de la justicia, de ser injuriado, perseguido, y calumniado por causa de Jesús, de hacer la voluntad de Dios, de soportar la prueba. De esto mismo concluyo que en cierto modo esta dicha implica una pena, un sufrimiento, una prueba. Es decir, se nos habla de una felicidad paradójica. Ser feliz es, en cierto modo, no serlo, especialmente cuando se mira desde fuera de la fe misma.

El mal en el mundo. Además, el creyente está expuesto a sufrir el escándalo del mal en el mundo, especialmente cuando los agentes del mal parecen gozar de una felicidad plena. La Escritura misma se encarga de prevenirnos de esto.

No temas cuando el hombre se enriquece,
cuando crece el boato de su casa.
Que a su muerte, no ha de llevarse nada,
su boato no bajará con él. (19)

Ved cómo caen los agentes del mal,
abatidos, no pueden levantarse. (20)

Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo,
mas yo jamás derramaré sus libámenes de sangre,
jamás tomaré sus nombres en mis labios. (21)

Por poco mis pies se me extravián,
nada faltó para que mis pasos resbalaran,
celoso como estaba de los insensatos,
al ver la paz de los impíos . . . (22)

En estos textos se habla de una felicidad engañosa —independiente de Dios y de sus leyes— y de sus peligros. Tácitamente, se propone una felicidad auténtica, que, paradójicamente, se encuentra en Dios.

El gozo y la alegría de la fe. La Catholic Biblical Encyclopedia (23) nos define lo que es el gozo o alegría, como el fruto del Espíritu Santo para vivir en el servicio de Dios alegremente, como efecto interno de la caridad o amor, y que se nos da únicamente a través de Cristo.

Sin embargo, hablaré de este gozo aquí, porque es en cierta forma una manifestación de la feli-

cidad.

¿Quiénes están alegres? Los que tienen al Novio (Jesús) no tienen por qué estar tristes (24). Los discípulos tienen motivo sólido de alegría porque sus nombres están escritos en los cielos (25). Jesús se despidió de los suyos en la Cena y les habla para que su gozo sea colmado (26). Y ellos mismos se alegrarían, si amaran a Jesús, de que se vaya al Padre (27). Estarán alegres, después de cierta tristeza, porque El los volverá a ver y nadie les podrá quitar su alegría (28). Estuvieron contentos ante el Sanedrín, por haber sido considerados dignos de sufrir por El (29). Pablo exhorta a alegrarse siempre en el Señor (30). El mismo enseña que la alegría es uno de los frutos del Espíritu (31). Y que en eso consiste el Reino de Dios (32). El Dios de la esperanza es capaz de colmar de gozo en la fe (33), hasta rebosar de esperanza, por la fuerza del Espíritu Santo. La misma esperanza da alegría, a pesar de la tribulación (34). Se puede tener la apariencia de tristeza y estar siempre alegres (35). Pablo se goza abundantemente en las tribulaciones de sus hermanos en la fe (36), y en los padecimientos propios, pues completa en su carne lo que le falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (37).

Nos encontramos de nuevo con que esta alegría y gozo son consecuencia: de estar con Cristo, de la relación con el Reino, de sufrir y padecer por Jesús, etc. Además, esta alegría vuelve a aparecer en la paradoja del sufrimiento.

El sentido del sufrimiento. Hasta ahora tenemos una serie de cabos sueltos que hay que unir para cerrar la relación entre la fe y la felicidad: He hablado de la felicidad, sobre todo. Y de la fe, poco, si bien en todo lo dicho hasta aquí, especialmente en los textos de la Escritura, hay un gran implícito, que apenas si es necesario restarlo temáticamente: **solamente el que cree puede llegar a la auténtica, genuina y verdadera felicidad.** El es el único que puede evitar los engaños de las falsas felicidades. El es el que puede llegar a la cima del ser más a que la Evolución nos conduce.

Así, el sufrimiento, la cruz, la muerte, no son objeciones para la felicidad. Más aún, para ser verdaderamente feliz hay que pasar por esas pruebas, pues ahí se acrisola nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

Por eso Pablo y Bernabé exhortaban a sus hermanos cristianos "a perseverar en la fe y diciéndoles: 'Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios'" (38). Pablo tiene en poco los sufrimientos del tiempo presente, en comparación "con la gloria que se ha de manifestar en nosotros" (39). Santiago considera también que estar en la prueba es un gran gozo, porque "la calidad probada de vuestra fe produce

la paciencia en el sufrimiento; pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que deseáis". (40).

Conclusión final. La pregunta inicial motora de este ensayo era a qué tipo de felicidad conduce la fe cristiana. En nuestro recorrido fuimos recolectando una serie de conclusiones parciales acerca de la naturaleza de la felicidad. Con el fin de poner de relieve la importancia que esas conclusiones tienen para mí, diré que no fueron parte de un esquema preconcebido a priori, antes de iniciar la búsqueda. Todo lo contrario, fueron el fruto de la misma búsqueda a través de mis propias aspiraciones y deseos, a través de la inspiración consoladora de Teilhard de Chardin, y a través de la Sagrada Escritura, especialmente del Nuevo Testamento.

A medida que la búsqueda avanzaba, se me iban imponiendo por sí mismas las relaciones de unas cosas con otras: por ejemplo, de la fe y el sufrimiento; de la felicidad y el gozo; de la alegría, el amor y la fe.

Creo que ahora tengo la respuesta a la pregunta inicial: la fe cristiana me conduce a la felicidad de la Resurrección y de la Vida, pero a través del sufrimiento y de la muerte. Sin embargo, hasta ahora es solamente una mera noticia. Todavía vive en mí el "hombre antiguo". Necesito de la conversión. Mientras tanto, me apropio las palabras de Pablo a los Romanos:

Por Jesucristo hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia, en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra paciencia; la paciencia virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos... (41)

NOTAS:

- (1) Me basé en dos pequeños opúsculos suyos: *Sur le Bonheur*, Éditions du Seuil, Tours 196 6; y *Ser Más*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1970., traducción española de Francisco Pérez Gutiérrez.
- (2) *Sur le Bonheur*, pp. 33 y ss.
- (3) *Op. cit.* p. 41.
- (4) *Op. cit.* p. 45.
- (5) *Ser más*, p. 210.
- (6) *Ser más*, p. 12.
- (7) *Op. cit.* p. 15.
- (8) *Op. cit.* p. 67.

- (9) Filip., 2, 8.
- (10) Ser más, p. 74.
- (11) Op. cit. p. 53.
- (12) Op. cit. p. 26.
- (13) Op. cit. p. 60.
- (14) Salmo 128 (127).
- (15) Job, 5, 17.
- (16) Mt. 5, 1-12 y Lc. 6, 20-26
- (17) Ap. 1, 3.
- (18) Sant. 1, 12.
- (19) Salmo 49 (48), 17-18
- (20) Salmo 36 (35), 13
- (21) Salmo 16 (15), 4.
- (22) Salmo 73 (72), 2 y ss.
- (23) Catholic Biblical Encyclopedia, By Steinmueller & Sullivan.
- (24) Mt. 9, 15
- (25) Lc. 10, 20.
- (26) Jn. 15, 11.
- (27) Jn. 16, 20, 23.
- (28) Jn. 16, 20, 23
- (29) Heb. 5, 41.
- (30) Fil. 3, 1; 4, 4.
- (31) Gal. 5, 22.
- (32) Rom. 14, 17.
- (33) Rom. 15, 13.
- (34) Rom. 12, 2.
- (35) 2 Cor. 6, 10.

- (36) 2 Cor. 7, 4.
- (37) Col. 1, 24.
- (38) Hech. 14, 22.
- (39) Rom. 8, 18.
- (40) Sant. 1, 2-4.
- (41) Rom. 5, 2-5.

BIBLIOGRAFIA:

- Teilhard de Chardin, Sur le Bonheur, Editions du Seuil, Tours, 1966.
- Teilhard de Chardin, Ser más, Taurus, Ediciones, S.A., Madrid, 1970.
- Dulles, Avery y otros, Hacia una Teología de la fe, Editorial SalTerrae, Santander 1970.
- Mc Kenzie, John L., S.J., El Poder y la Sabiduría, Sal Terrae, Santander, 1967.
- Rahner, K. y Vorgrimler, H., Diccionario Teológico, Editorial Herder, Barcelona 1966.
- Fries, Heinrich, y otros, Conceptos Fundamentales de la Teología, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1966.

La formación de 'ideologías eclesísticas' es un hecho normal en la historia de la Iglesia. Cuando polarizan a los cristianos, nace el peligro. Peligro de confundir la fidelidad a Jesús y a su evangelio con la fidelidad a 'sistemas', peligro de disimular una escasa vida de fe con la coartada de una construcción intelectual brillante y seductora. Pienso que este peligro es típico en sectores de la élite católica latinoamericana. Se tiende a dar a los sistemas de ideas o a los tipos de mentalidad cristiana valor decisivo. Preguntémonos si nuestra 'libertad' es siempre libertad del evangelio en la fidelidad; o simplemente a veces una 'ideología' que enmascara la incapacidad de compromiso o la falta de adhesión a los signos de la voluntad de Dios.

Segundo Galiña

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO

EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

SOBRE DISCERNIMIENTO DE ESPIRITUS

Instructivo de un diablo mayor a uno novato

Xavier Cuenca, S.J.

PROEMIO

Nuestras reglas del juego son siempre las mismas: ceder para recuperar; de decisiones menos buenas a decisiones malas justificadas como óptimas; de buenas intenciones a cero acciones . . .

Ahora tenemos la comodidad de tener que actuar menos en la sombra. La creencia de que existimos los hace sonreír. Califican de ingenuo y alienado a quien sospeche siquiera de nosotros. No le hace que el Eterno nos haya señalado como espíritu, pues algunos nos han hecho el gran favor de pintarnos chuscamente con grandes cuernos y cola peluda. Hasta se divierten con esos disfraces en sus fiestas.

Además contamos con una situación muy favorable a nuestra causa: ignorancia, mentira sistematizada, odio, desesperación. Nada de esto nos puede bastar. Bien sabes que sólo es victoria completa la que hace que la libertad de sus hijos se arrodele incondicionalmente ante nosotros. No es fácil. Exige una sagacidad incansable. Por eso revisamos con cuidado cada sector humano acudiendo a nuestros archivos.

El que ahora te vamos a confiar es importante. En nuestros registros aún se llama "oficiales de la Iglesia". Por la información que ya tienes pudieras pensar que se trata de un sector suficientemente vulnerado del que hemos obtenido muy buenos dividendos. Sin embargo, recuerda las conclusiones de nuestro plenario al terminar el Concilio. En nuestras evaluaciones no podemos incurrir en lo mismo que fomentamos: las apariencias. No todo

lo que parece deserción y rebeldía lo son; aunque también es cierto lo contrario; autenticidad y celo apostólico que no lo son.

De continuo tenemos que estar afinando nuestras estrategias ya que no podemos adelantarnos a las irrupciones siempre nuevas y sorpresivas del Eterno. Casos que ya dábamos por concluidos . . . y nada!

El instructivo que te adjunto lo he dividido en dos apartados para facilitarte su manejo, pero sobre ya advertirte que se trata de un todo: Lo que siempre debes propiciar y lo que siempre debes evitar.

Reporta de inmediato cualquier duda con que te encuentres antes de seguir actuando y no olvides la severidad con que se castiga la menor infracción a este mandato gracias al cual vamos renovando nuestras tácticas para adaptarnos a las circunstancias propias de cada época.

En espera de buenas noticias para tu ascenso.

Saddy

LO QUE SIEMPRE DEBES PROPICIAR:

1. ABSOLUTIZA: Cualquier cosa, valor o idea. Menos el primer mandamiento. Y aun éste, con tal que cada quien lo interprete a su capricho. No te afanes mucho por inquirir si el cliente en cuestión es tenido por abierto o cerrado. Lo importante es que lleguen a lo mismo: a la autocomplacencia y a la náusea de los demás. Que se empalaguen con sus propios juicios. Con fanatismo. Blanco o Negro.

Y enemigo inaguantable quienquiera que no se pliegue a su manera de pensar. Mientras que operas así en su mente, agudiza el sentimiento de víctima incomprendida por la dureza y estupidez de los demás. No vayas a emplear en este sector enunciados burdos: dinero, carne y honor mundano. Todo lo contrario, verdades impecables en su formulación: libertad, compromiso, autenticidad . . . , no importa con tal que tu cliente no se detenga a confrontarlas con la congruencia de su propia vida, sino con la incongruencia de otros. Sabes bien que es la manera de robustecer sutilmente las cadenas: que reprochen con los labios lo mismo que veneran con el corazón y que extirpen de él lo que hermosamente pregonan de dientes para afuera. Comprobarás que a medida que agigantas esa doblez inadvertida, se te abre el camino para todo lo demás y puedes llegar al desmoronamiento mismo de la fe real, aunque siga creyendo que la tiene. Intensifica el mecanismo: que se prometa nuevos "absolutos" y viva colgado de ellos, para que al rodar por tierra como idolitos de paja, lo invadan de aburrimiento y vacío y retorne a construir nuevos idolitos, de suerte que de hecho viva haciendo absolutos de relativos y cada vez más relativo al ABSOLUTO.

ACTIVISMO:

El peligroso slogan del "ser sobre el que hacer", no lo toman, para nuestra dicha, muy en serio, como no sea para discursos y conferencias. Podemos explotar bien y mejor el ruido, la prisa y el cansancio. Aun en los días de descanso debes impedir que se salgan de ese torbellino del que después vuelvan a quejarse persuadidos de que no se puede vivir de otra manera. En realidad el silencio les resulta cada vez más insoportable pues los orilla al encuentro doloroso de sí mismos. Como te digo, para que esto no suceda, debes tener siempre a mano la oferta atractiva de más y más actividades, hasta buenas, que los lleven a posponer para mañana, el entrar dentro de sí mismos para descubrir el sentido mismo de sus vidas bajo la presencia y acción de nuestro Enemigo.

Cuando llegue a hacerse audible el reproche de conciencia por cualquier motivo que llegue a frenar el activismo, estarás alerta para mover rápidamente el resorte de la autojustificación y el de la comparación con otros . . . "yo, por lo menos, trabajo", "hago lo que puedo", "no soy intelectual", "no hay tiempo", para qué complicarse la vida . . . Habrá que emplear la treta más efectiva para esos momentos a fin de que queden aprisionados en lo mismo: tener tiempo para todo, menos para ver cómo lo emplean. Como ves, el activismo es ahora uno de nuestros más fieles aliados como expresión del más antiguo de todos: el ocio. A muy

pocos se les ocurre identificarlos. La ventaja que en estos tiempos nos ofrece el activismo es que no causa ni sospechas para anidar en medio de valores que todo mundo reconoce como el trabajo y la libertad. Con facilidad puedes lograr el absurdo de que reaccionen explosivamente ante cualquier sugerencia —que se les haga el colmo del imposicionismo— y, al mismo tiempo, que vivan mansamente determinados por la fuerza de la costumbre para hacer lo que todos tienen que hacer: correr, moverse, adaptarse a la esclavitud del automatismo en serie, mientras que se jactan de su libertad. Como te decía antes, que se sientan libres para todo, menos para automodelar su propia vida según los planes de nuestro Enemigo . . .

Captas entonces la importancia de canonizar por todos los medios "la falta de tiempo" y la veneración incondicional al estupefaciente del activismo.

CRITICISMO

Ya te he insinuado antes la trascendencia que tiene para nuestra causa, acelerar la huída de sí mismos y encandilar su mirada hacia afuera por todos los medios a tu alcance. En el sector que vas a trabajar es decisivo que se fijen en toda la visibilidad de la Iglesia. Echa mano de la crítica constructiva. El adjetivo es importante para que te eurras desde el principio sin ser notado. Ya instalado, les vas pasando la serie de contrasignos, los reales desde luego, pero sólo eso, para que poco a poco los hinchen de amargura y desencanto. Así, irán cayendo en el escándalo real, aunque les dejes el gusto de ufanarse de que nadie ni nada los puede escandalizar dada su experiencia. Llévalos gradualmente a la conclusión vivencial de que la Iglesia es la causa y principio de todos sus males. Para entonces todo se nos facilita: la cobardía de otros, los confirma en la ilusión de su propia valentía; a su odio, lo llaman tranquilamente su amor a los pobres; a su verbalismo, compromiso; al ansia de aparecer, el bien de la Iglesia; a su falta de humor, la seriedad de la vida . . . Qué satisfacción es tenerlos tronando contra el fariseísmo, mientras que en su interior dan gracias al Eterno por no ser como los demás! Colosal!

Con los que llaman "conservadores", el juego es el mismo. Persuádelos de su fidelidad y de su amor a la Iglesia. Que tachen a los otros de lobos disfrazados de corderos que demuelen a la Iglesia desde adentro y entonces también ellos empiezan a dar gracias por no ser como esos de "izquierda" . . . Si acaso la conciencia les advirtiera que están condenándolos hasta con nombre y apellido, de inmediato sofoca la inquietud, haciendo que se amparen en que están juzgando al pecado y no al pecador.

PARTE SEGUNDA: LO QUE SIEMPRE DEBES EVITAR

LA POBREZA DE ESPIRITU

Debes saber que en esto no podemos ceder para recuperar después. Nuestra posibilidad es anterior. Procurar que la identifiquen con un complejo de inferioridad, frustración de la personalidad, timidez . . .

Se nos cierran las puertas cuando empiezan a desplazar el centro de gravedad de sí mismos hacia los intereses del Eterno y de sus prójimos. Al no tomarse muy en serio, el buen humor se adueña de sus juicios y reacciones, se acrecienta imperceptiblemente el número de amigos y cualquier maniobra de nuestra parte para llevarlos al desencanto y resentimiento, queda desenmascarada. Comprendes la gravedad del asunto y lo intolerable que es pasar ese ridículo. Me dirás que en el peor de los casos queda la rendija del orgullo espiritual. No. La experiencia nos ha enseñado que al entrar en esa órbita de la pobreza de espíritu, de su debilidad misma hacen un sacramento, un resorte que los avienta a la búsqueda, a la intimidad con el Eterno, a la experiencia bulliciosa que canta el poder de lo que nuestro Enemigo hace en ellos. Toma en cuenta que al preocuparse por lo que El quiere y realiza, se van haciendo invulnerables a lo que de ellos juzgan y dicen los demás; porque si es cierto, lo aceptan humildemente y lo comentan con El. Si no, ni se molestan en contestar o defenderse. Ninguna noticia nos aplasta tanto en los reportes de nuestros mensajeros como la de que "Fulano, se va haciendo pobre de espíritu".

Aun cuando lográramos una zancadilla espectacular en el terreno de la carne o de la ira, se escabullirá en seguida de nuestro radio de acción.

LA ORACION

También aquí nuestra oportunidad es previa. Hay factores que nos pueden favorecer, pero depende de que los sepas explotar con gran maestría. Ponles ante los ojos personas que tengan fama de "cumplir fielmente con sus ejercicios espirituales", pero que sean excéntricos, solitarios, raros, lamentacionistas. Con eso lograrás el sutil pensamiento que los lleve a creer que son así porque oran.

Si se trata de personas más inteligentes, cercalos con los principios de que el Eterno es inafectable por sus rezos. Subraya la palabra: "rezos". Hazles sentir que es inútil, que no consiguen lo que han pedido, aunque lo hayan hecho con fervor y constancia. Que es aburrido. Que nadie les puede asegurar que su oración no sea más que un monólogo subjetivista. Que le den primacía exclusiva a sus

sensaciones. Que aplaudan la sinceridad de no orar si no les nace. Que cualquier acción es ya oración. Que eso está bueno para los monjes que no tienen que hacer y se la pueden pasar parlotando y gruñendo todo el día en el coro.

Para quienes reconozcan intelectualmente la importancia y necesidad de la oración acudiendo a lo que nuestro Enemigo ha dejado en su Evangelio, convéncelos de que eso es en teoría. Basta y sobra con que le ofrezcan su trabajo y sus fatigas. Acumula sus agendas para que en caso de tener tiempo físico, psíquicamente, no lo tengan.

Nuestra fortuna está en abultar y endurecer todas las dificultades existenciales de modo que en su vida, la oración jamás llegue a ocupar un puesto prioritario que enraice en sus intereses reales. Cuando sucede lo contrario, estamos descartados. Y nuestras estadísticas confirman la imposibilidad de encontrar siquiera algunas excepciones: lo que de hecho sostienen relaciones interpersonales de amistad, diálogo y contemplación desinteresada con el Enemigo, sencillamente se transforman, asimilan sus criterios, intereses y reacciones afectivas; optan por los valores de su Reino, de suerte que instintivamente descubren todos nuestros subterfugios y bloquean nuestras vías de acceso. Te repito: no nos dejan ni el consuelo de la indignación contra nosotros. HORRIBLE.

AMOR CONCRETO

Es de lo que más hablan los humanos. No es circunstancia típica de estos tiempos. Propicia la creencia de que se trata de algo fácil y aun congenito a su naturaleza. Hay distinciones muy antiguas que los molestan de tan repetidas. Por desgracia, muy verdaderas, pero para nuestra esperanza, poco tomadas en cuenta fuera de la literatura. Te recuerdo algunas para que evites a toda costa que la apliquen realmente a su vida.

No es igual apetecer que amar
Querer ser amado que amar
sentir que querer

Amar porque te necesito, que te necesito
porque te amo

Amar porque te aman,
que te amen porque amas.

De sobra sabes que nuestra batalla no va por el lado de las ideas sobre el amor. Eso aun lo entretiene como bien lo ha captado la propaganda de los refrescos en sus corcholatas. Malo que toman, por ejemplo, en serio el himno que el malísimo Pablo dejó en su carta a los corintios. Puede emocionarlos de momento, pero aun en esas ocasiones debes persuadirlos de que es pura utopía. En cambio es nuestra ganancia cebar la ilusión de

aman cuando se estremecen sensiblemente, aunque ni por la mente les pase ver desinteresadamente por el verdadero bien de quien los hace emocionarse, y menos aún, que tenga que ver algo el sacrificio generoso de todo su ser con el amor.

No está por demás mencionarte lo explotable que sigue siendo el espejismo de quienes piensan en la maravilla de un amor universal, aunque de hecho se la pasen reventando de indiferencia y aborrecimiento ante las personas concretas que tratan cada día. Nos es bueno que la imaginación suspire por las cualidades del ausente y lo repudie, por sus defectos, cuando está presente.

Pero la clave de todo está en que nunca olvidemos la sentencia del Enemigo, de la que nunca se sale, "el que ama ha cumplido toda la ley", para que podamos llegar exactamente a todo lo contrario: permitirles que cumplan toda la ley, sin que amen de verdad.

Necesitas de una vigilancia ininterrumpida a fin de armar todos tus proyectos en función de que conduzcan más y mejor el no amor. De ninguna manera te vayas a dejar contagiado de la ambigüedad infinita de la palabra. La tomamos en el sentido estricto que El le dio al contestarles qué quería decir amar al prójimo en la parábola del buen samaritano. Debes fijarte detalladamente para que los induzcas de continuo a todo lo contrario. Voy a insinuarte tres pistas para ayudar a tu inventiva:

1. El samaritano se dejó lastimar —sin racionalizaciones de ninguna especie, por la desgracia de un desconocido.

¿Te das cuenta de la variedad de recursos para conseguir lo opuesto? Repasa simplemente todo lo que conduce a congelar la sensibilidad por los demás. Extrema todas las medidas. Camino seguro.

2. El samaritano no calculó: ni riesgos ni segundas intenciones ventajistas de dar algo para luego obtener de su prójimo mayores recompensas.

Considera el campo tan fabuloso que se abre a tu inventiva! Con que sólo reforzaras la certeza de

los dogmas sobre los que cada día va girando mejor todo el engranaje de la sociedad: el menor esfuerzo a cambio del máximo de posesión; el menor riesgo a cambio de la mayor seguridad; el mínimo ceder de los derechos propios a cambio de gozar al máximo de los ajenos . . . Endurece el hábito que en tantos se va haciendo como una segunda naturaleza: dar siempre el mínimo —del ser y del tener— para devorar cuanto se pueda de los otros sin que lleguen a notarlo.

Como ya te he dicho, si afloran remordimientos de conciencia, les sueltas la cascada de los mismos tranquilizantes del sacerdote y el levita: las obligaciones, la falta de tiempo, la incapacidad de poder ayudar, la inculpabilidad de que otros lesionen a los demás, la cordura de no meterse en líos, pues quien se mete de redentor acaba crucificado . . .

3. El samaritano se apropió la miseria ajena para ayudar a que saliera de ella su prójimo.

Aquí tienes otra mina. Ningún medio te ahorres para empujar a tus clientes a detenerse en los defectos y miserias de la Iglesia y el prójimo—prójimo. Así se adueña de ellos una repugnancia invencible a poder amar y establecen tales condiciones de perfectibilidad, que nadie puede llegar a ser digno de su amor. Observa bien que el samaritano, en cambio, fue atraído en todo su ser, mucho más por lo que podía llegar a ser su prójimo, que por lo que en ese momento era.

Es explicable que en tus primeros pininos dentro de este sector tan decisivo, puedas equivocarte algunas estrategias, saltarte etapas . . . , errores que se pagan para adquirir más experiencia. Pero ya te puedes olvidar de todo ascenso, si en los resultados que nos debes entregar, no es notable la calidad de lo único absolutamente definitivo: el no amor. Sólo en esa medida se atiende el Enemigo a la hora del último balance. Animo y suerte. En espera de buenas noticias.

Saddy

Quien no sale de sí mismo, arriesgándolo todo en obediencia a Dios, jamás experimentará la tremenda emoción del encuentro consigo mismo en el Cristo crucificado y resucitado. No será, en un sentido bíblico pleno, hombre de fe.

Avery Dulles.

DINAMICA DE LA VIDA RELIGIOSA

Roberto González Santana, S.J.

INTRODUCCION

La Vida Consagrada se había presentado siempre a la consideración, tanto de los Religiosos como de los aspirantes a la Vida Religiosa, como la realización más plena de los anhelos de la vida humana. Parece que en la actualidad, por la crisis existente, nadie lo cree. Más aún, lo que en un tiempo se estimó como el culmen de la perfección cristiana, se pone hoy en pleno cuestionamiento. Tratemos de examinar someramente este fenómeno.

Crisis de la Vida Religiosa: Hace unos cuantos años, la desorientación que comenzaba a hacerse patente en la Vida Religiosa, era causa de escándalo para el pueblo fiel: No comprendía éste, cómo, de un momento a otro, lo que concebía como Iglesia —sacerdotes y religiosos— estuvieran en plena bancarrota.

El Concilio Vaticano II, al tratar sobre la Iglesia en la Constitución *Lumen Gentium* y concebirla como signo dinámico de la presencia de Cristo (L.G. 1) plasmado en un pueblo peregrinante (L.G. 9) que marcha hacia su objetivo en actitud de cambio y de esperanza, como la describe en *Gaudium et Spes*, saca las consecuencias de tal eclesiología, y prevé, en el Decreto sobre la Renovación de la Vida Religiosa, *Perfectae Caritatis* (Cfr. P.C. 1—2), la transformación que ésta debe tener para ejercer su cometido en el mundo.

Después del Concilio, cuando se ha tratado de llevar a la práctica las consecuencias eclesiales de la doctrina, se ha constatado que las previsiones conciliares han quedado muy atrás de cuanto se podía suponer. Las dificultades para una renovación de la Vida Religiosa han encontrado escollos sociológicos y teológicos.

Síntomas de la crisis: La crisis eclesial, manifestada en la Vida Religiosa, tiene dos aspectos que se conjugan entre sí: El aspecto sociológico, cristalizado en el abandono de la Vida Religiosa por las personas ya consagradas con votos

perpetuos o temporales; la disminución de las vocaciones, y cierta timidez de los Institutos para fomentarlas. A esto se añade el conflicto que aparece en casi todos los Institutos, entre la autoridad y los miembros: y la tensión de choque que existe entre los miembros, al concebir de diversa manera lo esencial de la Vida Religiosa dentro del Instituto y en la proyección apostólica.

Pero el aspecto sociológico es sólo la manifestación de la crisis teológica profunda de identidad que siente la Iglesia entera.

Siguiendo a grandes rasgos el estudio de este fenómeno —aplicado al sacerdocio ministerial— que hace la Comisión Internacional de Teología, ampliaremos brevemente la sintomatología descrita (1)

ASPECTO SOCIOLOGICO DE LA CRISIS.

Abandono de la Vida Religiosa: La crisis de la Vida Religiosa se hace patente, si consideramos la cantidad de religiosos y religiosas que abandonan sus Institutos. Simplificando demasiado, podrían clasificarse los motivos de este abandono diciendo que han llegado a la sensata conclusión de que no tenían vocación. En este caso, su retiro es el resultado de un error.

Otros se desalientan por el reto que les impone la sociedad actual al hablar un lenguaje nuevo, signo, muchas veces, de la estructuración de la vida bajo otro conjunto de valores a los que no estaban suficientes para emprender el aprendizaje de nuevos conceptos y métodos de vida comunitaria y apostólica.

Quizá otros encuentran una fuerte tensión entre lo que conciben como exigencia de la vida actual y la estructura antigua que va demasiado lenta en su evolución para acomodarse a los cambios profundos sufridos en la sociedad. Al no encontrar compatibilidad entre las prácticas de la Vida Religiosa como la conciben los dirigentes de su Instituto, y

convicciones personales, no queda otro camino auténtico que el abandonar sus ideales de vida consagrada.

Disminución de vocaciones: Los jóvenes actuales se encuentran en un mundo de dudas en que se valoriza más el conocimiento científico y técnico que el religioso.

Sienten desconfianza ante la tradición, y, al mismo tiempo, ven con cierto escepticismo los cambios actualmente planeados u operados. La Iglesia, y en su tanto, la Vida Religiosa como parte de la sociedad en que viven, les parece ser una de las causas de su desconcierto.

Los problemas socio-políticos polarizan su atención. La Vida Religiosa no les parece aportar ninguna solución a su interés. La única solución efectiva para la resolución de los problemas mundiales y locales parecen detectarla en encontrarse en el sitio donde está el poder para transformar materialmente al mundo, y este sitio no parece ser la Vida Religiosa.

La imagen que ha dejado el religioso en su vida de siglos no impresiona en la actualidad como algo atractivo. Históricamente, ha estado demasiado separada del mundo. En las actuales tentativas de inserción ha demostrado gran ingenuidad e idealismo. Las estructuras vigentes coartan la libertad y no ofrecen muchas perspectivas para el desarrollo completo de la personalidad.

La vida contemplativa de algunos Institutos parece no tener ya sitio dentro de la mentalidad moderna. El huir del "mundo" para sepultarse en un convento que se aparta de las preocupaciones cotidianas de la humanidad, no significa una manera fácil de abdicar de su papel reconciliador dentro de un mundo atribulado?

El celibato consagrado con voto parece que va contra los derechos más fundamentales de la persona humana y contra la adaptación que todo individuo debe tener dentro de las estructuras normales de toda sociedad establecida.

Conflicto con la autoridad: Sin contar las fallas personales de relación humana que puedan existir en la vida comunitaria entre los miembros y el superior, se nota la existencia de grupos de choque que tratan de hacer caer en la cuenta a los superiores del cambio que se está operando en el mundo. El motivo para formar estos grupos varía según cada caso, pero puede extenderse desde el deseo de que la Iglesia juegue un papel preponderante en el cambio social, hasta el exigir ser escuchados y tener voz activa en las determinaciones que se tomen en la vida comunitaria y apostólica. Tal conflicto puede llegar a situaciones explosivas.

Si los síntomas descritos manifiestan ya de por sí un problema hondo, quizá aparezca la crisis en toda su extensión al indicar solamente el problema teológico y la evolución cultural y filosófica que se desarrolla en íntima relación con éste.

ASPECTO TEOLOGICO DE LA CRISIS.

Fundamento Teológico: El fundamento profundo de la desorientación que experimentamos podremos encontrarlo en el cuestionamiento que hizo la Reforma del concepto de Iglesia.

Al basar la Iglesia exclusivamente en el sacerdocio de los fieles negando toda autoridad al Romano Pontífice y toda sucesión apostólica en el Orden Sacerdotal, indirectamente atacó a toda autoridad eclesial visible que ejerciera el

derecho de dirigir a los fieles en su peregrinación a la vida eterna.

Podríamos decir aplicando este concepto de Iglesia a la Vida Religiosa, que ésta podría existir como un conglomerado de fieles, unidos en la fe por el Espíritu. Ninguna autoridad humana podría interferir en su dinamismo religioso si no es que, por razones administrativas, se viera la necesidad de que la comunidad buscara y constituyera a uno de sus miembros como coordinador e inspirador que le diera cohesión a la actividad comunitaria.

Cualquiera de los miembros, ya fuera por carisma, ya por propia iniciativa, podría edificar la Iglesia, significada en la comunidad, e impulsar la fe por medio de la palabra. (2)

Fundamento cultural: A riesgo de simplificar demasiado, podría resumirse la evolución cultural diciendo que es una actitud de la humanidad que se origina en la concepción del mundo cerrada a la trascendencia, tanto en el espacio como en el tiempo. El desarrollo que el mundo ha tenido desde sus principios, se capta dentro de un proceso autosuficiente que rehusa toda relación con un principio externo creador. (3)

Para conocer la identidad personal y cósmica, el hombre debe seguir un proceso de interpretación sin ayuda de ningún otro valor que no sea material e intramundano. (4)

Relación de estos fundamentos con la Vida Religiosa: Ante semejante concepción, la Vida Religiosa no tiene sitio ni razón de ser, puesto que la Vida Consagrada vindica una visión trascendente del mundo y de la historia. El religioso puede sentirse, con justo motivo, desplazado de cualquier desarrollo o evolución del mundo moderno.

Ante tal panorama que manifiesta un cambio profundo de valores y un lenguaje nuevo, junto con una identidad no suficientemente clarificada, los sociólogos podrían preguntarse si el esfuerzo titánico de los Institutos religiosos por renovarse, tiene algún objetivo eficaz. No está cayendo la Iglesia en un desarrollismo idealista? Todo podría indicar que, ante un cambio social tan radical en las formas de vida requeriría una adaptación sociológicamente revolucionaria en que unas formas desaparecieran para dar lugar a otras que realicen con plenitud lo que el mundo está necesitando.

Cómo se ha juzgado la situación actual: Han sido muy diversos los puntos de vista para juzgar los acontecimientos del cambio. Podríamos distinguir dos grandes grupos: A partir de la actitud y a partir de la actividad.

A partir de la actitud: Algunos han juzgado los síntomas aducidos de manera pesimista. Consideran que la Iglesia se está desplomando. Es necesario rehacer su imagen histórica. Al no ver cómo, y encontrarse una situación prácticamente inmanejable por lo compleja, se desalientan y se dedican a vivir una vida religiosa como si la historia se hubiera detenido en el tiempo.

Otros con ingenuo optimismo, juzgan que la situación actual llevará necesariamente a la Iglesia a la liberación de estructuras oprimentes para que el cristianismo florezca en su primitiva belleza y simplicidad. Al tratar de realizar el cambio, entran en una dinámica de praxis-crisis que no pueden superar por falta de tecnología y síntesis.

En un plan de fe, como lo indica la *Gaudium et Spes* (n. 10), parece que debemos contemplar los datos de la

experiencia como signos ambiguos: señales misteriosas de la voluntad de Dios que debemos escrutar. Bajo este punto de vista, el fenómeno de cambio es un don de Dios a la Iglesia actual. Un privilegio al impulsarla a ahondar en la revelación para encontrar la identidad evangélica.

A partir de la actividad: Algunas Ordenes y Congregaciones Religiosas han puesto empeño en estructurar la Vida Comunitaria y Apostólica por medio de planeaciones hechas desde la cumbre. Con ello, esperan que sus miembros, o la base, se concienticen de la ineludible necesidad de cambio y procuren participar en la forma de vida y en el apostolado siguiendo el proceso sociológico.

Otras, al contrario, al permanecer inactivas, se han visto arrastradas por los cambios promovidos desde la base.

Por último, otras han permanecido a la expectativa por diversas razones: O porque juzgan que la renovación tiene mucho de moda pasajera, o porque esperan que otros experimenten con diversos modelos que después puedan ser aprovechados. Algunas congregaciones esperan con la vaga confianza de que pase la tormenta sin tocarlas.

El resultado de la acción ha sido muy diverso. Pero tanto unas Familias Religiosas como otras, han sentido la tensión y el malestar no solamente en el aspecto comunitario sino en el apostólico; y algunas llegan a temer, si no es que ya han sufrido, una escisión ante la manera tan diversa de concebir lo fundamental de la Vida Religiosa en relación con un cambio futuro.

El presente artículo trata de considerar la realización humana dentro de la Vida Religiosa en este momento de cambio distinguiendo dos etapas:

I. Teológico—ascética, en que el religioso encuentre su identidad al compararla con la de Cristo. Teniendo esta base fundamental y apoyado con seguridad en ella, podrá considerar la siguiente etapa.

II. Sociológica: Es necesaria para la práctica, como consecuencia de la anterior. Es la búsqueda del modelo que según las Constituciones del Instituto y la Misión histórica, debe encontrar para expresar el signo auténtico de la presencia de Cristo en el mundo. Aunque importante, no se tocará esta parte en el artículo puesto que depende de situaciones concretas que no pueden determinarse teóricamente.

Las dos etapas se encuentran en tensión dialéctica. En la práctica tendrán que conjugarse de manera que la estructura no obscurezca el principio y éste ilumine el cambio en las estructuras. (5)

Por ello, dividiremos el artículo de la siguiente manera:

I. Fundamento ontológico de la Vida Religiosa, considerando la identidad de Cristo y haciendo el paralelo con la identidad del religioso.

II. Fundamento dinámico. Una vez que la persona se encuentra a sí misma, debe actuar dentro del modelo que le presenta Cristo: con acción escatológica.

Puesto que cada uno de los puntos que se tocarán encierran la riqueza de un tratado de teología, no se ha pretendido exponerlos con amplitud, sino solamente indicar, con sencillez, la sucesión de conceptos teológicos que nos puedan llevar a una reflexión fructuosa personal al relacionar las citas bíblicas indicadas en el texto. Al fin del artículo se indicará una bibliografía pequeña y básica que se pueda consultar para la profundización personal.

I. FUNDAMENTO ONTOLOGICO DE LA VIDA RELIGIOSA

1. Identidad de Cristo.

Las naturalezas de Cristo: San Juan abre su evangelio presentándonos al Verbo, la Palabra eterna de Dios que está en Dios y es Dios (Jn. 1, 1). La Palabra es la expresión perfecta de lo que es el Padre (Jn. 14, 9—10; cfr. 1, 18).

Aunque la Palabra se realiza plenamente en la vida intratrinitaria, ésta brota, en el plan libre de salvación, con el dinamismo con que fue expresada, y, antes de ser pronunciada para que el hombre la escuche, resuena en la creación entera (Jn. 1, 3; Hb. 1, 2b). El Antiguo y el Nuevo Testamento se dan la mano al presentar a Dios obrando en la creación por medio de la Palabra (Cfr. Gn. 1—2; Jn. 1, Col. 1, 1—5).

Pero en el plan de salvación, el hombre es el que tiene que escuchar la Palabra para realizar en sí el plan primigenio de llamarse y ser imagen y semejanza de Dios (Gn. 26—27). La Palabra tiene que reunir las condiciones de ser Luz de revelación que ha venido a traer (Jn. 1, 12) pues la Palabra, una vez pronunciada, es eficaz. (Jn. 1, 47).

El hombre, distanciado de Dios por el pecado, tiene como único acceso en su búsqueda de lo eterno, las palabras análogas, signos de creación, que manifiestan los diversos atributos de Dios en la expresión de su propia bondad de creaturas (Rm. 1, 20; Hch. 17, 26—28; Sb. 13, 1—7). Sin embargo, tales signos, por su misma limitación, no logran expresar sin equívocos su mensaje salvífico (Rm. 1, 21—22).

Para que la Palabra divina llegue hasta el hombre y pueda ser comprendida como brotó de la boca del Padre, es necesario que hable el mismo lenguaje humano. En el plan divino, la Palabra se hace carne (Jn. 1, 14). Toma nuestra naturaleza humana y se hace en todo semejante a nosotros, menos en el pecado (Mis. Rom., Anáf. IV). Y la persona del Verbo, de naturaleza divina, asume también la naturaleza humana, y con ello, llega a ser la persona que media ontológicamente entre Dios y los hombres. El nombre propio de la Palabra encarnada nos lo da la carta a los hebreos diciendo que se llama y es Hijo (Hb. 1, 1).

La Mediación Mística de Cristo: Cuando se habla de mediación se sobrentiende la acción libremente aceptada por parte del mediador y de las partes entre quienes se trata de llegar a un acuerdo. Por ello, no es suficiente que la persona del Verbo haya asumido la naturaleza humana para quedar constituido en mediador en el plano salvífico. Como toda acción que se desarrolla dentro del plan de salvación, la iniciativa tendrá que partir del Padre en forma de vocación o llamamiento especial. Por ello, Cristo, en cuanto hombre, no puede adueñarse la mediación salvífica entre Dios y los hombres si no es por una invitación personal del Padre que Jesús debe aceptar libremente. La carta a los hebreos no revela los términos de la Alianza que el Padre hace con Jesús (Hb. 5, 5): "Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy" (Ps. 2, 7). "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Ps. 110, 4).

La Alianza del Padre con Cristo, tiene, pues, dos términos: La filiación divina y la mediación sacerdotal o redentiva. En estos dos términos que el Padre propone, encuen-

Jesús su identidad: En relación con el Padre será Hijo; en relación con los hombres será hermano y mediador.

Jesús acepta la Alianza y con ello su identidad: (Hb. 10, 5-7).

"Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo . . . He aquí que vengo . . . a hacer, oh Dios, tu voluntad (Ps. 40, 7-9).

Con estas palabras Cristo responde manifestando que, como hijo, acepta la obediencia, como sacerdote, ofrecerá su cuerpo en expiación por el pecado de muchos ejerciendo así su función sacerdotal.

La Misión de Cristo: La aceptación de Jesús tuvo que fraguarse dentro del amor. Y éste no puede concebirse sino en medio de una presencia especial del Espíritu. El mismo Cristo indicará que el Padre lo ungió con la presencia del Espíritu (Lc. 4, 18). Al recibirlo, y por su presencia, Jesús recibe la "Misión", o sea, el encargo del Padre de revelar su nombre; al mismo tiempo, la autoridad que los teólogos escolásticos, siguiendo a Santo Tomás, llamarán "potestad de excelencia", por la que Cristo actuará con su naturaleza humana unida a la persona del Verbo con la misma autoridad divina, y podrá decir con toda verdad al fin de su estancia en el mundo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra . . ." (Mt. 28, 18).

A pesar de lo grandioso de su misión escatológica, la misión que Cristo debería realizar personalmente en su ministerio temporal es demasiado restringida: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt. 15, 24). (6)

Funciones mediadoras de Cristo: En los párrafos anteriores hemos visto brevemente el fundamento de la capacidad de Cristo para reconciliar a la humanidad con el Padre. Veamos ahora desenvolverse esa capacidad en una triple función con la que ejercerá la mediación:

Función profética: Con esta función, Cristo será el revelador del Misterio de Dios y de su plan salvífico para toda la humanidad. Cristo cumple perfectamente esta misión pues como Verbo, ausculta y expresa la profundidad de Dios (Jn. 2, 28; 8, 55). Como Palabra Creadora (Jn. 1, 3) penetra en el misterio del hombre (Jn. 2, 25). Su acto cognoscitivo de las dos realidades lo expresará sintéticamente en la palabra de liberación (Cfr. Jn. 8, 31-36) que para la humanidad será luz y vida (Jn. 1, 4).

Función regia: La función de un Rey consiste en convocar o reunir al pueblo con su presencia, constituirlo con su palabra, y dirigirlo eficazmente a la consecución de los intereses del pueblo. Jesús, como Yahweh en el Antiguo Testamento, convocará con su presencia teofánica al pueblo de redimidos (Mt. 24, 28). (7)

La presencia en el mundo de la Palabra hecha carne, es la Alianza que Dios hace con los hombres. Por ella, constituye al pueblo de creyentes que obtendrá la vida eterna por el mismo hecho de su fe unida al sacramento. (Jn. 6, 25-47.48-69).

Por la acción histórica de promulgar la palabra (Mc. 1, 38) y culminarla con el sacrificio expiatorio (Lc. 22, 19) Jesús dirigirá y orientará eficazmente a la humanidad (Jn. 10, 11-16) en la Nueva Alianza de su sangre (Lc. 22, 20)

para constituirla en el pueblo que dé al Padre el culto en espíritu y en verdad (Jn. 4, 23).

Función litúrgica o propiamente sacerdotal: Cristo, como sacerdote, llena plenamente su ministerio, y manifiesta en esta función, como en su culmen, la totalidad de su mediación: Siendo el sacerdocio en su concepto, el símbolo que representa la relación existente entre Dios y el hombre, Cristo será para los hombres la teofanía perfecta (Jn. 1, 18), y, en relación con el Padre, será el símbolo perfecto del hombre en su retorno a Dios (Cfr. Hb. 7, 26-28).

Por ello, Cristo, con su sacrificio pascual, celebra la obediencia de la creación entera al plan del Padre con el ofrecimiento libre de su vida (Jn. 10, 17-18), recapitulando en sí el Amén litúrgico del cosmos a la palabra cradora y santificadora (Col. 1, 18-20; Cfr. Ap. 5, 7-10).

Cristo, Sacramento Primordial: Podríamos resumir el sentido de la revelación diciendo que Cristo es el sacramento primordial que reúne en sí y sintetiza en su persona el Misterio de Dios y del hombre. Cristo es sacramento del Padre, pues es la manifestación encarnada de la bondad y el amor de Dios hacia la humanidad, hecha a imagen y semejanza del Verbo que toma carne y la glorifica en su resurrección. (8)

Cristo es el sacramento del hombre en su retorno a Dios, pues por su obediencia al plan del Padre, es el testigo de la respuesta humana al plan salvífico. Por ello es el hombre perfecto que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios por sí mismo, sino sólo por aquellos que el Padre le entregó para que fueran salvos. El hombre tiene en Cristo el camino que debe recorrer en su retorno al Padre: Su acción será la imagen que la humanidad pueda copiar en sí misma para realizar con plenitud el plan salvífico por medio de una vida limitada y pequeña, pero con proyección eterna. (9)

2. Identidad del cristiano.

Las naturalezas del cristiano: El cristiano se define por el mismo nombre que lleva: Sigue a Cristo, es decir, ha aceptado la invitación de Dios a creer en su Palabra hecha carne. Ha recibido de Dios el don de la fe. Por ella, ha recibido al Espíritu que le da la filiación (Rm. 8, 14-15), le imprime en su corazón la ley del amor, y por Él, las obras ordinarias de su vida cotidiana tienen una proyección de vitalidad divina. Esta es la identidad plena del cristiano: realizarse completamente en su vida rutinaria con la adquisición del dinamismo divino inspirado y llevado a cabo por el Espíritu. Por la recepción de este don divino e increado, el hombre posee en cierta manera, como Cristo, una doble naturaleza. Y el Espíritu se recibe por vez primera, según la economía divina, en el sacramento del Bautismo. Con plenitud, en el de la confirmación.

Nacimiento del cristiano: El hombre tiene un lenguaje para expresarse: sus signos humanos serán el modo de comunicarse que Dios tome para hacer con él la conexión. Por la analogía, el hombre está capacitado para rastrear, aunque sea de lejos, la maravilla que supone su renacimiento bautismal. En el recién nacido encontramos dos características manifiestas: La semejanza que el niño tiene con sus padres por la transmisión genética, y el dinamismo misterioso de la vida. Estos dos aspectos los encontramos también en el re-

nacimiento espiritual: Por el "carácter" el bautizado se configura a Cristo. Por el Espíritu recibe el dinamismo vital. Para poder tener una idea suficientemente clara de los elementos de tan misterioso renacimiento, tratemos separadamente estos dos aspectos, aunque los datos de la revelación nos indiquen que el Don del Espíritu configura existencialmente y vitaliza en un solo momento ontológico la naturaleza humana.

El carácter bautismal: Los Padres y la reflexión teológica sobre la revelación y la fe han puesto de manifiesto algunos aspectos del carácter: Apoyándose en la doctrina de S. Pablo, describen el carácter como "un sello espiritual e indeleble" (Trid. ses. VII, cn. 9 de Sac. in Gen., D-S 1609) que se recibe por la acción del Espíritu. Por la reflexión sobre el pensamiento de S. Pablo, se ha deducido que el efecto de ese sello, quitado todo aquello que pudiera hacerlo aparecer estático y cosificado, es la configuración del bautizado con Cristo al "revestirse" de él (Gál. 3, 27) de tal manera que Cristo y el bautizado forman una sola unidad en el "hombre nuevo" (Cfr. Ef. 4, 24; Col. 3, 10). Falta ciertamente una reflexión más profunda sobre esta realidad para poder comprender algo mejor lo que significa el carácter. Sin embargo, con los pocos datos que poseemos, considerado el carácter solamente como "configuración" podremos reflexionar y gustar sapiencialmente la realidad sobrenatural que nos abre esta doctrina.

Si el carácter configura a Cristo, el cristiano estará sellado con la doble característica encontrada en Jesús: En relación con el Padre, el cristiano es hijo adoptivo; en relación con los hermanos, es mediador. Al contrario de lo que aparecía en Jesús, la naturaleza humana no capacita al hombre para hacer la mediación. Por la carne está unido a los hombres, pero por el pecado ha roto la unión con Dios. Por ello tendrá que formar una nueva Alianza en el agua del Espíritu por la sangre de Cristo. (Cfr. Jn. 3, 5; 34). En el bautismo se expresa ritualmente lo que significa la Alianza entre Dios y el hombre mediante un diálogo lacónico: "¿Quieres ser bautizado?", "Quiero". Con estas palabras apoyadas por la acción trinitaria en el sacramento, el hombre recibe la configuración a Cristo y el dinamismo del Espíritu. Está por tanto, capacitado ya para ejercer la función eclesial: Como hijo, con acceso al Padre; como mediador, según el envío que se revelará en su vida adulta. La realización plena la logrará mediante el carácter de la confirmación.

Funciones sacerdotales: Por la configuración, el hombre queda constituido en su triple función sacerdotal:

Como profeta, tiene acceso a la revelación, puesto que, en lo profundo de cada bautizado, el Espíritu revela al Padre. Al comparar lo revelado con los datos de la vida diaria, el cristiano, como todo profeta, está capacitado para anunciar la palabra en relación con la historia y señalar el camino hacia el Padre.

Como Rey, puede convocar al pueblo, constituirlo con su palabra y testimonio. Dominando al mundo inanimado mediante el uso recto de las cosas, puede dirigir la creación entera a conseguir la finalidad para que fue hecha.

Como sacerdote o liturgo celebra las maravillas de Dios, ofreciendo su vida diaria como alabanza y expiación en unión con la víctima sacramental. En la convivencia humana, ordenará hacia Dios a las personas. Al utilizar las

cosas para su subsistencia y recreación lanzará al mundo inanimado al dinamismo primordial, haciendo del sacerdocio de los fieles la fuente del himno sinfónico de la creación entera.

Toda esta realidad, aunque invisible, el cristiano la realiza por su actitud unida al sacramento: Al aceptar por la fe el Don que es Cristo, recibe del Espíritu el amor que lo lanza al testimonio de las obras. Por el sacramento se realiza el signo eficaz de la conjunción de vida.

Si consideramos este acto dentro del marco de relaciones humanas, existe entre Dios y el hombre el flujo y reflujo de interpelación y respuesta: Dios presenta su Alianza en Cristo. El hombre la acepta. Y al aceptarla, recibe de Dios la Misión y el envío que especificará e individualizará la vida humana.

El Espíritu vivificador: Este cuadro que, para claridad, ha aparecido como diapositiva estática, necesita cobrar el dinamismo vital propio de una criatura viva. El recién nacido, configurado a Cristo como hijo y mediador, manifestará su existencia humano-divina por la recepción del Espíritu: El es quien, al unguir al hombre para la misión específica de su vida, le consagra al servicio de Dios en su pueblo, y le da la autoridad para dominar al mundo dentro del marco concreto en que se encuadra la actividad social y religiosa de una persona. Con El, convocará el bautizado a sus hermanos. Por El, la palabra del bautizado y su respuesta al llamado de Dios, manifestada en su testimonio, constituirá a las personas que el bautizado trate en sus relaciones humanas, como pueblo de Dios en el Espíritu. En El, cada bautizado será el memorial y el testigo de la existencia de Cristo y de su acción salvífica sobre el género humano.

Diversidad de sacerdocios: Aunque la fuente única del sacerdocio humano es el sacerdocio de Cristo, el sacerdocio ministerial recibido por la imposición de las manos en el sacramento del Orden, difiere del sacerdocio de los fieles recibido en el Bautismo, no solamente en grado sino esencialmente (10), pues el sacerdocio ministerial "por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige al pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operantes" (LG. 10).

Consecuencias eclesiales del carácter: El carácter en cuanto indeleble, en relación con la gracia y la inhabitación del Espíritu es exigitivo. No puede quedarse el hombre inerte con la imagen de Cristo inscrita en su corazón. Si el cristiano rechaza libremente al Espíritu, y con ello manifiesta la esencia del pecado, que es un no querer seguir siendo hijo—como lo muestra la parábola del Hijo pródigo (Lc. 15, 12ss)—, la configuración con Cristo, permanente, sigue exigiendo la realización plena y la vitalidad dinámica para realizar la Misión. Aunque el hombre externamente actúe de la misma manera estando en gracia o en pecado, el efecto salvífico de su personalidad integrada en Cristo, no se lleva a cabo: Por la carencia de caridad, el bautizado es, en la frase de S. Pablo, como una campana que retiñe sin causar efecto. Permanece con su triple función mediadora, por

está incapacitado para ejercerla en el plano salvífico.

El carácter es el fundamento para que el fiel pertenezca a la Iglesia y constituya la Iglesia. Un mediador no puede concebirse como individuo solitario: Necesita de un pueblo para poder ejercer la mediación. Por ello, no existe cristiano sin Iglesia ni Iglesia sin cristiano, como no puede existir un cristiano sin Cristo. Esta es la razón por la que el carácter le da al cristiano su identidad dentro de la función social y eclesial que le corresponde. Si la Iglesia es Pueblo Sacerdotal (1Pd. 2, 9), es porque el conjunto de cristianos es un complejo de hijos que pueden dirigirse al Padre en espíritu y en verdad porque interiormente poseen al Espíritu que clama dentro de ellos al dirigirse a Dios para llamarle "Padre" (Rom. 8, 15).

El carácter es el fundamento de la misión que cada hombre tiene dentro de las funciones de una sociedad. En la sociedad existen jerarquías culturales. El cristiano, al insertarse en ellas como la sal que hace gustosa la actividad humana.

El carácter, tomado ya como algo existencial que proviene del Espíritu, es quien hace que el hombre realice plenamente su identidad y el anhelo de ser alguien, no sólo dentro de la sociedad cultural con la que se encuentra identificado, sino dentro del plan de Dios, quien lo envía a cumplir la misión eclesial que le está deparada.

Identidad del religioso: Afianzada la identidad del fiel y del presbítero con tan somera exploración del carácter, podríamos preguntarnos ahora cuál es el papel del religioso dentro de este marco de filiación y mediación.

El religioso no recibe ningún sacramento especial: Permanece con el sacerdocio de los fieles. Sin embargo, a pesar de que, ontológicamente, no se diferencia del fiel, se diversifica y se distingue en el ejercicio de su actividad dentro del dinamismo organizado del Cuerpo Místico.

Si la misión es la que especifica e individualiza la mediación, y esta misión es dada por Dios en el momento en que la creatura, libremente, escoge un estado de vida, el religioso, al optar por la misión específica determinada por la finalidad del Instituto Religioso en que se consagra, se caracteriza y define su actitud y actividad dentro de la multiplicidad de ministerios y modos de vida que puedan existir en una sociedad eclesial. La misión, pues, es la que le da la identidad de mediación, no sólo personal sino funcionalmente, dentro de la sociedad cultural y religiosa. Por la misión el religioso ejercerá el sacerdocio de los fieles de modo diverso y diversificado: Por ello la sociedad tendrá necesidad del religioso en el proceso de desarrollo y tecnificación.

Hemos visto lo específico y constitutivo del religioso que es la misión eclesial que recibe en el momento en que, siguiendo la iniciativa divina, opta por un Instituto y entra a él. Nos queda todavía por ver cómo ejercita su capacidad de proseguir la obra de Cristo con su mediación eclesial.

De nuevo, en la realización, el modelo debe ser Cristo. Como realizó Cristo su misión según los Evangelios? Los Sinópticos y Juan están de acuerdo en que Cristo llevó a cabo su ministerio dentro de un marco escatológico radical.

II. FUNDAMENTO DINAMICO DE LA VIDA RELIGIOSA

1. La actuación escatológica de Cristo.

Escatología: La palabra "escatología" es un término difícil de definir porque se asoma al misterio del hombre en relación con el tiempo y la historia. Si se toma bajo su aspecto etimológico, escatología indica el fin del tiempo, absoluta o relativamente. Al tomar la palabra en teología se añade un nuevo elemento: El juicio de Dios en relación con la persona insertada en el plan de salvación.

La escatología puede considerarse en tres etapas: la vida del hombre en la esperanza; la muerte temporal y el principio de una vida nueva; y el juicio final, principio de la vida de la Iglesia triunfante. De las tres etapas indicadas nos interesa la primera. En ella nos centraremos.

No se llegó de manera teórica al concepto de escatología. En el Antiguo Testamento fueron dos los caminos por los que se desembocó en ella: Los sabios de Israel por un lado, al tratar de inquirir el significado del mal en el mundo, especialmente, del último y máximo que es la muerte.

Los profetas fueron llegando paulatinamente al preguntarse la razón de que el pueblo escogido pecara como si no existiera la Alianza. El que las naciones paganas cometieran injusticias era comprensible: los dioses eran obras de sus manos. Pero el pueblo, que por el pacto, había sido constituido como pueblo de testimonio, era tan corrompido como cualquier pueblo pagano. Los medios que Yahweh había determinado para la salud del pueblo se volvían en su contra: el pecado del pueblo rechazaba la presencia de Yahweh, profanaba su nombre ante las naciones (Ez. 32, 22-23) haciendo imposible el efecto de la Alianza y la Alianza misma. El único medio pedagógico para hacer recapacitar al pueblo no era sino la guerra y la deportación. (Cfr. Ez. cps. 16, 23; Jer. cp. 4).

Poco a poco fueron encontrando una verdad amarga: La Alianza era una espada de dos filos para el pueblo: Por la elección Yahweh destina al pueblo a ser el mediador de la revelación y el testigo de su presencia entre los pueblos; pero la Alianza no ordena al hombre a que cumpla su destino.

El corazón del hombre está afirmado en el mal (Is. 6, 9-10; 29, 9-10). Es un pueblo de dura cerviz (Ex. 34, 9) de corazón incircunciso (Jer. 4, 4; 9, 25). Tan profunda es su herida que, de la misma manera que el cusita no puede cambiar el color de su piel, el hombre no puede cambiar su corazón (Jer. 13, 23). (11)

Los profetas postexílicos no encuentran otra solución sino que llegue el momento en que, por una nueva Alianza, Yahweh transforme el corazón del pueblo y le dé un corazón de carne en lugar del corazón de piedra. Con Ezequiel quedará sintetizado el don escatológico en una frase casi lapidaria: Un corazón nuevo por el don del Espíritu (Cfr. Ez. 11, 19-20; 36, 26-27). Como toda Alianza, ésta supondría un mediador.

El enviado por Dios, ungido para gobernar al pueblo, presentado por los profetas postexílicos, irá tomando un cariz expiatorio. Isaías entrevé una figura misteriosa que se entrelaza con las profecías del gran retorno, y aparece, en la redacción final, como figura yuxtapuesta y desorbitada en el libro de la Consolación. No coincide esta figura sufriente con ninguna de las anteriores: No es el Rey que lleva sobre su hombro la soberanía (Is. 9, 6ss). No es el profeta que profetiza la paz (Is. 11, 7ss). Tampoco es el tipo de los grandes directores del pueblo: Moisés, David, Salomón. Por tal razón la figura del siervo de Yahweh, excepción hecha del oscuro capítulo 12 de Zacarías, no forma parte de la

teología del Antiguo Testamento.

El siervo en el Nuevo Testamento: Después de la muerte y resurrección de Jesús, por la inspiración del Espíritu Santo que recibieron en Pentecostés, los Apóstoles y Evangelistas reflexionan sobre los hechos de que fueron testigos. Comparan la vida de Jesús con la revelación anterior, sobre todo con la predicación profética. A esta luz, la imagen del Siervo de Yahweh empieza a cobrar todo su sentido escatológico: Es el tipo revelado de Jesús (Mt. 12, 17–21; 3, 17; 8, 17) que, siendo Hijo, se humilló tomando la forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2, 6–8; Is. 53, 11–12) por la redención de muchos. La conclusión fue evidente: Jesús es el Mesías sufriente tan anhelado (Lc. 24, 26–27). Su presencia pone fin al tiempo antiguo para principiar una nueva era. Su acción expiatoria es la Nueva Alianza (Hb. 8, 13), por la que Yahweh envía el don escatológico del Espíritu (Jn. 19, 34; cfr. Jn. 16, 7.13–15; 20, 22) y hace posible al hombre rectificar su camino, porque en su interior lleva la nueva ley del Espíritu (Rm. 8, 9). A la luz de la resurrección de Jesús comprenden la exaltación del siervo: "Por eso le daré parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes" (Is. 53, 12; Jn. 20, 9).

El Mesianismo de Cristo, realización del Siervo y de la Escatología: Mateo atestigua la conciencia que Jesús tenía de su mesianismo en el pasaje de las tentaciones. El estudio de la conciencia de Jesús sobre su misión centrará totalmente el problema del mesianismo religioso.

El Mesianismo en relación con las cosas materiales: Jesús no convertirá las piedras en pan ante su propia necesidad, anti-tipo de la del pueblo en el desierto de Sin (Ex. 16, 3), porque la necesidad material tiene dos significados dentro del plan de Dios: la limitación propia de la naturaleza caída (Gn. 3, 19a), y una prueba de Dios al pueblo para que éste le encuentre en la confianza (Dt. 8, 2–3).

La respuesta de Jesús manifiesta claramente la trascendencia: Aunque es cierto que Dios hizo lo material para que fuera una fuente de vida para el hombre (Gn. 1, 29), no es lo único que puede conservarla, sino todo lo que sale de la boca de Dios (Dt. 8, 4). El hombre es trascendente y necesita también para vivir de la palabra de Dios que lo impulse a la búsqueda de la realidad plena (Cfr. Am. 8, 11; Sb. 16, 26).

Esta misma tentación pusieron los judíos a Jesús al exigirle una señal de que Dios le enviaba (Jn. 6, 30). La respuesta de Jesús es que no es el enviado el que da el pan sino el mismo Padre. Y como lo dio en al A.T. (Ex. 16, 12), lo ha dado ya a esta generación: La persona de Jesús es el signo mesiánico (Jn. 6, 35.48).

La escatología, con todo, no está reñida con la finalidad que tiene todo hombre de dominar la tierra. Al ser formado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1, 28–29). Si en su vida histórica, Jesús va a utilizar la fuerza mesiánica para sojuzgar las fuerzas de la naturaleza (Mc. 4, 35–41), para aliviar el dolor de la enfermedad (Mt. 8, 1–17), saciar el hambre de las multitudes (Mt. 14, 15–20; 15, 36–38) y aligerar la pena humana por la separación de un ser querido (Lc. 7, 11–17; Jn. 11, 40–43); será como criterio de que

en su persona ha llegado el Reino de Dios, puesto que el dolor, el hambre, la pobreza y la muerte son signos del pecado (Gn. 3, 16–19; Rm. 5, 12).

Además, Jesús rechaza cualquier ingerencia directa en la vida económica del pueblo (Lc. 12, 13–15). Se niega a tomar parte en la vida política de la nación (Lc. 13, 1–2; Mt. 22, 15–21). Más aún, los mismos milagros que manifiestan su poder mesiánico y la autoridad de su testimonio, no pueden ponerse indiscriminadamente a disposición de todo el que lo necesite, porque "ha salido" y "ha sido enviado", para predicar (Mc. 1, 38; Lc. 4, 43).

De esta manera, Jesús proclama claramente la trascendencia sobre lo material y la especificidad de su mesianismo. (Cfr. Jn. 18, 37).

El Mesianismo en relación con la persona del Mesías: La segunda tentación no tocará, como la primera, al objeto de la misión sino a la misma persona del enviado. Cristo tampoco cederá a la tentación de buscar la dignidad inherente a su oficio de Mesías o el respeto del pueblo como medio para promover la fe en su misión. Esto sería apoyarse falsamente en la promesa de Dios y en el mismo nombre de Yahweh. Si es cierto que ha resonado siempre en los oídos del pueblo el "No temas, Yo estoy contigo" (Jer. 1, 8; Ex. 3, 12; 33, 14) de modo que en la conciencia del pueblo apareciera la presencia de Dios unida al triunfo temporal del justo (Sb. 2, 18–20, interpretando a Is. 3, 10), Jesús manifestará con su predicación (Mt. 16, 24–25) y con su vida, que el justo obtendrá su recompensa, pero fuera del tiempo y dentro del misterio de muerte y resurrección (Jn. 12, 24).

No fue ésta la única vez en la que Jesús sufra la misma tentación: Aparecerá de nuevo cuando esté colgando de la cruz (Mt. 27, 40–43.49). Cristo será un claro signo mesiánico (Jn. 3, 14) en el momento de su juicio y derrota humana (Jn. 12, 32; cfr. 19, 37), en que la teofanía del "Yo Soy" será una realidad palpable (Jn. 8, 28).

El Mesianismo en relación con el compromiso y la eficacia: La tercera tentación es un último llamado a la naturaleza humana de Jesús para retirarlo de su visión radicalmente verticalista y escatológica. Si Dios parece desentenderse de su enviado y destinarlo a la derrota en el ejercicio de su misión, queda un medio que puede lograr la realización de los dos extremos: de triunfo del enviado y eficacia de la misión, sin tener que lanzarlo a la esperanza de la escatología. La tentación lo explicita: Dejar a un lado la Alianza vertical y formar otra horizontal, de creatura a creatura, a la que se le atribuye una eficacia absoluta e inmediata: "Todo te daré si postrado me adoras".

Si Cristo en las tentaciones anteriores rectifica y precisa el concepto de Mesías, en esta tentación rechaza totalmente la sugerencia del enemigo, porque significaría perder la propia identidad de enviado: Si Dios amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo (Jn. 3, 16), éste, por ser Hijo y Palabra, estará en constante contacto con el Padre al entregar su testimonio porque la palabra que pronuncie no es suya (Jn. 7, 16), ni puede hacer nada por su cuenta (Jn. 8, 19b), sino lo que el mismo Padre le enseñe porque lo ama (Jn. 5, 20). El que habla por su cuenta busca su propia gloria (Jn. 7, 18) y ya no la gloria del Padre cristalizada en la salvación del mundo. El enviado pasa, en este caso, de pastor a asalariado (Jn. 10, 13). Por ello, la sugerencia del demonio de romper la Alianza con el Padre y constituir una nueva consiguiente, es decir, con una creatura, significa la abo-

cación de la identidad del enviado y de la verdad de la misión (Cfr. Jn. 7, 18b). Las implicaciones para el mesianismo del hombre quedarán patentes con la doctrina de Pablo y Juan que se verá al aplicar los principios mesiánicos de la Vida Religiosa.

La Alianza con la creatura tiene otro punto en que conviene detenerse. La tentación le atribuye la eficacia para conseguir lo que se desea: "Todo te daré". La tentación se clarifica si consideramos la mentalidad del pueblo de Israel. Isaías (5, 19), la explicita: "Que Yahweh apresure su acción... que sepamos su plan". Con ello manifiesta la mentalidad de que "el día de Yahweh" tenga un cariz político, pues como dice Ezequiel (16, 15) Israel se ensoberbeció con los dones que Dios le dio y olvidó que su posición entre las naciones y su riqueza, venían de Yahweh como una manifestación de su presencia entre el pueblo.

Cristo manifiesta que la eficacia de la misión no proviene del hombre (Jn. 4, 37-38). Y aunque la escatología no está reñida con la eficacia, sino que puede suponerla, hay que tener en cuenta que la eficacia del Reino está en diverso plano que la eficacia natural (1 Cor. 3, 7). Más aún, que, según San Juan, la eficacia del Reino debe encontrar oposición. Si no la encuentra es que "es del mundo", y por tanto, está desfasada de su intención primordial (Cfr. 1 Jn. 3, 13; Jn. 15, 18-19. El motivo lo expone Sb. 2, 12-20).

Queda claro por tanto, que "Cristo ha introducido una ruptura absoluta en el tiempo al afirmar la realidad trascendente de manera absoluta y categórica; al mismo tiempo ha introducido un cumplimiento imprevisible de las promesas, tanto para la eficacia de la misión que brota de la Alianza, como del triunfo del enviado... " (12)

2. La actuación escatológica del religioso:

Concepción del mesianismo religioso: Una vez que hemos visto la manera como Jesús ejercita la mediación dentro de la escatología y la conciencia clara de la clase de mesianismo que vino a inaugurar sobre la tierra, apliquemos al religioso el modelo encontrado en Cristo.

El religioso es un hombre tomado de entre los hombres. Las preocupaciones y anhelos de la sociedad humana no pueden serle ajenas (GS. 1). Es un ser, y por tanto, signo trascendente (13). Su actuación de fe eclesial debe trascender a Cristo (LG. 1); (Ad G. 10-12). Posee una vocación que para la Iglesia es carisma, cuyo fin es la misión de predicar el Reino personificado en Cristo y promover la plenitud de su Cuerpo por la propagación del Espíritu. Su ser entero debe manifestar a Cristo. Su testimonio es el sacramento de unidad y escatología. Los votos religiosos no son sino el medio de manifestar eclesialmente esta actitud carismática y la manera ascética de vivir como siervo entre sus hermanos.

Y aunque los elementos indicados formen parte de la teología que conviene a todo cristiano, todavía, por la primacía e inmediatez de su finalidad de pregonero carismático, especificado en el carisma del Instituto Religioso a que pertenece, y el envío que recibe de su superior legítimo a desempeñar un papel concreto dentro de la comunidad social en que está enclavada su comunidad religiosa, especifica claramente su sacerdocio común de los fieles dentro de una diakonía para la formación del pueblo sacerdotal.

Sequemos ahora las consecuencias de los principios enunciados y comparémoslas con el mesianismo de Cristo.

Considerada la misión del religioso, su papel eclesial y social no es conseguir los bienes temporales para la comunidad promoviendo al hombre de su pobreza social y económica. Su papel es revelar el misterio del hombre que, a imagen y semejanza de Dios en el Verbo hecho carne, tiene la dignidad propia de quien domina el cosmos para su provecho (Gn. 1, 28-29). Y su dominio debe ejercerlo dentro de su responsabilidad social, buscando y encontrando la ayuda adecuada de sus semejantes (Gn. 2, 20). En consecuencia, el religioso debe desarrollar una actitud de entrega y servicio a sus semejantes de tal manera que no pierda de vista la trascendencia de su misión.

Considerado el envío como la concretización de la misión, puede darse el caso en que una sociedad no pueda recibir su testimonio de revelación por circunstancias de penuria material. Es el momento en que el religioso considere seriamente el énfasis que en el momento presente es necesario hacer en alguno de los elementos que constituyen el sacerdocio: palabra-sacramento-formación de comunidad. Para ello, deberá vivir en discernimiento constante como se indicará más adelante.

Si el religioso siente en la actualidad que no tiene sitio en la sociedad y que nadie le toma en cuenta, debe, evidentemente, revisar su lenguaje, es decir, su testimonio, para ver si es apto para transmitir a Cristo a las multitudes; pero no debe fincar el aggiornamento en la revisión de estructuras o transportar un problema de inseguridad emocional o social al terreno teológico del mesianismo. A la luz del Evangelio debe comprender que la realización personal ha de introducirse en el misterio de muerte y resurrección a que está sujeta toda vida humana.

Por último, el religioso puede sentir la tentación del horizontalismo o de la eficacia.

Del horizontalismo, al introducir identidad en lo análogo y absolutizar lo relativo en el mandato de la Ley de amor a Dios y al prójimo (Mt. 22, 37-39). Mientras que el amor a Dios no tiene límite en la actitud humana (Mt. 22, 37), el segundo lleva el sello de la relatividad que exige la creatura: "como a tí mismo". Además sólo existe una analogía de semejanza entre las dos proposiciones: "el segundo es semejante al primero" (Mt. 22, 39). Indiquemos sólo algunos pasos para clarificar en qué sentido el amor de la creatura que lleve al compromiso total sea la realización de la doctrina de Cristo.

El amor al prójimo es un "criterio" del amor que tenemos a Dios (Jn. 13, 35), es el modo de demostrar externamente la convicción interna de la fe (Sant. 2, 18), y la unidad total de la persona humana que no está dividida en planos natural y sobrenatural, vertical u horizontal (Cfr. Sant. 2, 24, 36).

El amor al prójimo es "imagen" del amor de Cristo (Jn. 15, 12) quien es signo de unidad porque actualmente y no sólo de manera intencional y ambiental está unido al Padre (Jn. 15 9-10). El amor al Padre hace que Jesús encarne en sí la realidad del Padre y por tanto, sea para todos la imagen del Padre (Jn. 4, 23; 8, 31). En cuanto signo del Padre, se entrega a los hombres y da la vida por ellos (Jn. 15, 13).

El mandamiento del amor que Cristo nos deja como testimonio (Jn. 15, 12a) no podremos cumplirlo si no es en cuanto estamos fundamentados en el amor a Cristo (Jn. 14, 23). Sin embargo, no es el amor que tengamos a la creatura y la alianza que hayamos hecho con ella lo que nos justifica

sino la iniciativa de Dios quien nos amó primero. (1 Jn. 4, 10). Sólo así podrán ser convertibles los dos términos del amor en cuanto a la actitud. El fundamento de la convertibilidad está en la trascendencia de la encarnación (Cfr. Mt. 25, 34-35).

Existe todavía un punto más de reflexión: Podemos engañarnos al entrar en el dinamismo de la vida por la concupiscencia (Rm. 7, 14-23) fruto del primer pecado (Rm. 5, 12), o por las ideologías (Col. 2, 8) y formarnos ídolos (1 Jn. 5, 21) que impulsen nuestro trabajo mesiánico a originarse por "rivalidad o por vanagloria" (Cfr. Fil. 2, 3). Es por tanto, necesario que desarrollemos una actitud ante la Alianza siguiendo el consejo de Cristo (Lc. 22, 46; cfr. 21, 34, 36) de estar alertas y orar para no caer en la tentación y penetrarnos de los sentimientos de Cristo obediente (Fil. 2, 5-11).

La parte de esta tentación que se refiere a la eficacia, toca un punto importante para la vida religiosa como es la imagen mesiánica, es decir, el modelo que debe copiar en su acción. La imagen puede tener dos sentidos: Imagen teológica, la de Cristo—Siervo. Imagen sociológica: la que el hombre a través de su sentido de incorporación a Cristo ha dejado plasmada en la cultura religiosa de distintas épocas. Esta debe ser encontrada por el religioso en la actualidad. No existe en un mundo en proceso de cambio. Es, por tanto, el momento de investigar la historia del Instituto Religioso y su entronque histórico en la Iglesia para detectar el carisma teológico y existencial, es decir, el papel que esperaba llenar en la sociedad de redimidos para llevar al mundo el mensaje escatológico de Cristo—Siervo. Las diversas opciones que encontró en los distintos estadios de la vida humana y la manera de resolverlas siguiendo la iluminación del Espíritu.

Con esta reflexión teológico—histórica el religioso estará capacitado para encontrar su identidad y poder ofrecer al mundo una imagen coherente con el mensaje de Cristo sin dejarse llevar por modas pasajeras ni por ideologías que esclavicen la libertad de los miembros; y al mismo tiempo permitan al Espíritu dirigir en libertad el proceso de la evangelización sin adherirse a esquemas de tradición humana que plasmaron la cultura de tiempos distintos.

Para llegar a esta libertad, el Vaticano II nos indica el camino: escrutar los signos de los tiempos, que como todo signo, son polivalentes. Por ello, se necesita una oración profunda en que el Espíritu se una a nuestro espíritu para encontrar la voluntad de Dios en nuestra historia.

La vida eclesial nos indica también un escollo en que ha caído durante su peregrinación terrena: el iluminismo. Si es cierto que el Espíritu clama en nuestros corazones, no es menos cierto que en nosotros existe la anomía por la que tendemos a rechazar al Verbo encarnado. Es por tanto necesario encontrar el equilibrio, que se halla en la obediencia. Pues si es cierto que el hombre ha llegado a la dignidad de hijo, y como tal, puede dirigirse al Padre para captar su plan debe seguir los pasos de Cristo que no se atribuyó el honor, sino tomó la forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte para realizar la obra del Padre.

SINTESIS FINAL: La Iglesia pasa por un momento difícil en su historia: Encontrar su identidad en Cristo y plasmarla en una imagen coherente. Ante la imposibilidad de hacerlo en el momento actual, se han presentado crisis teológi-

co—culturales que cuestionan el dinamismo de la Vida Religiosa y aun su misma existencia. El aggiornamento debe fundamentarse en Cristo si desea proseguir su acción salvífica.

El artículo trata de encontrar la identidad y poner los principios para que la Vida Religiosa encuentre su imagen sociológica.

La identidad de la Vida Religiosa parece encontrarse en el sacerdocio especificado de los fieles. Como carisma, procede de Cristo. Si la acción total de Cristo se dirige a constituir una nueva Alianza de la que procediera un pueblo sacerdotal que fuera hijo y mediador, el sacerdocio ministerial tiene la función de hacer posible el sacerdocio de los fieles en un constante apoyo a la naturaleza caída, por la palabra y el sacramento.

Entre estos dos polos sacerdotales se encuentra la Vida Religiosa que, suscitada por el Espíritu, va a tener una posición de diakonía carismática para el sacerdocio ministerial en función del pueblo de redimidos.

Si todo hombre bautizado es mediador, la Vida Religiosa, aun la contemplativa, tiene la misión y el envío de ejercitar su sacerdocio de los fieles en la propagación del Evangelio según su propio modo de vida.

Es necesario que el religioso encuentre, por un ambiente constante de oración, lo que significan los tres elementos de que consta su papel eclesial: la vocación aceptada, la misión carismática y su envío eclesial, supuesta la consagración bautismal.

El mayor obstáculo que puede encontrar el Espíritu para esta tarea es el religioso que pretenda uno de dos extremos: O anclarse en la manera de vida a que ha estado acostumbrado, o tomar la vida religiosa como trampolín para realizar su personalidad dentro de un inmediatez emocional o su seguridad social. Cualquiera de las dos posiciones atenta contra el mesianismo escatológico que proclama un reino que no es de este mundo cuya eficacia consista en morir como la semilla para producir fruto.

Se agrava el problema de identidad—imagen al constatar que si la misión, realizada en Cristo, es nítida en su radicalidad escatológica, el envío de la vida eclesial puede modificar el énfasis en alguno de los elementos del proceso ministerial del sacerdocio sintetizado en palabra—sacramento—formación de comunidad.

Por ello, a la Vida Religiosa actual se le exige, más que en ningún otro tiempo, el desarrollo dinámico de una actitud semejante a la de Cristo: Apego al plan de Dios descubierto por oración constante y fe viva, y la obediencia eclesial que conducirá necesariamente a cada uno de los religiosos a la incorporación plena a Cristo en su misterio pascual.

Tal actitud no quitará los tanteos dolorosos y la inseguridad, tanto institucional como personal, pero constituirá la realización más clara y objetiva de la escatología de la Iglesia peregrinante en la belleza ontológica de la existencia humana: siempre en búsqueda, siempre pequeña ante la misión que tiene por delante, y siempre con el optimismo que deja la esperanza de la consecución del Reino. Lanzándose a la acción y rectificando el camino, indefectible y fallida, santa y pecadora, que, aun en su mismo error y falla, triunfa, por la presencia del Hijo y el dinamismo del Espíritu, un pueblo de mediadores y una nación santa.

- 1) Colaboración, Le Ministère Sacerdotal, —Rapport de la Commission Internationale de Théologie—. Paris, Cerf. Col. Cogitatio Fidei 60, 1971, pgs. 11—30.
- 2) Cfr. los siguientes autores que pueden dar una iniciación fundamental a la teología de la Reforma:
BOYER, Ch., Luther et sa doctrine. Rome, PUG, 1970.
GARCIA VILLOSLADA, R., Raíces Históricas del Luteranismo. Madrid, BAC —serie minor—, No. 8.
GANOCZY, A., Calvin, Théologie de l'Eglise et du ministère. Paris Cerf. Unam Sanctam 48, 1964.
- 3) Puede ayudar a comprender el fenómeno de la secularización el conjunto de artículos en Lumen Vitae 23 (1968), sobre todo en las páginas 4) 1—463.
- 4) Cfr. COLABORACION, L'Atheisme dans la philosophie contemporaine. Paris, Desclée, 1970.
- 5) Cfr. LONERGAN, B., Method in Theology. London, Darton, Longman & Todd, 1971, cp. 2, The Human Good, pgs. 27—55.
- 6) Aunque la terminología teológica no es fija, en el artículo distinguiremos tres momentos de una sola realidad que es la Alianza:
1) Vocación, o sea, la iniciativa de Dios al llamar a una creatura.
2) Misión: la explicitación del objetivo para el que se hace el llamado.
3) Envío: La concretización en el tiempo y en el espacio de la misión.
- 7) Cfr. AUZOU, G., El Libro del Exodo. Madrid, Fax, Col. Actualidad Bíblica, 2, pgs. 107—126, especialmente 125—126.
VAN IMSCHOOT, P., Teología del Antiguo Testamento. Madrid, Fax, Actualidad Bíblica 12, 1969, pgs. 35—59.
- 8) A. ORBE, Antropología de S. Ireneo. Madrid, BAC 286.
- 9) SCHILLEBEECKX, E. H., Cristo Sacramento del Encuentro con Dios, Ed. Dinor, especialmente en las pgs. 7—70.
- 10) Cfr. Pío XII, encíclica Mediator Dei, 20 de nov. de 1947: AAS. 39 (1947) 555. Magnificate Dominum AAS, 46 (1954) 669.
- (11) Cfr. GELIN, A., "Le péché dans l'Ancien Testament". En Théologie du péché. Paris—Tournai, Desclée, 1960, pgs. 23—48.
LIGIER, L., Péché d'Adam et péché du monde. Paris, Aubier, T.I., L'Ancien Testament, 1960, sobre todo en las páginas 29—151.
- (12) COLABORACION, Le ministère sacerdotal (op. cit), pg. 78.
- (13) RAHNER, K., Oyante de la Palabra. Barcelona, Herder, 1967, sobre todo en la pg. 124.

Para la segunda parte del artículo podrán servir los siguientes comentarios:

- Comentario Bíblico "San Jerónimo". Madrid, Eds. Cristiandad, especialmente los tomos III y IV, 1972.
- BROWN R. E., The Gospel According to John. Garden City, N.Y., Doubleday —Anchor Bible— Cps. 1—12 (1966); 13—21 (1970).
Evangelio y Epístolas de S. Juan. Santander, Sal Terrae. Col. "Conoce la Biblia", N.T. 5.
- BOISMARD, El Prólogo de S. Juan. Madrid, Fax, Col. Actualidad Bíblica 8, 1967.
- BRAUN, F. M., Jean le théologien et son évangile dans l'Eglise ancienne. Paris, Gabalda, T. III, 1969.
- STRATHMANN, H., Epístola a los Hebreos. Madrid, Fax, Col. Actualidad Bíblica 25, 1971.
- GRELOT, PIERRE, El Ministerio de la Nueva Alianza. Barcelona, Herder, 1969.
- COLABORACION, Grandes temas bíblicos. Madrid, Fax, Col. Actualidad Bíblica 1, 3a. ed., 1970.
- COLABORACION, The Background of the New Testament and its Eschatology. —Studies in honour of C.H. Dodd. Cambridge, Engl., Cambridge University Press, 1956.

No hay esperanza en la pasividad, en la acomodación, en el ajuste, sino en la dialéctica inquietud y paz, que caracteriza el acto crítico de la búsqueda permanente. Mi espera sólo es válida, si busco y lucho con esperanza.

Paulo Freire

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.

Tels.: 522-59-94
522-29-66

Apdo. Postal No. 524
México 1, D.F.

2a. Rep. Venezuela No. 50

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

DE LOS DOMINGOS 27 AL 30 ENTRE AÑO

Del 6 al 27 de Octubre

COMENTARIO EXEGETICO

Rubén Cabello, S.J.

DOMINGO 27 ENTRE AÑO (6 de Octubre)

1o. Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4. El texto de Habacuc comienza con dos quejas (1, 2-4; 12-17) angustiadas y violentas que el profeta dirige a Dios sobre el sentido del mal, de la injusticia y del dolor en este mundo. El misterio del mal y del dolor siempre han angustiado al hombre; en realidad no es sino uno de los modos más apremiantes de expresar la pregunta sobre el sentido mismo de la vida y de su término final. La respuesta del Señor (2, 2-4) no es una explicación del misterio sino la demanda de una entrega incondicional del hombre, del hombre a Dios: el hombre leal a Dios y constante en su lealtad verá la salvación (el justo por su fidelidad vivirá). Dios empeña en esto su palabra (vendrá ciertamente; si tarda, espérala; es una promesa que se realizará en su fecha). El mal y el dolor es un misterio con el cual se puede vivir en paz sólo cuando se acepta, sin condiciones, la poderosa bondad de nuestro Padre. El darle sentido a todos los males y, en definitiva, superarlos y alcanzar todos los bienes sólo se logra mediante la fe. En un sentido todavía más rico, el Nuevo Testamento insistirá en la misma afirmación (R. 1, 17; Gal. 3, 11; Hb. 10, 38).

2o. 2 Timoteo 1, 6-8.13-14. El tema de la fe se prolonga en esta lectura (cf. v. 5), pero aquí se insiste además en que esa fe debe ser operante. La espera de la salvación (v. 12) es un convencimiento total fundado en Cristo muerto y resucitado por nosotros (v. 9, 10, 11). Esta esperanza incommovible se expresa y se realiza en el servicio y en la entrega total a los demás (carisma. v. 6). Se mencionan aquí algunos rasgos de este "carisma" que son más propios de los pastores pero que también están presentes en el carisma de cada uno de los cristianos: se debe actuar con fortaleza, caridad y templanza y sin timidez (v. 7), se debe dar testimonio de Cristo por la palabra; la vida y el sufrimiento (8), se debe ser fiel al "depósito" que por tradición se nos ha transmitido desde el principio. Se pide así una cooperación de nuestra parte, pero con la confianza de que es Dios el que hace la obra: "ayudado por la fuerza de Dios que nos ha salvado y

nos ha llamado a una vocación santa" (v. 8 y 9) y que "el Espíritu Santo habita en nosotros" (v. 14). La vocación cristiana excluye así el activismo orgulloso y, a veces, desesperado del que se fía de sus propios medios y excluye también el pasivismo indolente y falsamente resignado del que nada hace para que se haga la voluntad de Dios.

3o. Lucas 17, 5-10. La primera parte de este trozo de Lucas (17, 5-6) se une a la primera lectura. La fe que salva y que transforma al mundo es un don de Dios que debemos pedir con humildad y confianza. Esta fe es capaz de producir en nosotros y en los demás las mayores transformaciones, con tal de que sea auténtica fe: entrega incondicional del hombre a Dios (amor, confianza, fidelidad). La segunda parte (17, 7-10) nos presenta una parábola que se relaciona con la segunda lectura: nuestra vocación de cristianos, participación de la vocación de Cristo, es una vocación de servicio; lo que hace el cristiano cuando sirve a Dios en los demás, no hace sino lo que debe y nunca será bastante; no tiene pues de que envanecerse, pues qué tiene que no le haya recibido? (1 C. 4, 7); es Dios el que hace la obra (Fl. 1,6; 2, 13). Nuestra "gloria" estará en entregarlo todo y en entregarnos gratuitamente, como lo hemos recibido. (Mt. 10, 8; 2 C. 11, 7).

4o. El tema central de las tres lecturas es la fe que le da sentido al dolor y al mal en el mundo. Esta fe le da sentido también a toda nuestra actividad y nos impulsa a ella porque nos funda en la esperanza que no quedará defraudada.

DOMINGO 28 ENTRE AÑO (13 de Octubre)

1o. 2 Reyes 5, 14-17. El trozo que leemos hoy está centrado en dos puntos.

1o. la actitud desinteresada de Eliseo que no quiere nada en provecho personal, no busca enriquecerse con el ministerio a él confiado (contrapuesto a la actitud de Guejazi, v. 20-27); su interés está puesto en que Israel reconozca que

Dios está hablando en medio de su pueblo (v. 9) para que escuche; busca también la conversión personal del mismo Naaman (v. 15-19). Con esto se prenuncia lo que será Cristo y lo que deben ser los cristianos. 2o. la actitud agradecida de Naamán que llega hasta la conversión y servicio para el Dios verdadero (v. 15-19). En esto también se muestra un paradigma de lo que debe ser la actitud del cristiano que ha sido liberado por Cristo de la lepra del pecado. El primer punto tiene relación con la segunda lectura en cuanto presenta el sentido y la motivación del ministerio cristiano. El segundo punto se relaciona con la lectura del Evangelio (el leproso agradecido).

1a. 2 Timoteo 2, 8-13. En el contexto anterior (v. 1-7) Pablo exhorta a la fidelidad en el trabajo y servicio de Cristo; en los versículos que ahora leemos recalca sobre todo dos cosas: 1a. la necesidad de mantenernos firmes y fieles en su servicio (v. 12 y 13), pues si le negamos, él nos negará (cf. Mt. 10, 33). Incluye asimismo el sentido del sufrimiento cristiano: para que los demás alcancen la salvación (v. 10; cf. Col. 1, 24). 2a.: el motivo y fundamento de nuestra fortaleza, de nuestra fidelidad en el testimonio y en el padecer (también testimonio) es Cristo resucitado (v. 8), con el cual hemos muerto (por nuestro bautismo) y por el cual también viviremos (cf. R. 6, 1-11). Si vemos la primera parte de la lectura anterior, encontramos aquí el motivo de nuestro "desinterés" cristiano y lo que le da al cristiano la capacidad de ser invencible: Cristo resucitado.

1a. Lucas 17, 11-19. La narración de los 10 leprosos curados marca el énfasis no en el milagro en sí sino en la actitud de agradecimiento de 9 y en el agradecimiento de uno, el samaritano. El Señor buscaba no un mero recibir las gracias por el favor, sino un acto de conversión, de fe; así aparece de manifiesto en el v. 19. Sólo cuando el hombre reconoce agradecido el don gratuito de la salvación es capaz de recibir un don. Una recta actitud ante Dios y ante los demás sólo se logra cuando el hombre reconoce agradecido que todo lo que tiene, todo lo que es y todo lo que espera es un don gracioso del Señor.

4a. La primera y tercera lectura enfatizan la actitud radical de agradecimiento que el hombre debe tener ante Dios, actitud que es el comienzo de una verdadera conversión. La segunda lectura nos presenta el sentido y el fundamento de toda la actividad cristiana.

DOMINGO 29 ENTRE AÑO. (20 de Octubre).

1a. Exodo 17, 8-13. Estamos en el primer período de la salida de Egipto, en la primera lucha de Israel por su supervivencia en el desierto. Dios es la bandera de Israel (v. 16) y Moisés, el mediador, ora en el monte. Dios da la victoria, pero quiso la intercesión orante de Moisés; ambas cosas se ven de manifiesto gráficamente en el texto (v. 11 y 15s). A la luz del N.T. la Iglesia encuentra una doble fuente de reflexión: 1a. Moisés es figura de Cristo el cual siempre está intercediendo por nosotros (siempre vivo para interceder a nuestro favor. Heb. 7, 25), mediador de una mejor alianza (Heb. 8, 6; 9, 15) y superior con mucho a Moisés (Heb. 3, 1-6). El es quien nos guía y nos ayuda en el actual éxodo que vive el cristiano (Heb. 2, 10; 5, 9). 2a. la vida misma del cristiano sólo puede conservarse y aumentarse mediante la oración. Este tema se volverá a tomar en la tercera lectura.

2a. 2 Timoteo 3, 14-4, 2. Entre las exhortaciones y advertencias que Pablo hace a Timoteo (a todos los cristianos, de modo especial a los que tienen cargo sobre otros) encontramos esta doble enseñanza, una que se refiere a la Sagrada Escritura y otra que se refiere al testimonio de la palabra.

1a. La Sagrada Escritura es palabra de Dios (inspirada por Dios), es fuente de sabiduría y de salvación, nos enseña, nos corrige y nos educa. Pablo completa estas afirmaciones diciendo en Rom. 15, 4, cómo la Escritura se escribió para nuestra enseñanza, para que con la paciencia y el consuelo que nos dan, mantengamos la esperanza. Un modo concreto lo explica en 1 C. 10, 6ss. El Vaticano II en la Dei Verbum hace el mejor comentario autorizado a estos pasajes. 2a.: Pablo conjura a Timoteo (y en él a los cristianos) para que dé testimonio de esa Palabra de Dios. Indica Pablo varias modalidades de esta proclamación, entre otras: la auténtica Palabra de Dios siempre es oportuna (salvífica) para el hombre aunque haya aparente oportunidad.

3a. Lucas 18, 1-8 El tema de la oración aparece repetidamente en los evangelios y Lucas cuida de presentarnos a Jesús mismo en oración (3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 18; 11, 1; 22, 41). Aquí se nos presenta en forma de parábola lo que ya se había dicho anteriormente en 11, 1-13. Aquí se insiste, una vez más en la necesidad de la oración y en que Dios ciertamente oye a los que le invocan. Dios vendrá "pronto" a socorrer, pero el hecho de que se aclare al principio la necesidad de orar siempre, sin desfallecer, nos está indicando que no vendrá necesariamente con la prontitud que a nosotros nos parecería la adecuada. La insistencia con que se habla en el Nuevo Testamento de orar y de oración (más de 120 veces) nos está indicando que es uno de los rasgos claves de la existencia cristiana.

4a. La primera y la tercera lectura nos hablan de la oración como uno de los elementos centrales de la vida cristiana. En esa misma vida cristiana nos señala la segunda lectura otros dos elementos básicos: escuchar la Palabra de Dios y dar testimonio de ella con nuestra propia palabra.

DOMINGO 30 ENTRE AÑO (27 de Octubre).

1a. Eclesiástico 35, 15b-17.20-22a. (12-14. 16-18). En el contexto anterior (vv. 1-10) 1-15a), el autor nos habla sobre el sentido y el espíritu del verdadero sacrificio ante Dios, en el texto que leemos hoy se insiste sobre todo en dos afirmaciones. 1a.: Dios es un Dios de justicia que no es aceptador de personas que toma en cuenta el bien y el mal para dar a cada uno su merecido. Aquí aparece como bien el servicio a los demás (v. 16 ó 20) y el reconocimiento de la propia pequeñez (la oración del humilde, v. 17 ó 21) y como mal aparece la soberbia y la injusticia para los demás (v. 21 ó 23). Esta parte se prolongará en la segunda lectura. 2a. Afirmación: la oración del afligido y del humilde sí llega a Dios y Dios siempre la escucha. Esta segunda afirmación se ampliará en la tercera lectura.

2a. 2 Timoteo 4, 6-8. 16-18. Pablo considera su muerte como un sacrificio acepto a Dios y como impetración por los demás (Cf. 2, 10; Fil. 2, 17; Col. 1, 24). Lo mismo vale para todos los cristianos como se ve por el lenguaje sacrificial que usa en Fil. 1, 6. Los cristianos se ofrecen como sacrificio a Dios (Rom. 12, 1) en los demás (Fil. 4, 18). Usa en seguida varias metáforas tomadas de las competencias atléticas para indicar la firme confianza que tiene en Dios: el Señor premiará en él sus propios dones, pues todo lo que se tiene es recibido de Dios. ("nadie le agrada sino por lo mismo que El le da". Conc. de Efeso, Denz. 134). Pues por la gracia de Dios somos lo que somos en Cristo (1 C. 15, 10). En los v. 16-18 aparece explícitamente cómo es el Señor el que asiste y da fuerzas. La confianza que Pablo expresa en el v. 18 no está basada en sus propios méritos sino en la misericordia de Dios, como aparece en su doctrina de la justificación en la Carta a los Romanos y a los Gálatas.

30. Lucas 18, 9-14. En el domingo anterior vimos en Lucas el tema de la oración, y ahora se prolonga este tema con la parábola del fariseo y del publicano. No solamente se muestra en ella el sentido y el modo de la auténtica oración sino que toca de lleno el tema de la justificación a los ojos de Dios: no es por el apoyo en nuestras buenas obras como alcanzamos la salvación sino por un don gratuito de Dios. La confianza farisaica en los propios méritos (2 C 1, 9), no es el camino para ser acepto a los ojos de Dios, sino la actitud suplicante y humilde del que reconoce que nada

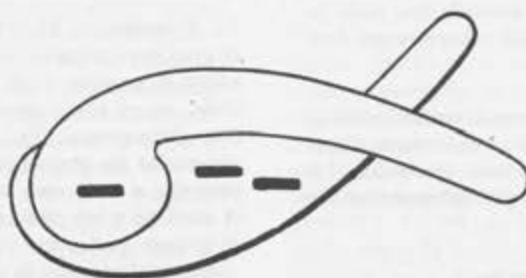
merece y sólo se fía de la misericordia de Dios. Esta misma actitud es ya también un don, como la Iglesia, siguiendo a Pablo, lo reconoce muchas veces de modo explícito (Di. 176ss. 187, 194s, 790 etc.).

40. La primera lectura nos habla de justicia de Dios y de la auténtica oración que salva. La segunda lectura ampliará el primer aspecto y la tercera se fijará en el segundo, pero de tal manera que al mismo tiempo nos presenta la actitud válida para alcanzar la justificación, la salvación del Señor.

La 'Iglesia Viva' es la que se reconoce por los signos siguientes:

- La opción de la pobreza, es decir, de la fe como nuevo criterio de vida, de relaciones, de juicios y de acción.
- El redescubrimiento de la comunidad eclesial, esto es la autenticidad original de la Iglesia, como pueblo de Dios, sacramento visible de salvación y signo de esperanza para el mundo.
- La unidad entre movimiento y estructura, unidad no formal sino orgánica y vital, que deja al Espíritu la libertad de expresarse en la pluralidad de los carismas, reconociendo en el obispo el eje de esta unidad.
- La relación con la sociedad, no como algo que viene después de la comunión, sino que esencial a la comunión misma, porque la sociedad se reconoce como el lugar donde hay que edificar la Iglesia.

I.C.I. No. 331



suscríbese a **Christus**

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A. México 1, D. F.

MOTU PROPRIO DE S.S. PAULO VI ACERCA DE LAS FACULTADES REFERENTES A LOS ESTIPENDIOS

Es una firme tradición en la Iglesia, que los fieles, impulsados por un sentido eclesial y religioso y para participar más activamente en el sacrificio, añadan por su parte, algún sacrificio de sí mismos, con el fin de proveer a las necesidades de la Iglesia y principalmente al sostenimiento de sus ministros, lo cual se hace según el sentido de las palabras del Señor "El obrero es digno de su salario" (Lc. 10, 7) las cuales San Pablo recuerda tanto en su primera carta a Timoteo (II, 15) como en su primera epístola a los Corintios (9, 7-14).

La Iglesia no sólo ha aprobado, sino también ha promovido esta costumbre por la cual los fieles se unen más estrechamente a Cristo que se ofrece como hostia y perciben más abundantes frutos, pues la misma Iglesia piensa que tal costumbre es un signo de la unión del hombre bautizado con Cristo y del fiel con el sacerdote que por el bien de éste desempeña su ministerio.

Ahora bien, para que este sentido se conservase siempre en su integridad y se mantuviese inmune de cualquier deformación que pudiera darse, con el correr de los siglos se han establecido aptas normas tendientes a que el culto que los fieles libremente quisieran ofrecer a Dios, se celebrase verdaderamente sin menoscabo del respeto y generosidad. Pero como por las especiales circunstancias de los tiempos y de la sociedad, a veces es moralmente imposible - y por lo mismo se faltaría a la justicia- cumplir con las obligaciones contraídas, la Iglesia en estos casos necesariamente tiene que revisar con equidad estas obligaciones; pero al mismo tiempo se esfuerza porque lo que hay en esta materia le conste y cumpla lo prometido a los fieles.

Guiados principalmente por el propósito de fijar normas que regulen los estipendios de misas -cosa importante y que requiere gran prudencia- determinamos, según una notificación publicada por la Secretaría de Estado Papal el 29 de noviembre de 1971 (AAS, 63, 1971, p. 841), reservar temporalmente a Nos mismo todas las cuestiones sobre el reducir, condonar, conmutar, los estipendios de Misas y estipendios desde el 1 de febrero de 1972, todas las facultades concedidas a toda persona y en cualquier forma.

Ahora bien habiéndose ya logrado los fines principales que motivaron a dar esta disposición, pensamos que ha llegado el tiempo de terminar con aquella reserva. Para que este apto ordenamiento se corroborase con nuevas razones y se impidieran interpretaciones menos rectas, apoyándose en lo que anteriormente con toda legitimidad se ha reconocido, nos ha parecido ahora suprimir lo que estuviera superado de las antiguas facultades.

Sin embargo, para remediar de algún modo las necesidades que a veces tienen que afrontar nuestros hermanos en el Episcopado y teniendo en cuenta la experiencia que pudo tenerse con el uso de las facultades concedidas a los mismos Obispos por el Motu Proprio "Pastorale Munus" (AAS, 56, 1964, pp. 5-12) y por el "De Episcoporum muneribus" (AAS, 58, 1966, pp. 467-472), hemos juzgado necesario dar algunas facultades a quienes con Nos participan del mismo pastoral en la Iglesia.

Así pues, después de haberlo pensado maduramente, motu proprio y con nuestra plena potestad apostólica, establecemos y decretamos para la Iglesia Universal lo que sigue.

I. A partir del 1 de julio de 1974, cesa la reserva antes mencionada dada a conocer por la Secretaría de Estado el 29 de noviembre de 1971. Desde ese mismo día las Sagradas Congregaciones de la Curia Romana pueden reasumir lo que es de su competencia en esta materia, adaptándose, sin embargo a las nuevas normas señaladas con mayor cuidado a cada una en particular. Por tanto las peticiones que sobre este mismo asunto se hagan, habrán de dirigirse en adelante a las mismas Congregaciones.

II. Desde el mismo día quedan revocadas definitivamente todas las facultades vigentes que se refirieran a estipendios de misas de cualquier modo pedidas o concedidas. Por tanto cesan ya sea las facultades otorgadas a toda clase de personas físicas o morales por Nos mismo o por nuestros Predecesores aunque hubiere sido de viva voz, o por la Curia Romana o por cualquiera otra autoridad tanto por razón de privilegio, indulto, dispensa o de cualquier otro modo, sin exceptuar leyes particulares, ya también las facultades obtenidas por razón de comunicación, costumbre aun particular, secular o inmemorial o por prescripción o por cualquiera otra razón.

Después de esta revocación determinamos que en adelante queden en vigor solamente estas facultades:

a) Las facultades que ahora se conceden a las Congregaciones de la Curia Romana y de las cuales trata el número I.

b) Las facultades contenidas en el Motu Proprio "Pastorale Munus" y en el "Indicibus Facultatum", que suelen darse a los Ordinarios de lugar y a los Legados Pontificios.

c) Las nuevas facultades concedidas a los Obispos por este Motu Proprio de las que en seguida se habla en el número III.

III. Desde el 1 de julio concedemos a las personas mencionadas en el Motu Proprio "Pastorale Munus" bajo las condiciones allí mismo establecidas, las siguientes facultades:

a) la facultad de permitir a los sacerdotes que perciban estipendio por binar o trinar y la de aplicar el estipendio a las necesidades señaladas por el Obispo diocesano o bien según aquellas intenciones para las cuales de otro modo habría que pedir o la condonación o la sola reducción. Esta facultad no se extiende a las misas de binación concelebradas de las que trata la declaración de la Sagrada Congregación del Culto Divino, publicada el 7 de agosto de 1972, n. 3 b (AAS, 64, 1972, pp. 561-563) por las que se prohíbe recibir estipendio por ningún concepto;

b) la facultad de reducir, por disminución de los réditos, la obligación que tienen los Cabildos catedralicios o colegiales, de aplicar diariamente la misa por los bienhechores, quedando sin embargo la obligación de celebrar al menos una vez al mes una misa conventual;

c) la facultad de trasladar por justa causa la obligación de celebrar las misas, a los días, iglesias y altares diversos de los indica-

dos en las fundaciones.

Estas normas entran en vigor el 1 de julio próximo.

Cuanto se decreta en este Motu Proprio, ordenamos que se tenga por establecido, sin que nada obste en contra aun lo que fuere digno de especialísima mención.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 13 de junio de 1974, festividad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el año undécimo de nuestro Pontificado.

Paulo Papa VI

Motu Proprio "Firma in traditione" sobre las facultades relativas a los estipendios de Misas. (Presentación en el Vaticano).

El documento, que lleva fecha del 13.VI.74, Solemnidad del Corpus Christi, será difundido por la prensa a mediodía del 27.VI.74 y aparecerá en "L'Osservatore Romano" por la tarde del mismo día.

El documento tiene una parte introductoria y otra dispositiva. La parte introductoria contiene algunas consideraciones sobre los principios en que se basa la práctica de dar un estipendio por las Misas y sobre las razones que inducen a la Santa Sede a emanar normas que regulen la materia. Se hace mención a la reserva pontificia, comunicada con una "Notificatio" de la Secretaría de Estado, en fecha 29.XI.71 y que entró en vigor el 1.II.72, y a los motivos que movieron al Santo Padre a disponer provisionalmente la reserva pontificia sobre deliberaciones relativas a reducciones, condonaciones y conmutaciones de Misas: uniformidad de criterios en una materia en que, bajo ciertos aspectos particulares, tienen competencia seis Congregaciones (S. Congregación para las Iglesias Orientales, para los Obispos, para el Clero, para los Religiosos y los Institutos Seculares, para la Evangelización de los Pueblos y para la Educación Católica), además de la S. Penitenciaría Apostólica en lo que se refiere al foro interno: variedad de facultades concedidas a lo largo de los tiempos; constante preocupación del Santo Padre porque sean observadas con el máximo escrúpulo las normas canónicas sobre la materia. Se afirma en el documento que ha llegado ya el momento de revocar la mencionada reserva para que entren nuevamente las Sagradas Congregaciones en el ejercicio de sus competencias, dando nuevas y oportunas normas a los mismos Sagrados Dicasterios. Respecto a las facultades se constata la oportunidad de que sean anuladas las anteriores, que sean precisadas mejor aquellas de que gozan las Sagradas Congregaciones y que sean concedidas otras nuevas a los Obispos diocesanos.

En conformidad con esta parte introductoria, siguen los puntos de la parte dispositiva:

I. A partir del 1.VII.74, cesa la reserva pontificia que comenzó el 1.II.72. Las Sagradas Congregaciones entran nuevamente en el ejercicio de su competencia, adaptándolo a nuevas normas en base a facultades bien precisas concedidas a ellas por el Santo Padre, cuyo criterio fundamental es la fidelidad a los compromisos adquiridos.

Las solicitudes relativas a los estipendios de Misas serán enviadas a las Sagradas Congregaciones competentes, que se encargarán de la resolución.

II. A partir del 1.VII.74, quedan definitivamente anuladas todas las facultades de cualquier modo concedidas o adquiridas anteriormente sobre la materia. Dicha anulación se ha juzgado necesaria:

a) para evitar que continúen usándose eventuales facultades que sólo conocen los interesados;

b) porque varias disposiciones emanadas en este sentido han sido ignoradas, quizá también por las dificultades derivadas de la última guerra mundial con todas sus consecuencias;

c) porque, debido a las circunstancias de tiempo, de lugar y de sensibilidad social, han quedado ya anticuadas muchas facultades anteriores que podían tener su justificación en otras circunstancias. Sin embargo, se da una lista de las facultades que entrarán en vigor a partir de la misma fecha: 1o.) las concedidas a las S. Congregaciones; 2o.) las previstas por el M.P. Pastorale Munus y por los Indicia facultatum en favor de los Obispos y de los Representantes Pontificios; 3o.) algunas facultades nuevas a los Obispos, las cuales se indican a continuación.

III. A los Obispos diocesanos se les concede de manera especial algunas facultades nuevas que se añaden a las otras, previstas ya en el "Pastorale Munus" y que vienen a introducirse en el proceso de una gradual descentralización:

a) Permitir que los sacerdotes puedan celebrar, con limosna, Misas de binación o trinación, a condición de que la limosna se devuelva para los fines de caridad que serán determinados por el Obispo diocesano (el can. 824, 2, prohíbe, en efecto, percibir una segunda limosna. Si hoy se modifica parcialmente dicha disposición, no es para favorecer al celebrante, sino para ayudar a las numerosas necesidades de la Iglesia. Desde la promulgación del Código, ha cambiado sustancialmente la situación: Las Misas de binación e incluso las de trinación ya no son una excepción, sino una necesidad corriente. Por otra parte queda siempre a los sacerdotes la posibilidad de celebrar, sin limosna, por fines particulares de piedad o de caridad).

b) Reducir la obligación de los Cabildos de aplicar diariamente la Santa Misa conventual por los benefactores. Dicha obligación se ha hecho demasiado gravosa para muchos Cabildos, si se considera la disminución del número de capitulares obligados a la aplicación, así como las rentas de los mismos Cabildos, generalmente a rédito fijo que el proceder de capitales constituidos incluso muchos años atrás se han convertido en irrisorias a causa de la devaluación de la moneda.

c) Trasladar las obligaciones de Misas a tiempos y lugares distintos de los establecidos en las fundaciones. Piénsese en el fenómeno de las migraciones, de la disminución del número de sacerdotes, etc.

En cambio, no se tocan las disposiciones canónicas referentes a las Misas "pro populo", las cuales, por tanto, deben ser aplicadas por los pastores de almas, según las intenciones de los fieles, en todos los domingos y fiestas de precepto locales, en la Iglesia Latina, y según las diversas normas particulares, en las Iglesias Orientales.

La persona viviente de Jesucristo, tal como nos la muestra la sagrada Escritura, bajo la forma de siervo obediente y en la consagración de su amor obediencial (la glorificación), se convierte para nosotros en una norma moral, en el espejo de la realización de toda perfección moral, y finalmente en una fuerza, no nos dice únicamente lo que tenemos que hacer. Lo realiza, en nosotros y por nosotros, en virtud de la gracia de su Espíritu. Y al revés, a fin de que pudiéramos realizar en ethos de la gracia y la ley natural que estos ethos suponen, tal como nos lo propone el evangelio y la Iglesia, Cristo ha sacrificado su propia vida.

Schillebeeckx

A LOS CATOLICOS QUE PARTICIPAN EN LOS GRUPOS

DE REFLEXION EN EL ESPIRITU SANTO

Con mucho gusto me estoy dirigiendo a ustedes para establecer una comunicación que les facilite conocer el aprecio y la estimación que este su servidor, el Presbiterio y la Comunidad Diocesana tenemos de ustedes mismos; y que me permita a mí, en particular, hacerme presente en medio de sus inquietudes, así como servirles en lo que me sea posible.

Puedo asegurarles que desde un principio me interesé en observar las expresiones y los frutos de ese movimiento de reflexión en el Espíritu Santo. Hay varios testigos de ello.

Invitación a la confianza.

Mi primera palabra para ustedes es de invitación a la confianza. Como es mi deber, estoy en plena disponibilidad para reconocer cualquiera acción de Dios en ustedes y en todos los miembros de nuestra Comunidad Diocesana. Aprecio grandemente el esfuerzo que ustedes hacen por entrar en una más íntima relación con Cristo, por medio de su Espíritu. Me he gozado en el conocimiento de los buenos efectos de esta reflexión en tantos de ustedes: apertura a la palabra de Dios; deseos intensos de profundizar en su mensaje; mayor descubrimiento del valor de la oración como comunicación con Dios; propósitos de vivir habitualmente en amor de Dios y del prójimo; renovado aprecio de la presencia de Cristo en la Eucaristía para fomentar su presencia personal en nosotros; deseos de apostolado en favor de otros hermanos; y varios frutos más. Para Dios, pues, mi profundo agradecimiento. Para ustedes, mis congratulaciones.

Asegurar los frutos del Espíritu.

Mi segunda palabra les lleva una atenta recomendación que asegurará mejor y más firmemente los valiosos frutos de la acción del Espíritu Santo en ustedes y el esfuerzo que ustedes hacen por responderle. Me refiero a la necesidad de situar y valorar bien los buenos elementos que caracterizan a los grupos de reflexión. La experiencia del llamado bautismo en el Espíritu Santo no debe ser tomada como un fin en sí misma, sino como una moción del Espíritu, primero a la purificación interior, después a la permanente comunión con Dios, que ha de desembocar en el compromiso concreto de la vida personal, familiar y social.

Quien reciba el don privado de lenguas, que lo reciba con sentimiento de gracias, que lo emplee en alabar a Dios en espíritu y siempre el mayor provecho personal, pero que esté convencido, tanto el que recibió tal don, como otros que no lo hayan recibido, que sea necesario hablar en lenguas, para vivir la plenitud de vida en el Espíritu Santo. El mismo Apóstol san Pablo relativiza bastante este don privado de lenguas, y aun este don recibido para edificación de los demás, lo declara inútil para la comunidad si no hay quien tenga el don de interpretación. (1 Cor. c. 14).

También hay que situar y valorar en lo justo el don de curación. Por una parte, hay que buscar la intimidad con Dios por amor a Él como Padre, y no por interés de la salud; y ya situados en su amor, es laudable y conveniente sentir y manifestar una confianza que se obtiene de Él la salud, si es para nuestro bien integral. Por otra parte, hay que evitar provocar en uno mismo y en los demás, la

ilusión de haber sido curados de tal o cual dolencia, cuando en realidad no ha habido tal curación. Esta ilusión deja abierto el camino a la decepción personal de quien en cierto modo se cree curado, cuando de hecho no es así. Y lo que es peor: provoca la desconfianza hacia el Movimiento de parte de aquellos que comprueban que no son verdad ciertas curaciones que pregonan.

Hay riesgos que evitar.

Mi tercera palabra es para ponerlos sobre aviso acerca de los riesgos que enfrenta el Movimiento de reflexión en el Espíritu Santo. Estos riesgos, creo que ustedes ya lo saben, no son frutos de la vana imaginación de nadie. Son hechos acontecidos en medio de tales grupos de reflexión en muchas partes. Si ustedes han leído lo que han escrito sobre este Movimiento quienes han estado o siguen estando dentro del mismo, habrán comprobado que dedican un buen capítulo a estos riesgos confirmados con los hechos. Ignorar estos riesgos puede traer como consecuencia anular la acción del Espíritu en ustedes; hacer objeto de justa desconfianza al mismo Movimiento, e impedir su crecimiento razonable. Además, estos riesgos han de considerarse como una más de las muchas manifestaciones de la limitación humana que enfrentamos en nuestra vida. Los hombres con frecuencia distorsionamos aun las cosas mejores. Procedo, pues a enumerar algunos de estos riesgos.

Tómen en cuenta el magisterio.

El subjetivismo, que puede tener diversas manifestaciones:

1) Una manifestación peligrosa de este subjetivismo es la de caer en la convicción de que el Espíritu Santo, siempre y en todo, me revela a mí en particular el sentido de la palabra de Dios, sin que necesite ni tenga que tomar en cuenta las orientaciones del magisterio que ejercen en la Iglesia, por encargo de Jesucristo, el Papa y los Obispos. Este fue uno de los postulados fundamentales de la Reforma Protestante, cuyos pésimos resultados los han lamentado los mismos Protestantes al verse divididos y dispersos en innumerables denominaciones, precisamente por su personal y privada interpretación de la palabra de Dios. Ellos y nosotros estamos llorando juntos esta grave desgracia, tratando de remediarla después de 450 años, como para que ahora se empiece de nuevo a caer en ella. Por eso hay que estar atentos a compaginar lo que el Espíritu Santo realmente me pueda inspirar, con lo que el mismo Espíritu Santo quiere enseñarme por medio del magisterio ejercido por el Papa y los Obispos. El Espíritu Santo no puede contradecirse; y El mismo es el que se expresa por medio del magisterio.

No cedan a aparentes conveniencias personales.

2) Otra manifestación de subjetivismo es interpretar los hechos o las experiencias afectivas, sensibles o no, un poco según las conveniencias personales. Por ejemplo, concluir alguien que ya no necesita del sacramento de la reconciliación, pues dice que ya se confiesa directamente con Dios; o que ya no necesita su relación personal con Cristo por medio del sacrificio de la Misa y del sacra-

mento de la Comunión. En la Escritura consta que esos sacramentos los instituyó Jesucristo para todos sin excepción.

En efecto, el Apóstol San Juan consignó en su Evangelio el momento solemne en que Cristo, habiéndose mostrado a sus discípulos ya resucitado, soplando sobre ellos, les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes los retengáis, les quedan retenidos". (Jn. 20, 22-23).

Asimismo, en lo que mira al Santo Sacrificio de la Misa, Jesucristo, después de haberla celebrado por primera vez la víspera de su muerte, dispuso que se realizara siempre en memoria de El, (Lc. 22, 19) haciendo posible de este modo, el que todos comiéramos su carne y bebiéramos su sangre, para los fines que El mismo nos dio a conocer: "Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo." (Jn. 6, 51). Y, para quitar toda duda, volvió a enfatizar: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día." (Jn. 6, 53-54)

Para estos encuentros vitales y santificantes con Cristo fueron instituidos estos sacramentos. Por eso nadie puede sustraerse a ellos sin contrariar la voluntad del Señor y la del Espíritu Santo que Jesucristo mismo, junto con su Padre, enviaron y lo siguen enviando a su Iglesia.

Cristo sí, pero en su Iglesia.

3) Otro gravísimo riesgo del subjetivismo es querer entablar mi relación personal con Cristo independientemente de la Iglesia, llegando a pensar que ésta no es capaz de ayudarme para establecer e intensificar esta relación; y que tampoco la necesito yo. Para el caso, hay que tomar en cuenta lo que nos enseña el Concilio Ecuménico Vaticano II: "Quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente". (L.G. No. 9) Este pueblo "es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, la que nuestro Salvador entregó después de su resurrección a Pedro, para que la apacentara, (Juan, 24, 17) confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno (Cf. Mt. 28, 18 y ss) y la erigió para siempre como "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim. 3, 15).

"Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, permanece en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él, aunque puedan encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica". (L.G. No. 8)

Este pueblo de Dios, que es la Iglesia, es convocado por el anuncio del Evangelio; y, dado que, como consta abundantemente por el testimonio de la historia, los hombres fácilmente interpretamos de manera contradictoria las mismas palabras y los mismos hechos de la vida de Jesucristo, nuestro divino Salvador se vio precisado a constituir a los Apóstoles y a sus sucesores en maestros autorizados de su Evangelio, a fin de que, a través de los siglos, se pudieran conservar la pureza de la doctrina y la unidad en la fe de todos los creyentes en El.

Sólo en la medida en que fue desconocida o rechazada esta autoridad para enseñar que Cristo instituyó en su Iglesia, en esa misma medida se han producido las dolorosas divisiones entre los cristianos, que han opacado tanto el testimonio de unidad de fe que Cristo quiere que demos al mundo.

El Papa, principio visible de unidad.

De la misma manera, para mantener este pueblo de Dios que es la Iglesia, en la debida cohesión y en la convergencia de esfuerzos ordenados al público testimonio de unidad y de amor de millones y millones de creyentes, realizados en multiplicidad de razas y pueblos, de culturas y costumbres, de tiempos y lugares, quiso Jesucristo que hubiera en su Iglesia un principio visible de unidad, con autoridad participada de El, para regir y conducir a su pueblo, que primeramente comunicó a Pedro, y que permanece en sus legítimos sucesores, los Romanos Pontífices; ya que a medida que pasaran los siglos, más se necesitaría este principio visible de unidad, por el mismo crecimiento del pueblo de Dios. Así, pues, el magisterio autorizado del Papa y los Obispos, y la potestad de regir al pueblo de Dios por medio de normas y leyes, lejos de ser un obstáculo para la

vida y el testimonio cristiano, son condiciones indispensables de su realización, ya que sin ellas, la verdad del Evangelio pronto se diluiría en interpretaciones contradictorias, y los fieles nos dividiríamos al punto de contrarrestar y hasta impedir nuestro testimonio cristiano, que es el de la unidad y el amor mutuo que el mismo Jesucristo pidió para su Iglesia: "Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros". "Conságralos en la verdad: tu Palabra es verdad". "No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, crearán en mí. Que todos sean uno, como Tú, Padre en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". (Jn.; 17). "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros". (Jn. 13, 35).

Para edificación de ustedes quiero recordar aquí lo que comentó un miembro de una comunidad cristiana no católica, durante los días del Concilio Vaticano II: Si Jesucristo no hubiera instituido al Papa como principio visible de unidad en su Iglesia, tendríamos que haberlo hecho nosotros.

Tengan conciencia de Iglesia.

Estos riesgos de subjetivismo de los que vengo hablando, vuelven mayores cuando los grupos de reflexión son de los llamados ecuménicos, es decir, cuando participan en ellos hermanos cristianos no católicos, pues a pesar de la indudable buena voluntad de ellos, y a pesar de sus valiosas aportaciones a la reflexión, ellos han sido educados en el presupuesto de la interpretación privada de la Sagrada Escritura, no reconocen el sacramento de la reconciliación ni el sacrificio eucarístico en la Santa Misa, y tienen una idea muy mezclada de lo que es la Iglesia de Jesucristo, ya que al separarse de la Iglesia Católica, y al verse tan divididos y subdivididos, es lógico que ellos adquieran una idea tan difusa de la Iglesia que cuenta muy poco o prácticamente nada para algunos de ellos. De aquí que resulte fácil, y quizá ante la realidad de sus numerosas denominaciones, casi se sientan obligados a desligarse de ellas. Es la lógica interna de las ramas del árbol que se desprendieron de su tronco, que es la Iglesia Católica. Al dividirse y diluirse perdieron mucho su identidad de Iglesia, su conciencia de Iglesia, ya que negado el magisterio por la doctrina y desconocido el principio de unidad en el sucesor de Pedro, poco queda para sentirse un solo pueblo que peregrina hacia el Padre.

Por otra parte, tomando en cuenta las graves y esenciales diferencias doctrinales que en la actualidad existen entre las diversas denominaciones cristianas, no se puede pretender razonablemente estar con todas ellas, pues esta postura resultaría tan ambigua que la práctica vendría a implicar no estar con ninguna, es decir, que estaría fuera de todas ellas. Lo que conduce lógicamente a negar que Jesucristo haya instituido su Iglesia como verdadero pueblo de Dios, con principios de orientación y de gobierno concretos como participaron en la Iglesia Católica, para que no se autodestruya por la división. Cristo se hace presente en medio del pueblo de Dios, pueblo de Dios que tiene sus pastores y sus guías, sus maestros y sus sacramentos. Esto aparece claro con una simple lectura de varios pasajes bíblicos que ustedes bien conocen. Pueblo de Dios que se reúne a la Eucaristía que realiza un miembro del mismo pueblo, pero revestido del sacerdocio ministerial; pueblo de Dios que en contacto santificante con Cristo por medio de varios signos sacramentales, conocidos con el nombre de sacramentos.

Esta manera de pensar y de actuar de nuestros hermanos cristianos no católicos es un grave riesgo para católicos no muy bien cimentados, que no hayan reflexionado suficientemente en lo que realmente la Iglesia de Cristo. De aquí que les recomiendo como especialmente útil y hasta necesario para ustedes que estudien la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, que versa sobre la Iglesia con base totalmente bíblica. De hecho, ha habido católicos que han perdido la fe, o se han apartado de la Iglesia Católica, al estar en contacto con estos grupos ecuménicos de reflexión en el Espíritu Santo. Y es que, aunque en la reflexión los hermanos no católicos hacen lo mismo que todos, sin embargo, sus presupuestos doctrinales se manifiestan a veces en su manera de hablar y en sus actitudes.

Falsa liberación.

Y tanto más prudentes hay que ser ante estos riesgos que surgen que en una primera y superficial impresión se pueden percibir como una tentadora actitud de liberación personal de una institución, como es la Iglesia, de un magisterio o de una potestad de gobierno.

dirigir que Cristo comunicó en ella. ¡Qué bueno que de veras cada uno de nosotros pudiera por sí solo, y sin ningún auxilio eclesial, entender la palabra de Dios y entablar y mantener su relación personal con Cristo. La experiencia de dos mil años ha demostrado que no lo hace así el Espíritu Santo; y la Sagrada Escritura claramente nos indica que Jesucristo quiso que en su Iglesia hubiera potestad de enseñar auténticamente su palabra, y de guiar al pueblo con autoridad, que se ha de ejercer como servicio.

Así, pues, hay que evitar el riesgo de incurrir, en mayor o menor medida, en un cristianismo abstracto, más bien emocional, sujeto a los vaivenes y a las alteraciones afectivas que provoca la vida: un cristianismo individualista, independiente de todo servicio orientador y conductor de la autoridad eclesial para el bien común del pueblo de Dios; independiente de normas, de ritos sagrados, y quizá hasta de algunos sacramentos.

Al fijar la atención de ustedes en estos riesgos, de ninguna manera pretendemos evitar la vivencia del movimiento ecuménico, en el cual estamos comprometidos junto con tantos de nuestros hermanos cristianos no católicos. Así reconociendo lo que tenemos en común, nos reunimos para orar juntos, para alabar a Dios juntos, para amarnos con sinceridad, para servirnos mutuamente, para prestar a otros, servicios también en común, con la esperanza de que Dios, por este camino del amor, nos reconduzca a la unidad en la fe que quiere que exista entre todos los creyentes en Cristo. Pero ecumenismo no significa ni confusión en las verdades de fe cristiana, ni búsqueda de la unidad en la renuncia de la verdad.

Evitan el exclusivismo.

4) Otro riesgo a evitar sería la errónea convicción que alguien se formara de que el Espíritu Santo se comunica sólo en la forma que se da en esos grupos de reflexión. De esta falsa convicción surge un modo de hablar a veces inaceptable, como si antes del llamado bautismo en el Espíritu Santo, ningún hecho de fe hubiera tenido ni importancia ni efecto en la vida de una determinada persona; mientras que después de esa experiencia, y sólo por esa experiencia personal, todo empezara a tener valor.

Por supuesto que todo nuevo encuentro con el Señor, toda nueva manifestación de El en nosotros; enriquece nuestra vida espiritual y nos permite descubrir más amplia y más profundamente el rico contenido de todas las realidades anteriores de nuestra vida. Pero eso no significa que esas realidades anteriores no tuvieron ni sigan teniendo su propio valor.

Para ponerles un ejemplo: si Dios se dignara distinguirme a mí con una nueva manifestación personal, de seguro que mucho me iluminaría y me fortalecería, pero nada le quitaría a los hechos de mi vida pasada, por ejemplo, cuando Cristo me ligó para siempre a su sacerdocio, que por su gracia y su comunicación personal he vivido con tanto gusto, sirviendo de mil maneras a su pueblo, enfrentado con amor tantos y tan graves obstáculos, y dando tan válidos testimonios durante 31 años de celibato vivido con alma, cuerpo y corazón, superando tan serias tentaciones, sublimando tan profundas exigencias afectivas y sexuales de mi persona.

Así que, si en este momento se realizara en mí el bautismo en el Espíritu Santo, a pesar de lo que me iluminara y fortaleciera, nada quitaría ni de luz ni de pruebas de amor a lo que tan intensamente he vivido en mis 31 años de sacerdote. Y lo que sirvió de ejemplo hablando de mi experiencia personal, vale realmente para cada cristiano que haya respondido a su fe cuantas veces se encontró con el Señor.

De aquí que haya que evitar mostrar cierto tipo de agresividad, contra quienes no han tenido esa clase de experiencia. Esto sucede precisamente a causa de pensar que sólo esa experiencia vale, y que nada o poco tiene valor en quienes no la hayan experimentado. De aquí surgen conflictos entre las familias, de las que unos miembros han tenido esa experiencia y otros no. De aquí también cierta actitud de desconfianza hacia el Movimiento, por parte de las personas que enfrentan esa agresividad.

Sanos elementos de juicio.

Mi cuarta palabra pretende fijar la atención sobre algunos criterios sólidos que en todo momento ustedes deben tener en cuenta, para evitar los riesgos apuntados en la tercera palabra. Se trata de que todos los frutos buenos y aun excelentes que cada católico obtenga de su participación en los Grupos de reflexión en el Espíritu Santo, queden perfectamente encuadrados e integrados:

1) en un más grande amor y en una más firme adhesión a la Iglesia Católica, como pueblo de Dios, bajo el principio visible de unidad, de doctrina y de conducción del Papa y los Obispos,

2) en un más grande aprecio de los dones de Cristo que entregó y sigue promoviendo en su Iglesia, que son:

a) la palabra de Dios entendida como la entiende la Iglesia, en lo que esté ya definido; y en lo que se exprese como un sentir general y común en la misma Iglesia.

b) el sacrificio eucarístico participando en él con pleno sentido comunitario, con los demás miembros de la comunidad parroquial y diocesana.

c) los sacramentos de reconciliación y comunión eucarística, como signos sensibles de la acción santificadora de Cristo en cada uno de nosotros,teniéndolos en mayor aprecio y recibiendo los más frecuentemente.

3) En una más fiel observancia de las normas que rigen la comunidad eclesial, tanto a nivel universal como diocesano, pues tales normas están determinadas en base a la necesidad de indicar los medios indispensables, o los convenientes para lograr corresponsablemente el progreso espiritual, tanto a nivel personal como comunitario. Esta observancia debe proceder de un probado amor a Jesucristo, y de un firme vínculo de adhesión al pueblo de Dios, del que todos formamos parte.

Fuerza de levadura.

Así, integrado totalmente en el pueblo de Dios, que es la Iglesia, este Movimiento, en aquello que es impulsado por el Espíritu Santo, lejos de quedar aislado para beneficiar a pocos, hará sentir su fuerza de levadura para enriquecernos a todos con sus valores positivos, que se añadirán a los que ya viven otros muchos miembros del pueblo de Dios, movidos también por el mismo Espíritu. Es ésta la mejor meta que puede proponerse el Movimiento, que es la de servir de levadura para que cada día un mayor número de bautizados tome conciencia de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

Con mi sincero aprecio de amigo y Sacerdote en Cristo Jesús,

Manuel Talmás Camandari.
Obispo de C. Juárez.

Ya desde el comienzo había prenunciado el Verbo de Dios que Dios sería visto de los hombres y viviría y conversaría con ellos sobre la tierra, haciéndose presente en la obra de sus manos para salvarla y hacerse asequible a ella, 'liberándonos de las manos de todos los que nos odian' (Lc. 1, 71), es decir, de todo espíritu de transgresión, haciendo 'que le sirvamos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida' (Lc. 7, 74-75), a fin de que el hombre, entrelazado con el Espíritu de Dios, alcance la gloria del Padre.

San Ireneo

HUMANISMO SENCILLO Y PROFUNDO

Reflexiones sobre Le Petit Prince

Francisco Varela, S.J.

'Le Petit Prince' escrito por Antoine de Saint Exupéry no es una obra para niños, sino un libro para adultos-niños. Para hombres que tengan el valor de ver la vida con ojos profundamente humanos, profundamente infantiles. Una vez más queda patente con esta obra que la profundidad e interiorización de los conceptos no está en lo complicado y abstracto de los mismos, sino en la sencillez, frescura y simplicidad de una idea.

El trazo de la obra es utópico. Es irreal en su formulación, en su presentación; pero, tremendamente realista en el mensaje que trasmite. Lo irreal del cuento, se vuelve real en la vida diaria.

La verdadera intelección o comprensión de esta obra está en la habilidad del lector para saber penetrar los simbolismos, las figuras, las imágenes, y así penetrar por un mundo irreal hasta llegar a este mundo real en el que vivimos. Así como la psiquiatría pone de manifiesto que por el estudio de la anormalidad de uno o varios sujetos se puede llegar al conocimiento de la normalidad de los sujetos en general; de la misma manera, de lo irreal, simbólico y ficticio de una obra magistralmente preñada; podemos llegar, supuesta una reflexión y placer estético, al conocimiento y mejor intelección de lo real, natural y existencial.

Finalmente, es de notar que la expresión humanística de la obra se muestra sobre todo en su habilidad del autor para el diálogo. Pero no un diálogo al estilo platónico, sino un diálogo trivial, infantil, familiar. Toda la actitud de los personajes es dialógica. Esta actitud pone de manifiesto la expresión más viva de la racionalidad y personalidad humanas: la comunicación. Y su comunicación no es sólo de ideas y pensamientos marcadamente filosóficos; sino también de emociones y sentimientos humanos y por lo mismo variados, contradictorios, expresiones todos ellos de los caracteres típicamente humanos de los variados personajes. En ellos se ve uno retratado consciente o inconscientemente. No es la imaginación, sino la vida misma la que habla.

DOS PERSONAS:

El Aviador no es un hombre cualquiera. No es un

producto común de nuestra vida tecnificada. Más que técnico, es un artista. Por eso no es un hombre común. Esa actitud del personaje demuestra una profunda verdad, y más que una verdad, una realidad tan deseada y necesaria en nuestra vida actual: la factible compaginación entre arte y técnica. Pues la técnica sin arte deshumaniza. Es el típico artista que late al ritmo de la naturaleza y que comparte y comprende las pasiones y sentimientos de los hombres. Es con ojos de niño que comprende con mentalidad de hombre. Es la persona que sabe perder el tiempo para placerte trivialidades y de esa llamada pérdida sólo sabe sacar una ganancia: ser más hombre, más humano. Si se pone a dibujar no es tanto para realizar una obra creadora y así extender sus aptitudes, sino para comunicar sus sentimientos y entre ellos el de más valor en la vida: el amor. Dibuja por que ama, no ama para dibujar. No es el ególatra, ni el exhibicionista, sino el hombre todo corazón que se proyecta en sus actitudes infantiles. Sabe profundizar en la vida y huir de la vida misma. Sabe conversar con un niño, sin dejar de ser adulto. Sabe desmontar un motor al par que dibuja una caja para encerrar un carnero . . .

El Pequeño Príncipe es el símbolo real de la niñez. Es la encarnación viviente de todos los encontrados sentimientos de la infancia. Es la muestra patente del valor tan precioso de una época en la vida. Es la manifestación más clara de la necesidad de conservar en la vida valores tan profundos que una vez fueron manifestación natural de nuestros sentimientos. Este personaje no es real en su presentación, en su actuación. Pero esta irrealidad es la mejor forma de apreciar el valor de lo real. Cuando el pequeño diamante mira mediante una lupa, un aumento, es cuando se le aprecia todo su valor. Las cosas preciosas de la vida muchas veces no aparecen a simple vista, es necesario detenerse un paso para contemplarlas con detenimiento y sólo así apreciar lo que la simple mirada no llega a captar. Por eso a múltiples respuestas de los variados diálogos, no son las de un niño ingenuo, sino las de un hombre que conoce la vida que profundiza la existencia; pero más que todo ella la ama, que quiere a la humanidad y al universo, en una palabra, un corazón viviente que grita su cariño . . .

Septiembre 1974

LA ACTITUD SACERDOTAL FRENTE A LA PATERNIDAD RESPONSABLE

Luis Fernando Nieto, Sac.

I. ACTITUDES HABITUALES

Las actitudes son las raíces de los actos. Los orígenes, los determinan, los matizan. Acertando en la actitud se asegura en grado considerable el acierto en los actos.

Se pueden tomar diversas actitudes al pensar y al actuar. Como la acción pastoral es específica de todo pastor de almas, es sumamente importante que sea acertada, por lo que es indispensable que parta del acierto en la actitud mental y operativa.

Las actitudes que dan origen a los actos tienden a hacerse habituales por la repetición de los actos mismos.

Las actitudes suelen ser resultado de una correlación con otras actitudes que se dan en el ambiente en que se vive y en los sucesivos encuentros interpersonales.

Por todo esto podemos encontrar una serie de actitudes acertadas o desacertadas que adopta el sacerdote en su acción pastoral, en estrecha correlación con las actitudes de los fieles a quienes conduce, con quienes convive y cuya influencia recibe. En gran número de casos estas actitudes, cuando son habituales, tienen en gran parte explicación en las actitudes habituales de sus feligreses.

1.1 Actitudes habituales de los fieles casados frente al sacerdote.

Aunque podría ampliarse el enfoque, en este apartado sólo trataremos de visualizar las actitudes habituales que los fieles casados toman frente al sacerdote cuando recurren a él para recibir ayuda en el problema de ejercer una paternidad responsable.

1.1.1. Petición de permiso.

Esta actitud, deventuradamente, se encuentra en amplios sectores del pueblo de Dios. Es resultado de un filialismo que ha mantenido estacionada la maduración de la conciencia y ha creado una situación de dependencia moral. Es una forma de rehuir la responsabilidad de una decisión tomada libremente y por propia iniciativa. En esta actitud se ponderan las dificultades de la propia situación para lograr un "sí" permisivo como el que se lograba en la infancia frente a las prohibiciones paternas. Quiere hacer depender toda la moralidad de la decisión de la palabra de aquél a quien se consulta concediéndole una autoridad definitoria. Esta actitud de los fieles ha dado origen a la curiosa

clasificación de sus pastores en "padres sí" y "padres no".

1.1.2 Consulta técnica que espera "receta".

Esta actitud inicia su manifestación buscando en el sacerdote una información médica. La pareja pretende en muchas ocasiones salir de la entrevista con la decisión de utilizar un medio descrito, elegido y aún recomendado por el sacerdote. Se niega ordinariamente a escuchar principios que deban ser aplicados por ellos de acuerdo con las circunstancias en que surge su problema. Piensa que el sacerdote "se lava las manos" cuando no decide por ellos.

1.1.3 Petición de apoyo en decisión inmadura previamente tomada.

Cuando se da esta actitud, los esposos no suelen buscar luz para tomar una decisión responsable. La decisión ha sido egoístamente tomada y un escrúpulo moral los lleva a buscar un sacerdote que les diga la palabra mágica: "está bien". En esta actitud hay la tendencia a consultar sucesivamente diversos sacerdotes y aún a deformar, consciente o inconscientemente, la situación real.

1.2 Actitudes habituales correlativas del sacerdote.

A estas actitudes de los cónyuges deseosos de ayuda en su problemática de paternidad que busca caminos para ser responsable, el sacerdote, correlativamente se ha visto constreñido a jugar diversos papeles a cual más desacertados y deformantes de su acción pastoral.

1.2.1 Actitud paternalista de sustitución.

Esta actitud surge frente a los que "piden permiso" o esperan "receta". Por no eludir el planteamiento presentado, manifestando inconformidad, se acepta el papel de sustituir la decisión de los esposos o se ejerce la autoridad que estos les conceden sea con un "no" inquisitorial o con un "sí" que no puede apoyarse en su propia responsabilidad pastoral.

1.2.2 Actitud de perito improvisado.

Aunque la información médica del sacerdote no sea nada despreciable, está muy lejos de poseer la ciencia ginecológica suficiente para evitar toda inexactitud. No pertenece a su campo

el atender la consulta técnica y proporcionar datos farmacológicos o aún quirúrgicos. El desacierto de esta actitud reside en no remitir oportunamente el caso al especialista y pretender, improvisadamente, un peritaje que puede resultar peligrosamente inexacto, incompleto y desorientador.

1.2.3 *Actitud de silenciador de conciencia.*

El afán de parecer "avanzado", de tomar posiciones de vanguardia, de dar una impresión de amplitud y de comprensión puede hacer caer al pastor de almas en un "irenismo moral" de transigencia y de adaptación hasta la claudicación de principios seguros y normas claras. En lugar de ayudar a la pareja a mejorar las motivaciones de su decisión, sólo se preocupa de justificar el hecho consumado, el camino que ya se recorre, aunque el rumbo no esté asegurado. Esta actitud puede desarrollarse en un clima de caridad pastoral que no tome en cuenta las exigencias de la verdad.

2. LA ACTITUD SACERDOTAL ACERTADA.

El sacerdote, sin embargo, tiene un papel que jugar frente a las parejas que buscan sinceramente ser responsables en su paternidad. Hay una actitud acertada que puede llegar a ser habitual. Una actitud que, lejos de deformarse por las actitudes equivocadas de los fieles, se afina en el encuentro con ellas. Una actitud que no se hace cómplice de la mediocridad de los esposos sino se vuelve estimulante y promotora y los hace crecer hasta una adultez capaz de asumir las responsabilidades de una decisión importante.

2.1 Fuentes para conocer la actitud acertada.

2.1.1 "Const. *Gaudium et Spes*" No. 52.

"Pertenece a los sacerdotes, debidamente preparados en el tema de la familia, fomentar la vocación de los esposos en la vida conyugal y familiar con distintos medios pastorales, con la predicación de la palabra de Dios, con el culto litúrgico y otras ayudas espirituales; fortalecerlos humana y pacientemente en las dificultades y confortarlos en la caridad para que formen familias realmente espléndidas".

2.1.2 "Documentos de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Medellín, Colombia. Familia y Demografía". II, B, III, e".

"Formulamos el propósito y procuraremos cumplirlo, no sólo de prestar "nuestro servicio" a las almas en estas grandes dificultades con corazón de buen pastor sino sobre todo de subrayar nuestra propia solidaridad con los matrimonios que sufren, por medio del ejemplo de nuestra propia abnegación personal y colectiva, en la pobreza real, en el celibato asumido con sinceridad y vivido con seriedad y alegría, en la paciencia y dedicación a los hombres, en la obediencia a la Palabra de Dios y, sobre todo, en la caridad llevada hasta el heroísmo".

2.1.3 "Discurso en la inauguración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano".

"Os exhortamos, hermanos, a comprender bien

la importancia de la difícil y delicada posición que, en homenaje a la Ley de Dios, hemos creído un deber reafirmar y os rogamos que queráis emplear toda posible solicitud pastoral y social, a fin de que esta posición sea mantenida como corresponde a las personas guiadas por un verdadero sentido humano. ¡Ojalá que también la viva discusión que nuestra encíclica ha suscitado conduzca a un mejor conocimiento de la voluntad de Dios, a un proceder sin reservas ya que en nuestro servicio a las almas, en estas grandes dificultades pastorales y humanas lo realicemos con corazón de buen pastor".

2.1.4 "Alocución del Santo Padre a los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora, 4 de mayo de 1970, No. 14".

"Queridos hijos, Consiliarios de los Equipos de Nuestra Señora, vosotros sabéis muy bien, debido a una experiencia prolongada y rica, que vuestro celibato consagrado os da una disponibilidad particular para ser en medio de los matrimonios, en su caminar a la santidad, los vestigios activos del Señor en la Iglesia. A lo largo del tiempo, les ayudáis a "marchar hacia la luz" (cf. Jn. 1, 7): a un criterio verdadero, es decir, a estimar su comportamiento según la verdad; a un deseo verdadero, es decir, a orientar, como hombres responsables, su voluntad al bien; a una conducta según la verdad, es decir, a sistematizar progresivamente su vida, a través de los altibajos de la existencia, con el ideal del matrimonio que buscan generosamente. ¿Quién puede ignorarlo? "Sólo poco a poco, el ser humano consigue jerarquizar e integrar sus tendencias diversas hasta ordenarlas armónicamente en la virtud de la castidad conyugal, en la que el matrimonio encuentra su pleno desarrollo humano y cristiano. Este trabajo de liberación es el fruto de la auténtica libertad de los hijos de Dios, cuya conciencia pide a la vez ser respetada, educada y formada, en un clima de confianza y de angustia, en el que las leyes naturales, lejos de tener la frialdad inhumana de la objetividad abstracta, sirven para guiar a los esposos en su camino. Cuando éstos, con paciencia y humildad, sin dejarse desanimar por los fracasos, se esfuerzan en vivir verdaderamente las exigencias profundas de un amor santificado que las normas morales les recuerdan, entonces tales normas no se rechazan como una carga sino que se reconocen como una ayuda apreciable".

2.1.5 "Mensaje del Episcopado al Pueblo de México sobre la Paternidad Responsable". 12 de mayo de 1972. Exhortación final:

"Pedimos a los sacerdotes, a los matrimonios y a todos los fieles, que no consideren el uso de los medios para una fertilidad responsable a la luz de una visión parcial, sino que miren en el conjunto la dignidad del matrimonio y la misión conyugal y paternal, a la luz de la creación divina de la persona".

Todas estas fuentes se derivan de las orientaciones pastorales dadas a los sacerdotes en la Encíclica "Humanae Vitae":

2.1.6 "Amados hijos sacerdotes, que sois por vocación los consejeros y los directores espirituales de las personas y de las familias, a vosotros queremos dirigirnos ahora con toda confianza. Vuestra primera incumbencia —en especial la de aquellos que enseñan la teología moral— es exponer sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio. Sed los primeros en dar ejemplo de obsequio leal, interna y externamente, al Magisterio de la Iglesia en el ejercicio de vuestro ministerio. Tal obsequio, bien lo sabéis, es obligatorio no sólo por las razones aducidas, sino sobre todo, por razón de la luz del Espíritu Santo, de la cual están particularmente asistidos los pastores de la Iglesia para ilustrar la verdad. Conocéis también la suma importancia que tiene para la paz de las conciencias y para la unidad del pueblo cristiano que en el campo de la moral y del dogma se atengan todos al Magisterio de la Iglesia y hablen del mismo modo. Por esto renovamos con todo nuestro ánimo el angustioso llamamiento del apóstol Pablo: "Os ruego, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis igualmente y no haya entre vosotros cismas, antes seáis concordés en el mismo pensar y en el mismo sentir". No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo es una forma de caridad eminente hacia las almas. Pero esto debe ir acompañado siempre de la paciencia y de la bondad de que el mismo Señor dio ejemplo en su trato con los hombres. Venido no para juzgar, sino para salvar, El fue ciertamente intransigente con el mal, pero misericordioso con las personas.

Que en medio de sus dificultades encuentren siempre los cónyuges en las palabras y en el corazón del sacerdote el eco de la voz y del amor del Redentor.

Hablad, además, con confianza, amados hijos, seguros de que el Espíritu de Dios, que asiste al Magisterio en el proponer la doctrina, ilumina internamente los corazones de los fieles, invitándoles a prestar su asentimiento. Enseñad a los esposos el camino necesario de la oración, preparadlos a que acudan con frecuencia y con fe a los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, sin que se dejen nunca desalentar por su debilidad".

13 Diez rasgos de la actitud acertada descubierta en la fuentes.

2.2.1 Solidaridad con los matrimonios que sufren, ejemplaridad en la abnegación, en la pobreza, en el celibato, en la dedicación a los hombres, en la obediencia y en la caridad. (Medellín F. y D.)

2.2.2 Prepararse debidamente. (G.S.)

2.2.3 Mantener la posición del magisterio con sentido humano, con corazón de buen pastor. (Disc. II

Conf. E. Lat.)

2.2.4 Exponer sin ambigüedades la doctrina. (H.V.)

2.2.5 Conservar la unidad en la enseñanza: "hablar del mismo modo". (H.V.)

2.2.6 Hablar con confianza en la acción del Espíritu Santo. (H.V.)

2.2.7 No considerar el uso de los medios a la luz de una visión parcial. (Mensaje. 12 Dic. 73. Ep. Mex.)

2.2.8 Ayudar a los esposos a marchar hacia la luz en un avance progresivo y gradual ejercitando la paciencia y la bondad. (Aloc. Eq. N.S. 4 de mayo, 1970).

2.2.9 Crear un clima de confianza y no de angustia.

(Id.)

2.2.10 Enseñar a orar y despertar el aprecio y práctica de los sacramentos. (H.V.)

2.3 Actitud acertada frente a situaciones de conflicto.

2.3.1 No despreciar, ni minimizar ni declarar inexistente el conflicto que viven los esposos.

2.3.2 Ayudarlos a ver claramente los valores en pugna.

2.3.3 Completar con la doctrina del magisterio la formación de su conciencia.

2.3.4 Hacerles ver el derecho que la perplejidad da a decidir.

2.3.5 Invitarlos a un diálogo conyugal que los haga descubrir los valores más importantes para ellos.

2.3.6 Dejarlos tranquilos en su elección y hacerles ver que no pueden considerarse alejados del amor de Dios sobre todo si, periódicamente, revisan y mejoran su situación conyugal para un equilibrio cada vez más perfecto.

3. LA ACCION PASTORAL

La actitud acertada genera el acierto en la acción. Aunque el objetivo principal de estas líneas ha sido rectificar y afinar la actitud, parece oportuno señalar algunas pistas de acción pastoral recordando especialmente las metas y orientaciones fundamentales que se señalan en la parte III del documento Familia y Demografía, de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, tenida de agosto a septiembre de 1968, en Medellín, Colombia:

3.1 Procurar desde los años de la adolescencia, una sólida educación para el amor que integre y al mismo tiempo sobrepase la simple educación sexual inculcando en los jóvenes de ambos sexos la sensibilidad y la conciencia de los valores esenciales: amor, respeto, don de sí, etc . . . 3.2 Difundir la idea y facilitar en la práctica una preparación para el matrimonio accesible a todos los que se van a casar y tan integral como sea posible: física, psicológica, jurídica, moral y espiritual.

3.3 Elaborar y difundir una espiritualidad matrimonial basada al mismo tiempo en una clara visión del laico en el mundo y en la Iglesia y en una teología del matrimonio como sacramento.

3.4 Inculcar en los jóvenes en general y sobre todo en las parejas jóvenes, la conciencia y la convicción de una paternidad realmente responsable (noción esta de primerísima importancia en este Continente tan marcado por la plaga de los nacimientos ilegítimos).

- 3.5 Despertar en los esposos la necesidad de diálogo conyugal que los lleve a la unidad profunda de los dos y a un espíritu de corresponsabilidad y colaboración.
- 3.6 Facilitar el diálogo entre padres e hijos que ayude a superar en el seno de la familia el conflicto generacional y haga del hogar "un lugar donde se realice el encuentro de las generaciones" (G.S.)
- 3.7 Hacer que la familia sea verdaderamente "iglesia do-

méstica": comunidad de fe, de oración, de amor, de acción evangelizadora, escuela de catequesis, etc . . .

- 3.8 Llevar a todas las familias a una generosa apertura; par con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes; y, sobre todo, las familias marginadas o en proceso de desintegración; apertura para con la sociedad, para con el mundo y con la vida de la Iglesia.

2 NUEVOS RITUALES

RITO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y SU ATENCIÓN PASTORAL

Con orientaciones teológicas y pastorales, notas explicativas, texto para diversas circunstancias y su leccionario propio.

RITUAL DE LA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

Contiene todos los ritos que deben seguirse fuera de Misa y lo referente al eucarístico: comunión en diversas circunstancias, comunión a los enfermos, exposición, bendición con el Santísimo Sacramento, congresos eucarísticos. Contiene además leccionario propio.

La presentación de ambos rituales es de muy buena calidad: pastas rígidas impresas en dorado, registros de galón, papel crema, tamaño 19 x 13.5 cms. Impresos a dos tintas.

Ejemplar: \$50.00 - Dls. 4.25 (cada Ritual)

Pídale a su Comisión Diocesana de Liturgia, o a:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Donceles 99-A Orozco y Berra 180 Apartado M-2181 México 1, D.F.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Les adjunto \$ _____

- Envíenlos por Reembolso.
 Añada \$4.00 para gastos de envío.
 Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

Los pedidos del Extranjero deben venir acompañados del importe, más Dls. 1.00 para gastos de envío.

Envíenme _____ RITO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y SU ATENCIÓN PASTORAL.

Envíenme _____ RITUAL DE LA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6° CLAVEL 224

1898

México 4, D. F.



... fruto de la vid
y del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

